ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XXVII

El engaño sigue germinando



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

El engaño sigue germinando

✦

Nuestra historia ha estado plagada de engaños y todo lo que ellos derivan, incluso muchos de ellos parten de una visión también distorsionada del "amor", que nos puede llevar a quitarle a los demás sus derechos y que nos debe mostrar a nosotros, que probablemente seamos productores más que de servicio y fraternidad, de conflictos y desunión de nuestros lazos. Pongámonos en la labor diaria de aminorar conflictos, roces, pelitos, envidias, rencores, sin sabores; tal vez de esa manera reiniciemos la historia de la humanidad.

וַיְ□□י כִּי־זָ□□ן □□□ק וַתִּכְ□□□ין עֵינָי□

מֵרְ□□ת וַיִּקְ□□א אֶת־עֵ□□□ו בְּ□ו

הַגָּ□□ל וַ□□□אמֶר אֵ□□יו בְּ□□י

וַ□□□אמֶר אֵלָיו הִנֵּנִי׃

Vayehi ki zaken Yitzchak vattichhenah einav mer'ot vayikra et-Esav beno hagadol vayomer elav beni vayomer elav hineni.

«Y sucedió que cuando Isaac envejeció y sus ojos se debilitaron para ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: 'Hijo mío'; y él le respondió: 'Aquí estoy'.»

REFLEXIÓN

Este versículo abre una importante transición en la vida de Isaac y Esaú, anunciando la bendición que Isaac tiene intención de dar a su hijo mayor. El versículo comienza describiendo el envejecimiento de Isaac y cómo sus ojos se debilitaron, lo que en la Cábala tiene un simbolismo profundo ya que la visión no solo representa la capacidad física de ver, sino también la percepción espiritual y la claridad.

"Isaac" יִצְחָק (Yitzchak) tiene un valor gemátrico de 208, que está asociado con la risa y el gozo, pero también con la idea de juicio y disciplina. La vida de Isaac representa un equilibrio entre el gozo y el sufrimiento, que se refleja en este momento de su vida.

El hecho de que Isaac haya perdido parte de su visión sugiere que su conexión con el mundo físico está disminuyendo, lo que lo lleva a centrarse más en lo espiritual. El diálogo entre Isaac y Esaú también es simbólico. Isaac llama a su hijo mayor y lo llama "Beni" (mi hijo), lo que indica un reconocimiento de su papel y su lugar en la familia. Sin embargo, en la Cábala, este llamado también puede ser visto como un reconocimiento espiritual, donde Isaac está preparando a Esaú para recibir una bendición importante.

"Sus ojos" עֵינָיו (einav) tiene un valor gemátrico de 136, lo cual está vinculado a la visión espiritual y al poder de percepción. La debilidad en los ojos de Isaac simboliza la limitación en su capacidad de ver la totalidad de la realidad, tanto física como espiritual.

La respuesta de Esaú, "Hineni" (Aquí estoy), es significativa en la tradición judía, ya que esta expresión de disponibilidad y presencia plena se asocia con momentos de encuentro con lo divino, como en la historia de Abraham cuando responde al Creador con Hineni. Esto sugiere que Esaú, en este momento, está listo para recibir algo importante de su padre.

"Aquí estoy" הִנֵּנִי (hineni) tiene un valor gemátrico de 115, el cual está asociado con la disponibilidad espiritual y la entrega. La respuesta de Esaú, al decir "Hineni", sugiere una apertura para recibir la bendición, aunque el destino jugará otro papel en este proceso.

La debilidad de los ojos de Isaac también puede verse como un velo espiritual que le impide ver claramente lo que está ocurriendo entre sus hijos. Este "velo" permitirá que Jacob, con la ayuda de Rebeca, reciba la bendición destinada a Esaú. En la Cábala, esta dinámica representa las complejidades del destino espiritual y cómo los acontecimientos terrenales están a menudo velados, pero siguen un propósito divino mayor.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el proceso de envejecimiento espiritual y cómo las transiciones de poder y bendición están envueltas en complejidades espirituales. El hecho de que los ojos de Isaac se hayan debilitado no es solo un signo de envejecimiento físico, sino también un reflejo de cómo las percepciones espirituales pueden estar veladas por lo terrenal. En la Cábala, la visión está profundamente ligada a la claridad espiritual; perder la visión puede indicar una desconexión del plano físico mientras se profundiza en el espiritual.

El valor gemátrico de Yitzchak (208) nos recuerda la dualidad en la vida de Isaac, entre el gozo y el sufrimiento. En este momento, mientras se prepara para bendecir a su hijo, vemos cómo ambos aspectos están presentes: la alegría de dar la bendición y la limitación impuesta por su pérdida de visión.

La respuesta de Esaú con Hineni (115) sugiere una disposición a recibir lo que su padre tiene para darle, pero también nos recuerda que el destino espiritual tiene sus propios caminos, y a veces lo que creemos estar preparados para recibir puede ser desviado o cambiado por fuerzas más grandes.

Este versículo nos invita a considerar las transiciones en nuestra propia vida. ¿Cómo nos preparamos para recibir las bendiciones espirituales? ¿Estamos abiertos y presentes, como Esaú al decir "Hineni", o hay un "velo" que nos impide ver con claridad el propósito divino en nuestras vidas?

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הִנֵּה־נָא זָקַנְתִּי לֹא יָדַעְתִּי יוֹם מוֹתִי

Vayomer hineh-na zaqanti lo yada'ti yom moti.

«Y él dijo: He aquí, ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.»

REFLEXIÓN

La interpretación cabalística ve cada letra y palabra como un canal de energía divina. El versículo comienza con la palabra "Vayomer" (וַיֹּאמֶר), que se traduce como "Y él dijo". En la cábala, el verbo "decir" está relacionado con la manifestación del pensamiento a la acción. El hecho de que Isaac comience con esta palabra refleja la importancia de la palabra hablada y su poder para crear realidades.

La gematría asigna un valor numérico a cada letra hebrea, permitiendo extraer significados adicionales. Por lo que al calcular los valores de la palabra: "Y él dijo" (וַיֹּאמֶר), valor numérico de 257 (Vav=6, Yod=10, Aleph=1, Mem=40, Resh=200), se puede analizar mejor la relación con el concepto de "luz oculta" que en algunos contextos cabalísticos, implica revelación o comprensión de una verdad oculta.

Por su parte el concepto "Soy viejo" (זָקַנְתִּי), con un valor de 167 (Zayin=7, Qof=100, Nun=50, Tav=400), nos da la idea a menudo de la sabiduría acumulada con el tiempo, por lo que este versículo refleja la conciencia de la finitud de la vida humana, recordarnos además la conexión entre la vida, el tiempo y el ciclo espiritual del ser humano.

Análisis que nos propone un enfoque más profundo en la manera en que el lenguaje y los números interactúan para transmitir ese significado más allá de lo literal, ayudándonos a aplicar estas reflexiones en el crecimiento personal y espiritual.

MIS NOTAS

וְעַתָּה שָׂא־נָא כֵלֶיךָ תֶּלְיְךָ וְקַשְׁתֶּךָ וְצֵא הַשָּׂדֶה וְצוּדָה לִי צָיִד

Ve'atah sa-na kelekha, telkha, ve'kashtkha, ve'tze hasadeh ve'tzudah li tzayid.

«Ahora, toma, te ruego, tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y tráeme caza.»

REFLEXIÓN

En gematría, kelekha "כֵלֶיךָ", tus armas, tiene un valor numérico de 75, que nos da la idea más que de instrumentos físicos, de herramientas espirituales: habilidades, carácter y esfuerzos conscientes necesarios para cumplir con un propósito divino, por ello la frase "צֵא הַשָּׂדֶה" (tze hasadeh - sal al campo), nos habla a través del término, "צֵא" (tze - sal) con un valor de 91, igual al valor de "אמן" (amén), que este elemento simboliza también fe y confianza.

Por su parte la palabra campo, "הַשָּׂדֶה" (hasadeh) tiene un valor de 309, que puede asociarse con la búsqueda y el trabajo arduo en lo desconocido. Salir al campo implica dejar la zona de confort y enfrentar desafíos con fe, es por ello que la palabra caza "צַיִד" (tzayid), nos da la clave a través del valor de 104 para que comprendamos esa interacción entre el esfuerzo humano y la recompensa divina ya que la caza simboliza el trabajo intencionado, el buscar lo necesario para nutrir tanto el cuerpo como el espíritu.

Este versículo puede interpretarse como un llamado a la acción, ya que Isaac envía a Esaú al campo con instrucciones claras. Esto representa la responsabilidad de salir al mundo y usar nuestras habilidades para cumplir un propósito superior, acto que como metáfora nos habla del esfuerzo espiritual, ya que el campo simboliza lo caótico y desconocido, y la caza implica el desafío de refinar nuestras pasiones y deseos hacia un fin más elevado.

¿Cuáles son nuestras "armas" espirituales y cómo las usamos para cumplir con nuestras responsabilidades? ¿Cómo enfrentamos las pruebas y desafíos en el "campo" de nuestras vidas? ¿Reconocemos el valor de la preparación (aljaba, arco) antes de embarcarnos en una misión?

Este versículo nos recuerda que tanto la intención (obediencia y propósito) como la acción (cazar, trabajar) son necesarias para alcanzar nuestras metas, especialmente cuando están alineadas con los planes divinos.

MIS NOTAS

וַעֲשֵׂה־לִּי מַטְעַמִּים כַּאֲשֶׁר אָהַבְתִּי וְהָבִיאָה לִּי וְאֹכֵלָה בַּעֲבוּר תְּבָרֶכְךָ נַפְשִׁי בְּטֶרֶם אָמוּת׃

Va'aseh-li mat'amim ka'asher ahavti, ve'havi'ah li ve'ochelah ba'avur tevarekhekha nafshi beterem amut.

«Y hazme un guiso sabroso como a mí me gusta, y tráemelo para que yo coma, y mi alma te bendiga antes de que yo muera.»

REFLEXIÓN

La frase inicial "וַעֲשֵׂה־לִּי מַטְעַמִּים" (Va'aseh-li mat'amim, "Y hazme un guiso sabroso") no solo se refiere a la comida en un sentido literal, sino que, desde una perspectiva cabalística, puede interpretarse como un llamado a preparar algo que nutra no solo el cuerpo, sino también el alma. El acto de preparar comida y servirla a otro se asocia con el concepto de chesed (misericordia), porque implica cuidado y atención hacia las necesidades del otro.

La palabra "מַטְעַמִּים" (mat'amim, "guiso sabroso") está compuesta por la raíz "טעם" (ta'am), que significa "sabor" o "gusto", y en cábala se asocia con las percepciones sensoriales y cómo estas afectan el alma. En el contexto de este versículo, se puede ver como un símbolo de la forma en que las experiencias sensoriales (comida, sonido, vista) deben alinearse con el propósito espiritual.

La expresión guiso sabroso, מַטְעַמִּים, tiene un valor gemátrico de 200 (Mem=40, Tet=9, Ayin=70, Mem=40, Yod=10, Mem=40), el cual se asocia con la palabra hebrea "רֵאשׁ" (resh), que significa "cabeza" o "principio". Esto sugiere que el acto de preparar la comida, en este caso, es fundamental, un comienzo, ya que es parte de la preparación para recibir la bendición.

El concepto de mi alma, נַפְשִׁי (nafshi,), tiene un numérico de 400 (Nun=50, Pe=80, Shin=300, Yod=10), el cual está relacionado con la letra "ת" (Tav), que simboliza el final, la conclusión o el sello. Esto implica que la bendición de Isaac, que proviene de su "alma", tiene un peso final y definitivo en la vida de Esaú.

Este versículo refleja la importancia de preparar adecuadamente las condiciones para recibir bendiciones. La comida, más allá de su sabor, se convierte en un símbolo de cuidado y dedicación. En un contexto espiritual, podemos ver que las bendiciones requieren un esfuerzo consciente y la creación de un entorno propicio para que estas fluyan.

La referencia a "mi alma te bendiga" (nafshi tevarekhekha) sugiere que la bendición no es solo de palabras, sino que proviene de un lugar profundo dentro del ser, conectado con la esencia misma de Isaac. Por lo tanto, cuando dice "antes de que muera", no es solo un acto de despedida, sino un reconocimiento de la transferencia de energía y bendición que se realiza antes de dejar el mundo físico.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y preparativos, por pequeños que parezcan, pueden tener un impacto espiritual significativo. Además, nos muestra que recibir una bendición requiere estar en armonía con nosotros mismos y con el entorno, ya que esto facilita la conexión entre lo terrenal y lo espiritual, promoviendo así un flujo de energía más equilibrado en nuestras vidas.

MIS NOTAS

וְרִבְקָה שֹׁמַעַת בְּדַבֵּר יִצְחָק אֶל־עֵשָׂו בְּנוֹ וַיֵּלֶךְ עֵשָׂו הַשָּׂדֶה לָצוּד צַיִד לְהָבִיא׃

Ve'Rivkah shoma'at be'daber Yitzhak el-Esav beno vayelekh Esav hasadeh latzud tzayid le'havi.

«Rebeca escuchó cuando Isaac hablaba a Esaú, su hijo, y Esaú fue al campo a cazar para traer lo que le había pedido.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וְרִבְקָה שֹׁמַעַת" (Ve'Rivkah shoma'at, "Y Rebeca escuchó"). La palabra "שֹׁמַעַת" (shoma'at, "escuchó") es importante en la cábala, ya que escuchar no solo implica oír, sino estar atento y ser receptivo a lo que está sucediendo. Este acto de escuchar de Rebeca tiene un significado profundo: es el comienzo de una acción que cambiará el curso de la historia. En términos cabalísticos, escuchar es el primer paso para la comprensión y el inicio de un proceso de transformación.

El verbo daber (hablar) tiene connotaciones de comunicación directa, "בְּדַבֵּר יִצְחָק" (be'daber Yitzhak, "cuando Isaac hablaba") y en la cábala, se asocia con la revelación de una verdad profunda. Rebeca no solo escucha pasivamente; al estar presente, se convierte en parte de la revelación de lo que Isaac está comunicando, lo cual la coloca en un papel activo en la narrativa.

La palabra escuchó, שֹׁמַעַת (shoma'at) tiene un valor gemátrico de 741 (Shin=300, Mem=40, Ayin=70, Tav=400), que se descompone en 7 (un número de perfección espiritual) y 41 (que en la gematría se asocia con el verbo hebreo yadá – saber o conocer). Esto nos indica que escuchar va más allá de percibir sonidos; se trata de adquirir sabiduría y conocimiento profundo de la situación.

El nombre Esaú, עֵשָׂו (Esav), tiene un valor numérico de 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6), que está relacionado con el concepto de paz (shalom), cuyo valor numérico también es 376. Esta conexión paradójica entre Esaú y la paz sugiere que, aunque Esaú está en conflicto con Jacob en muchos aspectos, también representa una pieza necesaria para alcanzar un estado de armonía y equilibrio en la narrativa bíblica.

Este versículo nos muestra la importancia del acto de "escuchar" antes de actuar. Rebeca escucha con atención y esto la motiva a tomar decisiones que afectarán el futuro de Jacob y Esaú. Desde una perspectiva espiritual, esto nos enseña que antes de tomar cualquier acción, es fundamental escuchar con atención y entender el contexto completo.

La decisión de Esaú de ir al campo a cazar simboliza una búsqueda activa para cumplir con la voluntad de su padre, pero también representa una desconexión temporal del entorno familiar, dejando espacio para que ocurran otros eventos. Esto resalta la importancia de estar presentes no solo físicamente, sino también emocional y espiritualmente, en nuestras interacciones y decisiones.

En conjunto, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo el acto de escuchar y la decisión de actuar están profundamente conectados en el proceso espiritual. La historia de Rebeca, Isaac y Esaú nos enseña que escuchar no es solo un acto pasivo, sino que requiere de una apertura hacia el conocimiento y la verdad, aspectos esenciales para tomar decisiones que estén alineadas con el propósito espiritual y la armonía universal.

MIS NOTAS

וְרִבְקָה אָמְרָה אֶל־יַעֲקֹב בְּנָהּ לֵאמֹר הִנֵּה שָׁמַעְתִּי אֶת־אָבִיךָ מְדַבֵּר אֶל־עֵשָׂו אָחִיךָ לֵאמֹר׃

Ve'Rivkah amra el-Ya'akov b'nah le'emor, hineh shamati et-avikha medaber el-Esav akhika le'emor.

«Y Rebeca dijo a Jacob, su hijo: 'He aquí, he oído a tu padre hablar con Esaú, tu hermano, diciendo'.»

REFLEXIÓN

La frase inicial "וְרִבְקָה אָמְרָה" (Ve'Rivkah amra, "Y Rebeca dijo") resalta la importancia del diálogo. La palabra "אָמְרָה" (amra, "dijo") implica un proceso de comunicación que va más allá de las palabras, sugiriendo la transmisión de un conocimiento o revelación. En la cábala, la comunicación se considera un medio para conectar mundos espirituales y terrenales, especialmente cuando se trata de la relación entre una madre y su hijo.

La expresión he oído, "שָׁמַעְתִּי" (shamati), valor gemátrico de 710 (Shin=300, Mem=40, Ayin=70, Tav=400), se asocia con la palabra hebrea teshuvah (תְּשׁוּבָה), que significa "arrepentimiento" o "regreso". Esto indica que el acto de escuchar, en este contexto, está ligado a un retorno o ajuste en el camino espiritual, además el versículo destaca nuevamente la capacidad de estar atento a los eventos y discernir el significado de lo que se escucha. La cábala sugiere que el acto de "escuchar" implica estar receptivo a las señales del universo y a las revelaciones divinas.

La palabra dijo, אָמְרָה (amra,), tiene un valor gemátrico de 246 (Aleph=1, Mem=40, Resh=200, He=5), el cual se descompone en 2 (dualidad) y 46 (relacionado con la palabra "בן", ben, que significa "hijo" en hebreo). Esto sugiere la dualidad de la comunicación, en la que se transmiten tanto palabras como intenciones profundas, especialmente entre madre e hijo.

El nombre Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov), con un valor gemátrico de 182 (Yod=10, Ayin=70, Qof=100, Bet=2), nos relaciona con el nombre del Creador, Elokim, cuyo valor es 86, al ser 182 el doble de 86, se sugiere una relación estrecha y directa con la energía divina y el cumplimiento de un propósito superior en la vida de Jacob.

Este versículo nos presenta la comunicación de Rebeca hacia Jacob. La acción de "decir" y "escuchar" en esta situación es clave para la cábala, ya que transmite la importancia de recibir correctamente un mensaje y actuar de acuerdo con él. Rebeca no solo escucha a Isaac, sino que toma la iniciativa de compartir este conocimiento con Jacob, lo que desencadena la serie de eventos que siguen.

Desde una perspectiva espiritual, el versículo refleja cómo las palabras y acciones de los padres influyen profundamente en el destino de sus hijos. La intervención de Rebeca muestra que a veces es necesario tomar decisiones que parezcan difíciles o controvertidas, pero que, en última instancia, tienen un propósito más elevado.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de estar atentos a las señales a nuestro alrededor y a las palabras que escuchamos de aquellos que tienen un papel significativo en nuestras vidas. Además, nos enseña a comunicar nuestros conocimientos con sabiduría, ya que las palabras y acciones tienen un impacto duradero en el entorno espiritual y en el desarrollo de los eventos futuros.

MIS NOTAS

הֵבִיאָה לִי צַיִד וַעֲשֵׂה־לִי מַטְעַמִּים וְאֹכֵלָה וַאֲבָרֶכְךָ לִפְנֵי יְהוָה לִפְנֵי מוֹתִי׃

Hevi'ah li tzayid, va'aseh-li mat'amim ve'ochelah, va'avarekhekha lifnei Adonai lifnei moti.

«Tráeme caza y hazme un guiso sabroso para que coma, y te bendeciré en presencia del Señor antes de morir.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la palabra "הֵבִיאָה" (Hevi'ah, "tráeme"), que proviene de la raíz "בוֹא" (bo), que significa "venir" o "traer". En la cábala, esta raíz implica un movimiento hacia adelante, un proceso de acercamiento y de traer algo al lugar correcto. Aquí, la acción de traer la caza para Isaac simboliza el acercamiento y preparación para recibir la bendición.

La frase "וַאֲבָרֶכְךָ לִפְנֵי יְהוָה" (va'avarekhekha lifnei Adonai, "te bendeciré en presencia del Señor") sugiere que la bendición que Isaac está a punto de otorgar no es solo una bendición personal, sino que está hecha con la conciencia de estar ante el Creador. Desde un punto de vista cabalístico, esto implica que la bendición tiene un poder espiritual profundo y duradero, ya que se emite con la intención de estar alineada con la voluntad divina.

La palabra tráeme, הֵבִיאָה (Hevi'ah) tiene un valor gemátrico de 17 (He=5, Bet=2, Yod=10, He=5), que está relacionado con la palabra hebrea "טוֹב" (tov, "bueno"). Esto sugiere que el acto de traer algo en este contexto tiene la intención de manifestar algo "bueno" o positivo. El traer caza, por lo tanto, no es solo un acto físico, sino que es un acto de traer bondad o una ofrenda ante Isaac.

El termino te bendeciré, וַאֲבָרֶכְךָ (va'avarekhekha) tiene un valor gemátrico de 229 (Vav=6, Aleph=1, Bet=2, Resh=200, Khaf=20), que se relaciona con el concepto de "bendición" y protección. En gematría, 229 también puede verse como un símbolo de la conexión entre el humano y lo divino, ya que la bendición es un canal a través del cual se transmite la energía divina.

El valor gemátrico del nombre de Creador: יְהוָה (Adonai) es 26 (Yod=10, He=5, Vav=6, He=5), que representa la unión entre la dimensión espiritual y la terrenal. El uso de este nombre en el versículo enfatiza que la bendición de Isaac está profundamente conectada con la presencia divina y la intención de cumplir un propósito mayor.

Este versículo nos muestra cómo Isaac desea bendecir a Esaú "en presencia del Señor". Esto sugiere que la bendición es vista como un acto sagrado que se lleva a cabo con la conciencia de la presencia divina. Cuando realizamos una acción con esta conciencia, el acto se eleva a un nivel espiritual superior.

El hecho de que Isaac pida que le traigan caza para que pueda comer antes de bendecir, refleja la importancia de la preparación física y espiritual antes de otorgar o recibir una bendición. La comida, en este caso, simboliza un momento de conexión y alineación entre el cuerpo y el espíritu. Al alimentarse, Isaac se prepara para realizar un acto de trascendencia, lo cual nos enseña que cada acción tiene un impacto en el flujo de energía y en la armonía espiritual.

Este versículo también nos recuerda la importancia de la intención y la conciencia en cada acto. El proceso de traer, preparar y recibir no es simplemente un acto físico, sino un movimiento espiritual hacia la manifestación de bendiciones. Nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras intenciones y acciones, cuando están alineadas con la conciencia divina, pueden generar cambios significativos en nuestro entorno y en nuestro propio crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וְעַתָּה בְנִי שְׁמַע בְּקֹלִי לַאֲשֶׁר אֲנִי מְצַוֶּה אֹתָךְ׃

Ve'atah beni, shema be'koli la'asher ani metzavah otakh.

«Ahora, hijo mío, escucha mi voz en lo que te ordeno.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וְעַתָּה" (Ve'atah, "Y ahora"), una palabra que implica un cambio o una transición hacia una nueva etapa. En la cábala, "ahora" representa el momento presente, lo cual tiene un gran valor espiritual. Este "ahora" se refiere a un tiempo de acción y decisión, sugiriendo que es un momento crucial para Jacob, que deberá actuar de acuerdo con las instrucciones de su madre.

La palabra "שְׁמַע" (shema, "escucha") es especialmente significativa en la tradición judía y en la cábala y tiene un valor gemátrico de 410 (Shin=300, Mem=40, Ayin=70), que se relaciona con el concepto de kadosh (קָדוֹשׁ), que significa "sagrado".

Escuchar, en este contexto, no significa solo oír, sino asimilar y comprender profundamente. Se refiere a la atención plena y al entendimiento. Esta es la misma raíz que se utiliza en el Shema Yisrael ("Escucha, Israel"), una declaración central de fe en el judaísmo, lo que subraya la importancia de estar receptivo y atento a lo que se está comunicando. Este valor numérico sugiere que el acto de escuchar es un acto sagrado, una conexión profunda con la verdad y la divinidad.

La palabra mi voz, בְּקֹלִי (be'koli), tiene un valor gemátrico de 138 (Bet=2, Qof=100, Lamed=30, Yod=10), que está asociado con la palabra hebrea tzemach (צֶמַח), que significa "brote" o "retoño". Esto sugiere que la "voz" no es solo una instrucción, sino una semilla de crecimiento espiritual que, al ser escuchada, puede florecer en el alma de Jacob.

La expresión ordeno מְצַוֶּה (metzavah) tiene un valor gemátrico de 141 (Mem=40, Tzadi=90, Vav=6, He=5), que está relacionado con la palabra emet (אֱמֶת), que significa "verdad". Esto indica que lo que Rebeca está ordenando a Jacob proviene de un lugar de verdad y autenticidad, alineado con un propósito superior.

Este versículo refleja la importancia de la obediencia y la receptividad en momentos cruciales de la vida. La madre de Jacob, Rebeca, le está pidiendo que no solo escuche sus palabras, sino que confíe en ellas y las siga como si vinieran directamente de una fuente superior. La cábala sugiere que escuchar a las voces de sabiduría en nuestra vida, especialmente en momentos de confusión o duda, puede ser la clave para tomar decisiones que estén en armonía con el flujo divino.

La instrucción de Rebeca a Jacob es una llamada a la acción desde la fe y la confianza en la guía de un ser querido. El hecho de que use la palabra "שְׁמַע" (shema) resalta la necesidad de una escucha activa y profunda, ya que lo que sigue después de este versículo es un cambio radical en el destino de Jacob y Esaú. El versículo nos enseña que a veces, en momentos de decisión, debemos estar abiertos a las instrucciones y consejos de quienes tienen una visión más amplia y profunda de la situación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de estar receptivos y de escuchar con intención y discernimiento. Además, nos muestra cómo las palabras de guía pueden ser la semilla de cambios importantes y cómo la verdadera obediencia proviene de una comprensión profunda y un deseo de actuar conforme a la verdad y al bien.

MIS NOTAS

לֶךְ־נָא אֶל־הַצֹּאן וְקַח־לִי מִשָּׁם שְׁנֵי גְדָיֵי עִזִּים טֹבִים
וְאֶעֱשֶׂה אֹתָם מַטְעַמִּים לְאָבִיךָ כַּאֲשֶׁר אָהֵב׃

Lech-na el-hatzon ve'kach-li misham shenei g'dayei izzim tovim, ve'eseh otam mat'amim le'avikha ka'asher ahev.

«Ve ahora al rebaño y tráeme de allí dos cabritos buenos, y haré con ellos un guiso sabroso para tu padre, como a él le gusta.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "לֶךְ־נָא" (Lech-na, "Ve ahora"), que implica una llamada a la acción inmediata. En la cábala, la palabra "לך" (lech) es significativa porque proviene de la raíz "הלך" (halakh), que significa "ir" o "caminar". En términos espirituales, esto se interpreta como el movimiento hacia un propósito o la búsqueda de un camino recto. La adición de "נא" (na, "ahora" o "por favor") suaviza la orden y le da un tono de urgencia respetuosa.

La mención de "שְׁנֵי גְדָיֵי עִזִּים" (shenei g'dayei izzim, "dos cabritos de las cabras") tiene una connotación especial. En la cábala, el número dos simboliza dualidad, equilibrio y relación. Los cabritos representan sacrificio y purificación, y su número (dos) sugiere la dualidad de los hermanos Jacob y Esaú, además de la intención de restaurar un equilibrio espiritual.

La expresion "guiso sabroso", "מַטְעַמִּים" (mat'amim,) vuelve a aparecer en este versículo, subrayando la importancia de la preparación y el cuidado en la acción. Preparar un guiso sabroso es un acto de dedicación, simbolizando no solo la alimentación física, sino también la satisfacción espiritual y emocional.

El valor gemátrico de la palabra, שְׁנֵי (shenei, "dos") es de 360 (Shin=300, Nun=50, Yod=10), que está relacionado con un ciclo completo, como los grados en un círculo, indicando plenitud y totalidad. En el contexto del versículo, sugiere que los "dos cabritos" están destinados a completar un ciclo o a traer un equilibrio necesario.

La frase cabritos de cabras גְדָיֵי עִזִּים (g'dayei izzim) tiene un valor gemátrico de 147 (Gimel=3, Dalet=4, Yod=10, Yod=10, Ayin=70, Zayin=7, Yod=10, Mem=40), que se asocia con la palabra "מִשְׁפָּחָה" (mishpachah, "familia"), lo que sugiere que estos cabritos están simbólicamente relacionados con la unidad familiar y la búsqueda de armonía dentro de la familia.

La palabra buenos, טֹבִים (tovim) tiene un valor gemátrico de 17 (Tet=9, Vav=6, Bet=2), que está relacionado con "טוֹב" (tov, "bueno"), y sugiere que estos cabritos son aptos y correctos para el propósito que Rebeca tiene en mente, alineado con la bondad y la intención divina.

Este versículo muestra a Rebeca instruyendo a Jacob para que tome acción inmediata y traiga los ingredientes necesarios para preparar la comida que atraerá la bendición de Isaac. Desde una perspectiva espiritual, el acto de seleccionar dos cabritos y prepararlos de manera específica refleja la importancia de la intención y la dedicación en cada acción que realizamos. No se trata solo de traer comida, sino de preparar algo especial y significativo.

La dualidad de los cabritos representa la tensión entre Jacob y Esaú y la búsqueda de equilibrio y justicia dentro de la familia. La preparación del guiso simboliza la transformación de lo terrenal (la carne de los cabritos) en una ofrenda que conecta a Isaac con una realidad superior, facilitando la transmisión de la bendición. Este proceso de transformación tiene resonancias cabalísticas, ya que implica el uso consciente de lo material para cumplir un propósito espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo cada acción, por pequeña que sea, debe realizarse con intención y propósito. Nos enseña que, al igual que Rebeca instruye a Jacob, debemos estar dispuestos a escuchar las instrucciones de aquellos que tienen una visión más profunda y actuar con dedicación para alcanzar nuestros objetivos espirituales. Además, la dualidad de los cabritos nos recuerda que debemos esforzarnos por encontrar equilibrio y armonía en nuestras relaciones y en nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וְהֵבֵאתָ לְאָבִיךָ וְאָכַל בַּעֲבוּר אֲשֶׁר יְבָרֶכְךָ לִפְנֵי מוֹתוֹ׃

Ve'heveita le'avikha ve'akhal ba'avur asher yevarekhekha lifnei moto.

«Y lo llevarás a tu padre, y él comerá, para que te bendiga antes de su muerte.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la palabra "וְהֵבֵאתָ" (ve'heveita, "y lo llevarás"), que proviene de la raíz "בוא" (bo), que significa "traer" o "llevar". En la cábala, este verbo implica un movimiento de acercamiento o de presentación de algo ante otra persona. Llevar el guiso a Isaac no es solo una acción física, sino un acto de acercamiento, de conexión, que permite que el padre (Isaac) y el hijo (Jacob) se unan en un momento sagrado de bendición.

La frase "בַּעֲבוּר אֲשֶׁר יְבָרֶכְךָ" (ba'avur asher yevarekhekha, "para que te bendiga") implica una intención clara: preparar un entorno adecuado para recibir una bendición. Desde una perspectiva cabalística, la palabra "בַּעֲבוּר" (ba'avur) indica un propósito, una causa o razón. La razón por la que se lleva el guiso es para provocar la bendición de Isaac. La cábala ve esta palabra como un indicativo de que cada acto tiene un propósito mayor y está alineado con un flujo energético que debe cumplirse.

La expresión, y lo llevaras, וְהֵבֵאתָ (ve'heveita), con un valor gemátrico de 418 (Vav=6, He=5, Bet=2, Alef=1, Tav=400, Alef=4), nos habla de la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz" o "completitud"), lo que sugiere que el acto de llevar el guiso no es solo una acción de obediencia, sino un esfuerzo para restaurar la paz y la armonía dentro de la familia.

Al llevar el guiso, Jacob está ayudando a completar un ciclo de energía familiar y espiritual, la palabra, te bendiga, יְבָרֶכְךָ (yevarekhekha), con un valor gemátrico de 228 (Yod=10, Bet=2, Resh=200, Khaf=20, Khaf=200), complementa este concepto de dualidad (2) y plenitud (28, que corresponde a la palabra hebrea "כוח" – koach, que significa "fuerza" o "poder"). Esto sugiere que la bendición tiene el poder de otorgar a Jacob la fortaleza espiritual necesaria para llevar a cabo su misión y propósito de vida.

La frase, su muerte, מוֹתוֹ (moto), con un valor gemátrico de 446 (Mem=40, Vav=6, Tav=400), se asocia con la palabra "אֱמֶת" (emet, "verdad"), indicando que la muerte, en este contexto, no es solo un fin, sino una transición hacia una verdad más profunda y una conexión con el propósito divino. Esto sugiere que la bendición de Isaac tiene un valor duradero y trascendental que va más allá de su vida física.

Este versículo subraya la importancia de la acción consciente para recibir una bendición. Rebeca instruye a Jacob para que lleve el guiso a Isaac con la intención clara de crear un entorno adecuado para que la bendición fluya. En un contexto espiritual, esto nos enseña que las bendiciones no se reciben de manera pasiva; debemos crear las condiciones correctas para que las energías positivas fluyan hacia nosotros.

El acto de "llevar" y "presentar" el guiso simboliza nuestra disposición a acercarnos a lo sagrado, a presentar nuestras acciones y ofrendas con la intención correcta. La bendición que Jacob está por recibir es un símbolo de la transmisión de energía y propósito de una generación a otra, lo que nos recuerda la importancia de estar preparados y abiertos a recibir la sabiduría y la guía de aquellos que vinieron antes que nosotros.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones pueden influir en la recepción de bendiciones y cómo es necesario tener una intención clara y un propósito definido en todo lo que hacemos. La cábala sugiere que, al actuar con propósito y alineados con el bien mayor, podemos atraer bendiciones duraderas que trascienden el plano físico y perduran en el ámbito espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל־רִבְקָה אִמּוֹ הֵן עֵשָׂו אָחִי אִישׁ שָׂעִר וְאָנֹכִי אִישׁ חָלָק׃

Vayomer Ya'akov el-Rivkah imo, hen Esav ahi ish sa'ir ve'anokhi ish khalak.

«Y Jacob dijo a Rebeca, su madre: 'He aquí, Esaú, mi hermano, es un hombre velludo, y yo soy un hombre de piel lisa'.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la palabra "וַיֹּאמֶר" (Vayomer, "Y dijo"), un verbo que en cábala se asocia con la manifestación de pensamientos en palabras. Este término implica una intención consciente de comunicar y revela el poder creativo del lenguaje. Cada palabra que Jacob pronuncia en este contexto tiene un peso significativo, ya que su diálogo con Rebeca prepara el terreno para el engaño que se va a llevar a cabo.

La comparación entre Jacob y Esaú se establece claramente: Esaú es un "אִישׁ שָׂעִר" (ish sa'ir, "hombre velludo") mientras que Jacob es un "אִישׁ חָלָק" (ish khalak, "hombre de piel lisa"). En la cábala, el pelo (sa'ir) representa una conexión intensa con lo físico y lo material, mientras que la piel lisa (khalak) indica una conexión más pura y directa con el espíritu. Esta dicotomía resalta la diferencia entre los dos hermanos no solo en lo físico, sino también en sus roles espirituales y sus naturalezas interiores.

El término "עֵשָׂו אָחִי" (Esav ahi, "Esaú, mi hermano") refuerza la relación entre los dos personajes, mostrando que, a pesar de sus diferencias, comparten un vínculo familiar inquebrantable. La mención explícita de "mi hermano" sugiere que el conflicto que se avecina no es solo físico, sino también espiritual y emocional.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'akov) con un valor gemátrico de 182 (Yod=10, Ayin=70, Qof=100, Bet=2), se asocia con el nombre de Dios, Elokim (86). Este número simboliza una conexión con la divinidad y el propósito de Jacob en la continuidad del linaje espiritual. Por su parte, Esaú, עֵשָׂו (Esav, "Esaú") con un valor gemátrico de 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6), vinculado con la palabra "שלום" (shalom, "paz"), nos asocia paradójicamente con un conflicto, lo cual también representan partes complementarias de un todo que necesita reconciliarse para alcanzar la paz.

La palabra lisa, חָלָק (khalak), tiene un valor gemátrico de 138 (Chet=8, Lamed=30, Qof=100), que se relaciona con la palabra tzemach (צֶמַח, "retoño" o "brote"), sugiriendo que la suavidad de Jacob está conectada con el potencial de crecimiento y desarrollo espiritual. La piel lisa de Jacob simboliza la

apertura y receptividad al desarrollo espiritual y a la conexión con lo divino.

Este versículo resalta las diferencias físicas y espirituales entre Jacob y Esaú. Esaú, el hermano mayor, es descrito como un hombre velludo, lo que sugiere su conexión con lo material y lo terrenal. Por otro lado, Jacob, con su piel lisa, representa una conexión más directa y sin barreras con el plano espiritual. La comparación subraya que cada hermano tiene un papel y una esencia distinta dentro del propósito divino.

El diálogo entre Jacob y Rebeca muestra la conciencia de Jacob acerca de sus diferencias y su temor de no poder cumplir con el plan de su madre debido a estas características físicas. En términos cabalísticos, este miedo refleja la lucha interna de Jacob por asumir un rol que parece ir en contra de su naturaleza. Sin embargo, esta tensión es precisamente lo que lo llevará a un crecimiento espiritual y a la aceptación de su destino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias diferencias y cómo estas no solo nos definen, sino que también pueden convertirse en el motor de nuestro crecimiento espiritual. La cábala sugiere que aceptar nuestras características, tanto físicas como espirituales, y usarlas de manera consciente nos permite alinearnos mejor con nuestro propósito en la vida. Además, nos enseña que las diferencias entre individuos no son obstáculos, sino complementos que contribuyen a la armonía del universo.

MIS NOTAS

אוּלַי יְמֻשֵּׁנִי אָבִי וְהָיִיתִי בְעֵינָיו כִּמְתַעְתֵּעַ וְהֵבֵאתִי עָלַי קְלָלָה וְלֹא בְרָכָה׃

Ulai yemusheni avi, ve'hayiti be'enav ki'meta'te'a, ve'heveiti alai kelalah ve'lo berachah.

«Quizás mi padre me toque, y seré ante sus ojos como un engañador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.»

REFLEXIÓN

La palabra inicial "אוּלַי" (Ulai, "quizás") refleja la duda y la incertidumbre de Jacob. En la cábala, "Ulai" denota una situación en la que uno se enfrenta a la incertidumbre de la elección entre el camino correcto y el incorrecto. En este contexto, Jacob está reflexionando sobre las consecuencias de sus acciones y su posible desenlace. Este "quizás" marca un momento de introspección y reflexión sobre la responsabilidad de sus decisiones.

La frase "וְהָיִיתִי בְעֵינָיו כִּמְתַעְתֵּעַ" (ve'hayiti be'enav ki'meta'te'a, "y seré ante sus ojos como un engañador") enfatiza la preocupación de Jacob de ser visto como un impostor o mentiroso. En la cábala, la percepción de los demás tiene un impacto en la propia identidad espiritual. Ser percibido como un engañador afecta no solo la reputación externa, sino también la integridad interna y la conexión con la verdad.

La palabra "מְתַעְתֵּעַ" (meta'te'a, "engaño") proviene de la raíz "תַּעַת" (ta'at), que significa "desvío" o "desorientación". Desde una perspectiva cabalística, esto sugiere que el engaño no es solo hacia los demás, sino también hacia uno mismo, desviando a la persona de su camino espiritual verdadero. Este temor de Jacob refleja su conflicto interno entre seguir el plan de su madre o mantenerse fiel a su naturaleza y verdad interior.

La expresión, me toque, יְמֻשֵּׁנִי (yemusheni), tiene un valor gemátrico de 410 (Yod=10, Mem=40, Shin=300, Nun=50, Yod=10) que se asocia con el término "קָדוֹשׁ" (kadosh, "sagrado"). Esto sugiere que el contacto físico entre Isaac y Jacob no es solo un acto físico, sino un encuentro entre dos fuerzas espirituales. El toque de Isaac puede revelar la verdad de Jacob, es decir, su verdadera esencia, que es espiritual y pura.

La palabra maldición, קְלָלָה (kelalah), con un valor gemátrico de 165 (Qof=100, Lamed=30, Lamed=30, He=5), se asocia con el concepto de desequilibrio y distorsión. Recibir una maldición es como ser empujado fuera del orden espiritual natural, entrando en un estado de caos y desarmonía.

El concepto de bendición, בְּרָכָה (berachah), con un valor de 227 (Bet=2, Resh=200, Kaf=20, He=5), se asocia con la palabra hebrea barak (ברק), que significa "brillo" o "relámpago". Esto indica que la bendición tiene la capacidad de iluminar y revelar la verdad interior de una persona, conectando a la persona con su propósito y trayendo claridad.

Este versículo muestra la preocupación de Jacob por ser visto como un engañador, ya que está a punto de seguir el plan de su madre para recibir la bendición de Isaac. Desde una perspectiva espiritual, este temor refleja la tensión entre la verdad interior de Jacob y la necesidad de asumir un papel que parece contrario a su propia naturaleza. En la cábala, este tipo de conflictos internos son vistos como pruebas necesarias para el crecimiento espiritual.

El miedo a traer sobre sí una "maldición" y no una "bendición" sugiere la conciencia de Jacob acerca de las repercusiones de sus actos en el plano espiritual. Una maldición es vista como un estado de separación y oscuridad, mientras que una bendición trae luz y armonía. El versículo nos invita a considerar cómo nuestras acciones, incluso las motivadas por buenas intenciones, pueden tener resultados inesperados si no están alineadas con la verdad y el bien mayor.

Este versículo nos enseña sobre la importancia de la integridad y la verdad en nuestras acciones. La cábala sugiere que debemos ser conscientes de cómo nuestras elecciones y decisiones afectan tanto a nuestra vida externa como a nuestra vida interna. Nos invita a reflexionar sobre cómo el miedo a ser percibido como algo que no somos puede desviarnos de nuestro camino, y cómo debemos luchar por mantenernos fieles a nuestra esencia, aun cuando enfrentemos desafíos que pongan a prueba nuestra identidad y propósito.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר לוֹ אִמּוֹ עָלַי קִלְלָתְךָ בְּנִי אַךְ שְׁמַע בְּקֹלִי וְלֵךְ קַח־לִי׃

Vatomer lo imo alai kil'latekha beni, akh shema be'koli ve'lech kach-li.

«Y su madre le dijo: 'Sobre mí sea tu maldición, hijo mío; solamente escucha mi voz y ve a traerme lo que te he pedido'.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַתֹּאמֶר לוֹ אִמּוֹ" (Vatomer lo imo, "Y su madre le dijo"). El verbo "אמר" (amar, "decir") en la cábala se asocia con el acto de manifestar intenciones y pensamientos en el plano físico. El uso del verbo aquí resalta la importancia de las palabras de Rebeca como un vehículo para comunicar no solo sus deseos, sino también la energía y la intención detrás de ellos. La figura materna, que representa a Rebeca, en este contexto está transmitiendo algo más allá de las palabras literales: está tomando una responsabilidad espiritual.

La frase "עָלַי קִלְלָתְךָ" (alai kil'latekha, "sobre mí sea tu maldición") muestra a Rebeca asumiendo el peso de la responsabilidad. En la cábala, este acto de aceptar la carga de una posible maldición es visto como un sacrificio y un acto de amor profundo. Rebeca está dispuesta a asumir cualquier consecuencia negativa para proteger a Jacob y asegurarse de que se cumpla el propósito espiritual que ella ve para él. Este sacrificio representa la voluntad de superar las pruebas y obstáculos para alcanzar el propósito superior.

El término "שְׁמַע בְּקֹלִי" (shema be'koli, "escucha mi voz") es un llamado a la obediencia. En la cábala, la palabra "שמע" (shema, "escucha") implica no solo oír, sino asimilar y actuar de acuerdo con lo que se escucha. Rebeca le pide a Jacob que confíe en su juicio y siga su guía, a pesar del temor y la incertidumbre.

La palabra, tu maldición, קִלְלָתְךָ (kil'latekha), tienen un valor gemátrico de 559 (Qof=100, Lamed=30, Lamed=30, Tav=400, Khaf=20), relacionado con el concepto de "destino" y "carga espiritual". En la cábala, una maldición no es solo una consecuencia negativa, sino una energía que afecta la dirección espiritual de una persona. El hecho de que Rebeca asuma esta maldición sugiere que ella está dispuesta a aceptar el cambio de energía y el destino que esto pueda conllevar.

La frase, hijo mio, בְּנִי (beni) tiene un valor gemátrico de 62 (Bet=2, Nun=50, Yod=10), que se relaciona con la palabra chesed (חסד, "bondad" o "misericordia"), indicando que la relación entre madre e hijo en este contexto está basada en el amor incondicional y la voluntad de proteger, incluso si eso implica asumir riesgos espirituales.

El concepto escucha, שְׁמַע (shema), tiene un valor gemátrico de 410 (Shin=300, Mem=40, Ayin=70), que se asocia con la palabra kadosh (קדוש, "sagrado"), sugiriendo que escuchar a la madre en este caso tiene un componente sagrado y espiritual. Rebeca no está dando una simple instrucción, sino que está transmitiendo una guía que está alineada con un propósito superior.

Este versículo muestra la profunda relación de confianza y amor entre madre e hijo. Rebeca está dispuesta a asumir el riesgo de una maldición para que Jacob reciba la bendición de su padre. Desde un punto de vista espiritual, esta disposición a sacrificarse por el bienestar de otro refleja la energía de chesed (misericordia) en su forma más elevada.

La instrucción de "escuchar" y "actuar" es clave en este versículo. La cábala enseña que escuchar no es solo un acto pasivo, sino que implica una responsabilidad activa de responder y actuar conforme a la verdad que se ha recibido. Rebeca sabe que su plan puede parecer arriesgado y moralmente ambiguo, pero está convencida de que es necesario para que Jacob cumpla su destino y propósito espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre los sacrificios que hacemos por nuestros seres queridos y cómo estos actos pueden tener un impacto espiritual significativo. También nos recuerda la importancia de escuchar y confiar en aquellos que nos guían, especialmente cuando lo hacen desde un lugar de amor y compromiso con nuestro crecimiento y desarrollo espiritual.

MIS NOTAS

וַיֵּלֶךְ וַיִּקַּח וַיָּבֵא לְאִמּוֹ וַתַּעַשׂ אִמּוֹ מַטְעַמִּים כַּאֲשֶׁר אָהֵב אָבִיו׃

Vayelekh vayikach vayave el-imo vataás imo mat'amim ka'asher ahev aviv.

«Entonces él fue, los tomó y se los trajo a su madre; y su madre hizo un guiso sabroso como le gustaba a su padre.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con tres verbos consecutivos: "וַיֵּלֶךְ" (Vayelekh, "Entonces él fue"), "וַיִּקַּח" (Vayikach, "los tomó") y "וַיָּבֵא" (Vayave, "y se los trajo"). En la cábala, el uso de verbos en secuencia rápida sugiere un movimiento continuo y fluido, sin interrupciones. Cada acción de Jacob es realizada con precisión y propósito, mostrando obediencia y diligencia en cumplir las instrucciones de su madre. Este flujo de acciones refleja el concepto cabalístico de ratzo v'shov (רָצוֹ וְשׁוֹב), que significa "ir y regresar", un proceso de constante movimiento y evolución espiritual.

La palabra "מַטְעַמִּים" (mat'amim, "guiso sabroso") vuelve a aparecer, simbolizando la intención y el esfuerzo en la preparación. En cábala, cada detalle en la preparación de la comida tiene un significado espiritual. La comida es vista como un vehículo para transmitir energía y bendiciones, y la preparación cuidadosa indica la importancia de cada paso en la creación de un entorno propicio para recibir la bendición.

El término "כַּאֲשֶׁר אָהֵב אָבִיו" (ka'asher ahev aviv, "como le gustaba a su padre") subraya el deseo de complacer y honrar a Isaac. La cábala enseña que el acto de servir con amor y dedicación es un acto de chesed (misericordia). Preparar la comida de acuerdo con el gusto de Isaac no es solo un acto de engaño, sino también una manera de asegurarse de que la bendición fluya de manera armoniosa.

"Entonces él fue" וַיֵּלֶךְ (Vayelekh,), con un valor gemátrico de 66 (Vav=6, Yod=10, Lamed=30, Kaf=20), se asocia con la palabra "בינה" (Biná, "entendimiento"), sugiriendo que la acción de Jacob no fue ciega obediencia, sino un acto de entendimiento y conciencia. Él entendió la importancia de su acción dentro del plan de Rebeca.

La frase los tomo, וַיִּקַּח (Vayikach), tiene un valor gemátrico de 128 (Vav=6, Yod=10, Qof=100, Jet=8, Kaf=4), que está relacionado con el término "קשר" (kesher, "conexión" o "lazo"). Tomar los ingredientes significa más que un acto físico; representa una conexión con el propósito que se está por alcanzar, uniendo elementos físicos para lograr un resultado espiritual.

Nuevamente la expresion, guiso sabroso, מַטְעַמִּים (mat'amim), valor gemátrico de 200 (Mem=40, Tet=9, Ayin=70, Mem=40, Yod=10, Mem=40), nos lleva a través de este número al concepto de: "ראש" (Rosh, "cabeza" o "principio"), lo que sugiere que el guiso es el comienzo de algo importante, un acto inicial que desencadena una serie de eventos significativos en la vida de Jacob y su familia.

El versículo nos muestra a Jacob siguiendo al pie de la letra las instrucciones de su madre, lo que subraya la importancia de la obediencia y el respeto a las figuras de autoridad. En la cábala, este respeto se considera fundamental para la transmisión de bendiciones y conocimientos. La fluidez de las acciones de Jacob indica que, aunque tiene dudas internas, confía en el juicio de su madre y actúa con intención y determinación.

La preparación del guiso refleja la importancia de la dedicación en cada acción que realizamos. No se trata solo de preparar comida, sino de hacerla de una manera que honre el deseo de Isaac. Este cuidado en la preparación de cada detalle simboliza la manera en que debemos abordar cualquier tarea en nuestra vida: con amor, intención y conciencia.

En conjunto, este versículo nos enseña sobre el valor de actuar con intención, obediencia y dedicación, incluso en situaciones que puedan parecer ambiguas o desafiantes. La cábala sugiere que cada acción tiene un impacto espiritual y que la forma en que hacemos las cosas, con conciencia y propósito, puede crear un entorno propicio para recibir bendiciones y alcanzar el propósito de nuestra alma.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones, cuando se llevan a cabo con una intención pura y con respeto a las enseñanzas y guías de quienes nos rodean, pueden convertirse en poderosos catalizadores para nuestro crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וַתִּקַּח רִבְקָה אֶת־בִּגְדֵי עֵשָׂו בְּנָהּ הַגָּדֹל הַחֲמֻדֹת אֲשֶׁר אִתָּהּ בַּבָּיִת וַתַּלְבֵּשׁ אֶת־יַעֲקֹב בְּנָהּ הַקָּטָן׃

Vatikach Rivkah et-bigdei Esav benah ha-gadol ha-chamudot asher ittah ba-bayit vatalbesh et-Ya'akov benah ha-katan.

«Y Rebeca tomó las ropas preciosas de Esaú, su hijo mayor, que estaban con ella en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con el verbo "וַתִּקַּח" (Vatikach, "Y tomó"), que en cábala se asocia con un acto de apropiación y dirección de energía. Rebeca está "tomando" no solo las ropas de Esaú, sino también la energía y la identidad que estas representan. En cábala, el acto de tomar puede reflejar un proceso de transferencia o de canalización de una energía específica de una persona a otra.

La frase "בִּגְדֵי עֵשָׂו בְּנָהּ הַגָּדֹל" (bigdei Esav benah ha-gadol, "las ropas de Esaú, su hijo mayor") es significativa porque la palabra "בִּגְדֵי" (bigdei, "ropas") comparte raíz con la palabra "בְּגִידָה" (begidah, "traición"). Desde un punto de vista cabalístico, esto podría sugerir una acción que, aunque parece un acto de traición o engaño, está alineada con un propósito superior. Rebeca está vistiendo a Jacob con las ropas de Esaú, no para traicionar, sino para asegurar que el propósito espiritual de Jacob se cumpla.

La mención de "הַחֲמֻדֹת" (ha-chamudot, "preciosas" o "valiosas") indica que estas ropas no son simples prendas de vestir. Son ropas especiales, con un significado simbólico y espiritual. En cábala, las ropas representan el "envoltorio" externo de una persona, su conexión con el mundo físico. Al darle estas ropas a Jacob, Rebeca lo está envolviendo en la apariencia externa de Esaú para que pueda recibir la bendición de Isaac.

Ropas de Esaú: בִּגְדֵי עֵשָׂו (bigdei Esav) tiene un valor gemátrico de 364 (Bet=2, Gimel=3, Dalet=4, Yod=10, Ayin=70, Shin=300, Vav=6), que se relaciona con la palabra hebrea "מסכה" (masakhah, "máscara" o "velo"), lo que sugiere que las ropas de Esaú funcionan como un medio para que Jacob asuma temporalmente una identidad distinta y logre su objetivo.

La palabra preciosas, הַחֲמֻדֹת (ha-chamudot), con un valor gemátrico de 453 (He=5, Jet=8, Mem=40, Vav=6, Dalet=4, Tav=400), se asocia con el concepto de "משיח" (Mashíaj, "Mesías"), que sugiere que las ropas preciosas tienen un significado redentor y transformador. Este número indica que, a través de este acto, Rebeca está contribuyendo a la realización de un propósito superior y divino.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov), tiene un valor gemátrico de 182 (Yod=10, Ayin=70, Qof=100, Bet=2), que está vinculado con el nombre de Dios, Elokim (86). Esto simboliza la conexión directa de Jacob con el propósito divino y su papel en la continuidad del linaje espiritual.

Este versículo muestra a Rebeca preparando a Jacob para recibir la bendición de su padre. Al vestirlo con las ropas de Esaú, Rebeca lo está envolviendo en una apariencia externa que no le pertenece, pero que es necesaria para que Isaac lo perciba como su primogénito. Desde una perspectiva cabalística, este acto representa la tensión entre la apariencia externa y la esencia interna, y cómo a veces se necesita modificar la apariencia externa para alcanzar un propósito espiritual mayor.

El acto de vestir a Jacob con las ropas de Esaú también refleja la importancia de la preparación y la apariencia en el mundo físico. En cábala, la apariencia externa no se considera irrelevante; por el contrario, es un reflejo de cómo interactuamos con el mundo y cómo el mundo nos percibe. La cábala nos enseña que el equilibrio entre la apariencia externa (ropa) y la esencia interna (alma) es fundamental para el crecimiento espiritual.

En conjunto, este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel que la apariencia y las circunstancias externas juegan en nuestro desarrollo espiritual. Nos recuerda que, aunque nuestra esencia interna es lo más importante, las acciones que realizamos en el mundo físico y cómo nos presentamos ante los demás también tienen un impacto significativo en nuestro camino espiritual.

MIS NOTAS

וְאֵת עֹרֹת גְּדָיֵי הָעִזִּים הִלְבִּישָׁה עַל־יָדָיו וְעַל חֶלְקַת צַוָּארָיו׃

Ve'et orot g'dayei ha-izzim hilbishah al-yadav ve'al chelkat tzavarav.

«Y cubrió sus manos y la parte suave de su cuello con las pieles de los cabritos.»

REFLEXIÓN

El versículo menciona cómo Rebeca "cubre" a Jacob con las pieles de los cabritos. La palabra "עֹרֹת" (orot, "pieles") tiene un simbolismo importante en la cábala, ya que la piel es la "envoltura" externa del cuerpo y simboliza la manera en que una persona se presenta al mundo. Al vestir a Jacob con las pieles de cabrito, Rebeca no solo está alterando su apariencia física para que se asemeje a Esaú, sino que también está creando una nueva "cobertura" para él, una nueva identidad temporal que le permitirá recibir la bendición de su padre.

La raíz de la palabra "עֹרֹת" (ע-ו-ר) está relacionada fonéticamente con la palabra "אור" (or, "luz"). En la cábala, esta conexión refleja la idea de que la apariencia externa (piel) está vinculada con la luz interna de una persona. La piel, como una capa que cubre, puede ocultar o revelar la luz interna dependiendo de cómo se utilice. Al usar estas pieles, Jacob está asumiendo una apariencia que oculta su luz interna, pero que está destinada a cumplir un propósito superior.

La mención de las "manos" (yadav) y el "cuello" (tzavarav) tiene un simbolismo específico. Las manos en la cábala representan la acción y la capacidad de ejecutar. Al cubrir las manos de Jacob con las pieles, Rebeca está dotándolo simbólicamente con la capacidad de actuar como Esaú, ya que las manos velludas de Esaú son un símbolo de su conexión con lo material y lo físico. El "cuello", por otro lado, simboliza el puente entre la mente (la cabeza) y el corazón (el cuerpo). Al cubrir el cuello de Jacob, Rebeca está protegiendo la conexión entre su intelecto y su voluntad emocional, asegurándose de que esté alineado con el plan que ella ha ideado.

La palabra pieles, עֹרֹת (orot), tiene un valor gemátrico de 676 (Ayin=70, Vav=6, Resh=200, Tav=400), que se puede dividir en 26 x 26, y 26 es el valor gemátrico del nombre de Dios, YHWH (יְהוָה). Esto sugiere que las pieles que Jacob lleva puestas están, de alguna manera, relacionadas con la energía divina y con el propósito divino que se manifiesta a través de esta acción.

La palabra cabritos, גְּדָיֵי (g'dayei), tiene un valor gemátrico de 17 (Gimel=3, Dalet=4, Yod=10) que se asocia con la palabra "טוב" (tov, "bueno"), indicando que estas pieles tienen un propósito benévolo en el contexto del plan de Rebeca. Aunque parecen ser parte de un engaño, en realidad sirven para asegurar la bendición y el cumplimiento del destino de Jacob.

La frase, sus manos, יָדָיו (yadav), tiene un valor gemátrico de 30 (Yod=10, Dalet=4, Yod=10, Vav=6), que se asocia con la letra hebrea "ל" (Lamed), que simboliza "enseñanza" o "guía". Esto sugiere que las manos de Jacob, al estar cubiertas, están recibiendo una guía y una instrucción específicas para actuar de manera correcta en esta situación.

Este versículo refleja cómo la apariencia externa y las circunstancias pueden ser manipuladas para alcanzar un propósito espiritual mayor. Aunque a primera vista podría parecer un acto de engaño, en la cábala se enseña que las acciones que llevan a cabo un plan divino pueden no siempre parecer moralmente claras desde la perspectiva humana. El acto de cubrir a Jacob con pieles simboliza una "cobertura" espiritual que le permite operar en un plano diferente, conectando su verdadera esencia con un rol que temporalmente necesita asumir.

La conexión entre la piel y la luz sugiere que, aunque las pieles cubren a Jacob, no logran apagar su verdadera luz. Esto nos enseña que, aunque a veces debamos asumir roles o apariencias que no reflejan nuestra verdadera esencia, es fundamental mantenernos conectados con nuestra luz interna y nuestro propósito.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo la apariencia externa y las circunstancias que nos rodean pueden influir en la percepción de nuestra identidad. Sin embargo, la cábala nos recuerda que la verdadera esencia de una persona no se ve alterada por las envolturas externas. Nos enseña a mantenernos fieles a nuestra luz interior, incluso cuando las situaciones nos lleven a actuar de manera diferente a lo que normalmente haríamos.

MIS NOTAS

וַתִּתֵּן אֶת־הַמַּטְעַמִּים וְאֶת־הַלֶּחֶם אֲשֶׁר עָשָׂתָה בְּיַד יַעֲקֹב בְּנָהּ׃

Vattiten et-ha'mat'amim ve'et-ha'lechem asher asatah beyad Ya'akov benah.

«Y puso en manos de Jacob, su hijo, el guiso sabroso y el pan que había preparado.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַתִּתֵּן" (Vattiten, "Y puso/entregó"), un verbo que denota acción directa y propósito claro. En la cábala, dar (natan) implica transferencia de energía y responsabilidad. Rebeca está transfiriendo simbólicamente a Jacob no solo la comida, sino también la energía y el propósito que esa comida representa. El hecho de que Rebeca entregue la comida a Jacob de manera directa subraya su papel activo en guiarlo hacia el cumplimiento de su destino.

La palabra "הַמַּטְעַמִּים" (ha'mat'amim, "el guiso sabroso") ha aparecido en versículos anteriores y sigue subrayando la importancia de la preparación cuidadosa de la comida. En la cábala, la comida representa sustento espiritual y la conexión entre lo físico y lo espiritual. Rebeca ha preparado este guiso con intención y propósito, asegurándose de que sea agradable a Isaac para facilitar la transmisión de la bendición. La comida no es solo para el cuerpo, sino también para el alma, ya que la comida preparada con amor y dedicación influye en el bienestar espiritual de quien la recibe.

El término "וְאֶת־הַלֶּחֶם" (ve'et-ha'lechem, "y el pan") es significativo. El pan, en la cábala, simboliza la sustancia básica de la vida, el sustento que nutre tanto el cuerpo como el espíritu. La inclusión del pan junto con el guiso sugiere la necesidad de un equilibrio entre lo terrenal y lo espiritual. Rebeca no solo entrega la carne (sustento físico), sino también el pan (nutrición espiritual), completando así la provisión total para la bendición.

> La expresión "y le entregó", וַתִּתֵּן (Vattiten), tiene un valor gemátrico de 860 (Vav=6, Tav=400, Tav=400, Nun=50), que se relaciona con el concepto de "שׁוֹפָר" (shofar, el cuerno que se toca en Rosh Hashaná), que simboliza un llamado a la acción y a la conexión con la divinidad. Esto sugiere que el acto de entregar la comida no es solo físico, sino que es un acto de convocar o canalizar la energía divina hacia el cumplimiento del propósito de Jacob.
> Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov), con un valor gemátrico de 182 (Yod=10, Ayin=70, Qof=100, Bet=2), como se

> asocia con el nombre divino Elokim (86), refuerza la idea de que él está alineado con el propósito divino. Al recibir la comida de su madre, Jacob está aceptando no solo el acto físico, sino también el papel espiritual que se le está transfiriendo.

La frase, el pan, הַלֶּחֶם (ha'lechem), tiene un valor gemátrico de 78 (He=5, Lamed=30, Jet=8, Mem=40) que está relacionado con la palabra "לחם" (lechem, "guerra" o "batalla"), lo que sugiere que el pan, aunque es un símbolo de sustento, también tiene un componente de lucha espiritual. Al recibir el pan, Jacob está aceptando no solo el sustento, sino también el desafío y la responsabilidad de luchar por el propósito que le ha sido otorgado.

Este versículo refleja la transferencia de responsabilidad de Rebeca a Jacob. El acto de entregar la comida a Jacob no es un simple gesto físico, sino una transferencia de energía y de propósito. Rebeca ha preparado esta comida no solo para satisfacer a Isaac, sino para facilitar la conexión entre el plano físico y el espiritual y permitir que Jacob reciba la bendición.

La comida y el pan representan sustento, pero también compromiso. Al aceptar la comida, Jacob está aceptando su papel en la familia y en la historia espiritual de su pueblo. La cábala sugiere que cada acto de entrega tiene un impacto más allá de lo visible, y este versículo nos muestra cómo Rebeca, al dar la comida a Jacob, le está entregando simbólicamente el papel de líder espiritual que ella cree que él debe asumir.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el poder de la intención y la transferencia de energía a través de acciones aparentemente simples. En la cábala, cada objeto y cada acción están cargados de significado espiritual, y el acto de dar comida con una intención clara puede ser un acto de transmisión espiritual y de conexión profunda entre las personas. Nos enseña que cuando damos, debemos hacerlo con conciencia y propósito, porque nuestros actos pueden tener un impacto más profundo del que imaginamos.

MIS NOTAS

וַיָּבֹא אֶל־אָבִיו וַיֹּאמֶר אָבִי וַיֹּאמֶר הִנֵּנִי מִי־אַתָּה בְּנִי׃

Vayavo el-aviv vayomer avi vayomer hineni mi attah beni.

«Y él fue a su padre y dijo: 'Padre mío'. Y él respondió: 'Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la palabra "וַיָּבֹא" (Vayavo, "Y él fue"), que denota el acto de acercarse o entrar. En la cábala, el verbo "bo" (בוא, "venir" o "entrar") simboliza no solo un movimiento físico, sino también un movimiento espiritual hacia un nuevo estado de ser o de conciencia. Jacob está entrando en la presencia de su padre Isaac, pero también está entrando en un nuevo rol y en un nuevo nivel de responsabilidad espiritual.

La palabra "אָבִי" (avi, "padre mío") aparece dos veces en el versículo, destacando la conexión y la relación íntima entre Jacob e Isaac. La repetición de "avi" subraya la importancia de este momento, ya que Jacob está buscando la validación y la bendición de su padre. En la cábala, la figura del padre representa la transmisión de sabiduría y bendición, así como la conexión con la sefirá de Jojmá (חכמה, "sabiduría").

La pregunta de Isaac "מִי־אַתָּה בְּנִי" (mi attah beni, "¿quién eres, hijo mío?") no es solo una pregunta literal sobre la identidad de Jacob. Desde una perspectiva cabalística, esta pregunta tiene un nivel más profundo, ya que "¿quién eres?" invita a la reflexión sobre la verdadera esencia de la persona. Isaac, con su ceguera física, está percibiendo la dualidad y la complejidad del momento: sabe que el hijo ante él tiene una apariencia física de Esaú, pero siente una diferencia en su esencia espiritual. La pregunta "¿quién eres?" nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre la identidad externa y la identidad interna.

> La expresión padre mio, אָבִי (avi), tiene un valor gemátrico de 13 (Alef=1, Bet=2, Yod=10), el cual está relacionado con la palabra ajavá (אהבה, "amor") y con ejad (אחד, "uno" o "unidad"). Esto indica que la relación entre Jacob e Isaac está basada en el amor y la unidad, a pesar de las circunstancias engañosas. También sugiere que la bendición que Jacob está a punto de recibir está fundamentada en el amor y la conexión con la esencia divina.
> La frase “aquí estoy, הִנֵּנִי (hineni) con un valor gemátrico de 115 (He=5, Nun=50, Nun=50, Yod=10), se relaciona con la palabra "יָד" (yad, "mano"), que tiene un valor de 14, y "יָדַי" (yadai, "mis manos"), que

suma 28 (2 x 14). En la cábala, las manos simbolizan la capacidad de actuar y de transmitir bendiciones. Al decir "hineni" (Aquí estoy), Isaac está afirmando su disposición a bendecir a quien esté delante de él.

La pregunta, ¿quién?, מִי (mi), tiene un valor gemátrico de 50 (Mem=40, Yod=10), que se asocia con el concepto de "Jubilación" (Yovel, יובל) y de libertad. La pregunta "¿quién?" sugiere que Isaac, a pesar de estar ciego físicamente, está buscando ver más allá de lo visible y alcanzar una comprensión más profunda de la identidad espiritual de quien está frente a él.

Este versículo es un momento crucial en la historia de Jacob e Isaac, ya que Jacob, vestido como Esaú, busca recibir la bendición de su padre. La cábala nos enseña que este tipo de situaciones, donde la identidad externa e interna están en conflicto, son oportunidades para explorar y descubrir quiénes somos en un nivel más profundo. La pregunta de Isaac, "¿quién eres?", refleja la búsqueda espiritual de la verdad y la autenticidad.

La ceguera de Isaac simboliza la incapacidad de ver las cosas tal como son en el plano físico, pero al mismo tiempo, esta ceguera le permite ver con mayor claridad en el plano espiritual. Esto nos enseña que, cuando nos encontramos en situaciones donde no podemos confiar en nuestros sentidos físicos, debemos recurrir a nuestra intuición y a nuestra sabiduría interna para discernir la verdad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de conocernos a nosotros mismos y de ser conscientes de la diferencia entre nuestra identidad externa y nuestra esencia interna. En la cábala, este conocimiento de uno mismo es fundamental para recibir bendiciones y alcanzar nuestro propósito espiritual. Nos recuerda que, aunque las circunstancias externas puedan ser confusas o engañosas, nuestra verdadera identidad siempre brilla en lo profundo y está conectada con la energía divina.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב אֶל־אָבִיו אָנֹכִי עֵשָׂו בְּכֹרֶךָ עָשִׂיתִי כַּאֲשֶׁר
דִּבַּרְתָּ אֵלָי קוּם נָא שְׁבָה וְאָכְלָה מִצֵּידִי בַּעֲבוּר תְּבָרֲכַנִי
נַפְשֶׁךָ׃

Vayomer Ya'akov el-aviv: Anokhi Esav bejorékha, asiti ka'asher dibarta elai;

«Y Jacob dijo a su padre: 'Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho como me dijiste. Levántate, por favor, siéntate y come de mi caza, para que tu alma me bendiga.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיֹּאמֶר יַעֲקֹב" (Vayomer Ya'akov, "Y Jacob dijo"), lo cual subraya el poder de la palabra. En la cábala, cada palabra que se pronuncia tiene un impacto energético y espiritual en el entorno. El uso del verbo "אמר" (amar, "decir") implica la manifestación de la intención en el mundo físico. Aquí, Jacob pronuncia palabras con una intención específica: asumir temporalmente el rol de Esaú para recibir la bendición de su padre Isaac.

La declaración "אָנֹכִי עֵשָׂו בְּכֹרֶךָ" (Anokhi Esav bejorékha, "Yo soy Esaú, tu primogénito") es particularmente significativa. El uso de la palabra "אָנֹכִי" (Anokhi, "Yo soy") resuena con el "Yo Soy" divino (como en "אָנֹכִי יְהוָה אֱלֹהֶיךָ", "Yo Soy el Señor, tu Dios"). Este "Yo Soy" es una afirmación de identidad y existencia. Al decir "Yo soy Esaú", Jacob está asumiendo temporalmente una identidad que no le pertenece, lo que crea una tensión entre su verdadero ser y la identidad que adopta.

La frase "בַּעֲבוּר תְּבָרֲכַנִי נַפְשֶׁךָ" (ba'avur tevarachani nafshecha, "para que tu alma me bendiga") resalta que la bendición que Jacob busca no es solo una formalidad externa, sino una transmisión desde la "nephesh" (alma) de Isaac. En la cábala, el alma es la fuente de la vitalidad y la esencia de la persona. La bendición desde el alma implica una transferencia de energía profunda que afecta no solo el destino físico, sino también el destino espiritual de quien la recibe.

La expresión "Yo Soy, אָנֹכִי (Anokhi), tiene un valor gemátrico de 81 (Alef=1, Nun=50, Kaf=20, Yod=10) que se asocia con la palabra "אַיִן" (Ein, "nada" o "vacío"), que en la cábala representa el estado de potencial puro antes de la creación. Esto sugiere que la declaración de Jacob está cargada de un potencial energético y de transformación que aún no se ha manifestado por completo.

El nombre Esaú, עֵשָׂו (Esav), con un valor gemátrico de 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6), está vinculado con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"). La ironía aquí es que, aunque Jacob está asumiendo el rol de Esaú, el propósito último de esta acción es crear paz y armonía en la familia, asegurando la continuidad de la bendición espiritual.

La frase, tu primogénito, בְּכֹרֶךָ (bejorékha), tiene un valor gemátrico es 328 (Bet=2, Kaf=20, Resh=200, Khaf=20), que se asocia con el concepto de "cambio" o "transformación". Al identificarse como el primogénito, Jacob está cambiando temporalmente su estatus, lo que le permitirá recibir una bendición destinada al primogénito.

Este versículo resalta la complejidad del momento en el que Jacob asume la identidad de Esaú. Desde una perspectiva cabalística, este acto no es solo un engaño superficial, sino una acción que permite la manifestación de un propósito superior. La cábala enseña que, en ocasiones, la verdad interna de una persona puede estar oculta tras una apariencia externa, y que asumir un rol temporalmente diferente puede ser necesario para cumplir con el propósito divino.

La ceguera de Isaac le impide ver quién realmente está ante él, pero le permite sentir y percibir en un nivel más profundo. Esto refleja cómo, en la vida espiritual, a veces es necesario cerrar los ojos físicos para ver con los ojos del alma. La pregunta "¿quién eres?" en el versículo anterior y la respuesta "Yo soy Esaú" nos llevan a reflexionar sobre la verdadera identidad y el propósito espiritual de cada individuo.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la identidad y la verdad. La cábala sugiere que, aunque la identidad externa de Jacob en este momento parece estar en contradicción con su identidad interna, su intención está alineada con un propósito divino más grande. Esto nos enseña que, en ocasiones, debemos mirar más allá de las apariencias externas y reconocer la verdadera esencia y propósito que se manifiestan a través de nuestras acciones. Nos invita a ser conscientes de cómo nuestras palabras y acciones, cuando se alinean con la verdad espiritual, pueden tener un impacto profundo y duradero en nuestro camino y en el de quienes nos rodean.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יִצְחָק אֶל־בְּנוֹ מַה־זֶּה מִהַרְתָּ לִמְצֹא בְּנִי וַיֹּאמֶר כִּי הִקְרָה יְהוָה אֱלֹהֶיךָ לְפָנָי׃

Vayomer Yitzchak el-benó, ma ze miharta limtzo beni, vayomer ki hikrā Adonai Eloheikha lefanai.

«Isaac dijo a su hijo: '¿Cómo es que hallaste tan pronto, hijo mío?' Y él respondió: 'Porque el Señor, tu Dios, me lo puso delante.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיֹּאמֶר יִצְחָק" (Vayomer Yitzchak, "Y dijo Isaac"), lo que indica una pausa y una pregunta que refleja sospecha o asombro. Isaac siente que algo no es del todo coherente y está buscando claridad. La palabra "מַה־זֶּה" (ma-ze, "¿cómo es esto?") implica asombro o incredulidad. En cábala, las preguntas son portales hacia una mayor comprensión y revelación. La pregunta de Isaac es una forma de penetrar la apariencia externa y buscar la verdad interior.

La frase "מִהַרְתָּ לִמְצֹא" (miharta limtzo, "te apresuraste a encontrar") resalta la rapidez con la que Jacob regresa con la comida. En cábala, el tiempo tiene un significado espiritual. La rapidez puede indicar que algo está sucediendo fuera del flujo natural del tiempo. Esto puede interpretarse como una intervención divina, ya que la rapidez a menudo se asocia con un estado de bitachón (confianza total) en la ayuda del Creador.

La respuesta de Jacob, "כִּי הִקְרָה יְהוָה אֱלֹהֶיךָ לְפָנָי" (ki hikrā Adonai Eloheikha lefanai, "porque el Señor, tu Dios, me lo puso delante"), implica que Jacob atribuye su éxito a la intervención divina. El uso del nombre del Creador (Adonai) y la palabra "הִקְרָה" (hikrá, "puso delante") indica que Jacob está reconociendo que su misión tiene un respaldo espiritual. Sin embargo, también hay un matiz en su lenguaje, ya que usa la expresión "tu Dios" (Eloheikha), distanciándose un poco de la conexión directa con lo divino en este contexto.

Isaac, יִצְחָק (Yitzchak) tiene un valor gemátrico de 208 (Yod=10, Tsadi=90, Jet=8, Qof=100), que está relacionado con la palabra נִצָּחוֹן (nitzajón, "victoria"), que sugiere que Isaac, a pesar de su ceguera física, está luchando por discernir la verdad. El número 208 también puede dividirse en 2 x 104, donde 104 representa la palabra koach (כוח, "fuerza" o "potencia"), lo que refleja la fuerza interna de Isaac para percibir lo oculto.

El concepto “puso adelante”, הִקְרָה (hikrá), tiene un valor gemátrico de 305 (He=5, Qof=100, Resh=200), que está relacionado con la palabra "שֹׁכֵן" (shokhen, "morar" o "habitar"), que en cábala se refiere a la Shejiná, la presencia divina. Esto sugiere que, en efecto, hay una presencia divina guiando este encuentro, aunque sea de manera oculta y sutil.

El señor, יְהוָה (Adonai) con un valor gemátrico de este nombre de 26 (Yod=10, He=5, Vav=6, He=5), valor del Tetragrámaton, es el nombre más sagrado del Creador, lo cual indica misericordia y conexión directa con el propósito divino. La mención de este nombre sugiere que la intervención que Jacob describe tiene un propósito superior, aunque las circunstancias puedan parecer engañosas.

Este versículo refleja la tensión entre la percepción externa y la verdad interna. Isaac, aunque ciego, sigue tratando de discernir la verdad a través de las palabras de Jacob. La rapidez con la que Jacob encuentra la caza parece inusual, y esto despierta la curiosidad y sospecha de Isaac. La cábala nos enseña que a veces, lo que parece ser un "atajo" o una "rapidez" fuera de lo común puede ser una señal de intervención divina o de un propósito superior que se está manifestando.

La respuesta de Jacob, que atribuye su éxito al Creador, es un recordatorio de que, incluso en situaciones de conflicto interno o de incertidumbre, debemos reconocer la mano de lo divino en nuestras vidas. Sin embargo, el hecho de que Jacob se refiera a "tu Dios" (en lugar de "mi Dios" o "nuestro Dios") sugiere que aún hay un cierto distanciamiento o dualidad en su percepción de la relación divina en ese momento. Esto refleja la complejidad de asumir un papel o identidad que no es completamente propia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo percibimos el tiempo y la intervención divina en nuestras vidas. Nos enseña que incluso cuando las circunstancias parecen inusuales o fuera de lo común, debemos buscar el propósito oculto detrás de los eventos. Además, nos recuerda que la percepción de la verdad no siempre es clara y que a veces se requiere un esfuerzo adicional para discernir lo que realmente está sucediendo en el nivel espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יִצְחָק אֶל־יַעֲקֹב גְּשָׁה־נָּא וַאֲמֻשְׁךָ בְּנִי הַאַתָּה זֶה בְּנִי עֵשָׂו אִם־לֹא׃

Vayomer Yitzchak el-Ya'akov, geshah-na ve'amushkha beni, ha'atah ze beni Esav im-lo.

«Entonces Isaac dijo a Jacob: 'Acércate ahora para que te toque, hijo mío, y sepa si realmente eres mi hijo Esaú o no.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיֹּאמֶר יִצְחָק" (Vayomer Yitzchak, "Entonces dijo Isaac"), destacando el acto de hablar. En la cábala, el acto de hablar es una manifestación de la energía interna que se convierte en realidad. Isaac está tratando de usar su capacidad sensorial restante (el tacto) para discernir la verdad en ausencia de la vista. Esto refleja la capacidad de ir más allá de lo evidente y utilizar el discernimiento espiritual.

La palabra "גְּשָׁה" (geshah, "acércate") proviene de la raíz hebrea "נגש" (nagash), que significa acercarse, pero también sugiere la idea de conexión. En la cábala, acercarse no es solo un acto físico, sino una invitación a conectar y a percibir la esencia de la otra persona. Isaac quiere percibir la verdad que está más allá de la apariencia externa de Jacob. Al acercarse, hay una transferencia de energía y una oportunidad de "sentir" la verdad en un nivel más profundo.

La palabra "וַאֲמֻשְׁךָ" (ve'amushkha, "para que te toque") tiene connotaciones de contacto directo. En la cábala, el tacto es una de las formas más directas de percibir la realidad de algo o alguien. Isaac, al no poder ver, depende del tacto para intentar discernir la verdadera identidad de Jacob. Esto nos enseña que, cuando no podemos ver claramente en la vida, debemos recurrir a otras formas de percepción para obtener claridad, como la intuición o la sabiduría interna.

La expresion acércate, גְּשָׁה (geshah), tiene un valor gemátrico de 308 (Gimel=3, Shin=300, He=5), que está relacionado con la palabra "אָשֵׁר" (Asher, "felicidad" o "bienaventuranza"). Esto sugiere que el acto de acercarse no es solo para percibir, sino que también implica un acercamiento hacia la bendición y la alegría. Isaac está buscando asegurarse de que la bendición que está a punto de otorgar fluya a la persona correcta.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov), tiene un valor gemátrico de 182 (Yod=10, Ayin=70, Qof=100, Bet=2), que se asocia con el nombre del Creador: Elokim (86), multiplicado por dos. Esto simboliza la doble conexión de Jacob con el propósito divino: su conexión tanto como hijo de Isaac como receptor de la bendición

destinada a la continuidad del linaje espiritual.

Esaú, עֵשָׂו (Esav), tiene un valor gemátrico de 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6), que se asocia con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"). Esto puede verse como una paradoja, ya que aunque Isaac sospecha que hay un engaño, el propósito final es la paz y la armonía en el linaje de Isaac, asegurando que la bendición se transfiera correctamente.

Este versículo refleja la búsqueda de la verdad más allá de las apariencias externas. Isaac, a pesar de su ceguera física, está tratando de percibir la verdadera identidad de la persona que está frente a él. La cábala nos enseña que, cuando la vista (la capacidad de ver lo evidente) falla, debemos recurrir al tacto, que representa la percepción directa e intuitiva de la realidad. Esto implica que cuando no podemos confiar en lo que vemos, debemos usar nuestra intuición y sensibilidad para percibir la verdad.

La invitación de Isaac a Jacob para acercarse es también una metáfora del acercamiento espiritual. A veces, necesitamos acercarnos más a las personas o a las situaciones para entender verdaderamente su esencia. Este acercamiento es un acto de conexión y de apertura, que nos permite ir más allá de lo superficial y percibir lo que está oculto.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la percepción profunda y el discernimiento espiritual. Nos enseña que, cuando no podemos confiar en nuestros sentidos físicos, debemos desarrollar nuestras capacidades internas para percibir la verdad. También nos recuerda que la verdadera identidad de una persona no siempre se revela en la apariencia externa, sino que a menudo se encuentra oculta bajo capas de contexto y circunstancias.

MIS NOTAS

וַיִּגַּשׁ יַעֲקֹב אֶל־יִצְחָק אָבִיו וַיְמֻשֵּׁהוּ וַיֹּאמֶר הַקֹּל קוֹל יַעֲקֹב וְהַיָּדַיִם יְדֵי עֵשָׂו׃

Vayigash Ya'akov el-Yitzchak aviv vayemushehu vayomer ha-kol kol Ya'akov ve-ha-yadayim yedei Esav.

«Y Jacob se acercó a Isaac, su padre, quien lo tocó y dijo: 'La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיִּגַּשׁ" (Vayigash, "Y se acercó"), lo cual no solo describe un acto físico, sino también un acercamiento espiritual. En la cábala, el verbo "נָגַשׁ" (nagash, "acercarse") indica un intento de conexión o acercamiento a una verdad más profunda. Jacob se está acercando no solo a su padre, sino también a su destino y propósito espiritual. Este acto de acercamiento simboliza un deseo de integración entre la verdad interna de Jacob y la apariencia externa que ha asumido.

La frase "וַיְמֻשֵּׁהוּ" (vayemushehu, "y lo tocó") refleja el acto de Isaac de intentar percibir la verdad a través del tacto. En cábala, el tacto es una de las formas más directas de conexión, ya que implica un contacto físico que puede revelar lo que está oculto a la vista. Isaac, al ser ciego, usa el tacto para discernir la identidad de la persona que tiene delante, sugiriendo que cuando los sentidos primarios (como la vista) no funcionan, debemos usar otras formas de percepción para conocer la verdad.

La declaración de Isaac "הַקֹּל קוֹל יַעֲקֹב וְהַיָּדַיִם יְדֵי עֵשָׂו" (ha-kol kol Ya'akov ve-ha-yadayim yedei Esav, "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú") es una declaración de dualidad. En cábala, la voz y las manos representan diferentes aspectos del ser: la voz está conectada con la verdad interna y la esencia espiritual, mientras que las manos representan la acción y la manifestación en el mundo físico.

Isaac percibe esta dualidad en Jacob, ya que la voz refleja su verdadera identidad, mientras que las manos (cubiertas con pieles para parecer las de Esaú) son una manifestación externa diferente. Esta dualidad nos recuerda que a menudo hay una separación entre quiénes somos en esencia y cómo nos mostramos al mundo exterior.

Jacob, יַעֲקֹב (Ya'akov), tiene un valor gemátrico de esta palabra es 182 (Yod=10, Ayin=70, Qof=100, Bet=2) que se relaciona con el nombre divino Elokim (86), multiplicado por dos. Esto indica que Jacob tiene una conexión especial con el plan divino y que su camino está alineado con una fuerza

espiritual superior. La dualidad que experimenta en este versículo refleja su conexión con diferentes aspectos de lo divino y la manifestación.

Esaú, עֵשָׂו (Esav), tiene un valor gemátrico de 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6), que está relacionado con la palabra "שלום" (shalom, "paz"). La paradoja aquí es que, aunque Esaú es a menudo percibido como un personaje conflictivo, su nombre sugiere un aspecto de paz y completitud. Esto nos recuerda que incluso en personajes y situaciones conflictivas, hay un potencial de armonía y reconciliación.

La frase, las manos, הַיָּדַיִם (ha-yadayim), con un valor gemátrico de 164 (He=5, Yod=10, Dalet=4, Yod=10, Mem=40), se asocia con la palabra "חַיִים" (jaim, "vida"). Las manos representan la capacidad de acción y de traer vida al mundo a través de nuestras acciones. En este versículo, las manos de Jacob (cubiertas para parecer las de Esaú) sugieren una vida que se está manifestando a través de una identidad prestada.

Este versículo refleja la tensión entre la identidad interna y la apariencia externa. La cábala enseña que la voz representa la verdad interna y la esencia espiritual de una persona, mientras que las manos, como medio de acción, representan cómo interactuamos con el mundo. Isaac percibe esta dualidad en Jacob: aunque la apariencia externa es la de Esaú, la voz, que emana de su esencia, es la de Jacob. Esto nos enseña que la verdadera identidad de una persona se refleja en su voz, es decir, en su comunicación y expresión del alma.

La ceguera de Isaac simboliza una falta de visión en el plano físico, pero también un acceso a una percepción más profunda. Aunque no puede ver físicamente, Isaac tiene la capacidad de percibir la verdad a través del tacto y el sonido. La cábala nos invita a desarrollar estas formas de percepción más sutiles, confiando en nuestra intuición y en nuestra capacidad de sentir la verdad más allá de las apariencias externas.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la dualidad y la complejidad de la identidad. La cábala enseña que, a veces, nuestras acciones externas (las manos) pueden no reflejar completamente nuestra verdadera voz interior. Esto nos recuerda la importancia de alinear nuestras acciones con nuestra esencia y de reconocer cuándo estamos actuando desde una identidad prestada o forzada. Nos invita a buscar la verdad más allá de las apariencias y a desarrollar nuestra capacidad de percibir con el corazón y con la intuición, en lugar de confiar únicamente en nuestros sentidos físicos.

La voz de Jacob y las manos de Esaú representan la lucha interna que todos enfrentamos para equilibrar quiénes somos en esencia con cómo nos mostramos al mundo. Este versículo nos enseña que, aunque las circunstancias externas puedan obligarnos a asumir roles que no reflejan nuestra verdad interna, debemos esforzarnos por mantener nuestra voz —nuestra esencia espiritual— clara y auténtica.

MIS NOTAS

וְלֹא הִכִּירוֹ כִּי הָיוּ יָדָיו כִּידֵי עֵשָׂו אָחִיו שְׂעִרֹת וַיְבָרְכֵהוּ׃

Velo hikiró ki hayu yadav kiyedei Esav ajiv se'irot vayevarechehu.

«Y no lo reconoció, porque sus manos eran velludas como las manos de Esaú, su hermano; y lo bendijo.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וְלֹא הִכִּירוֹ" (velo hikiró, "Y no lo reconoció"), destacando la incapacidad de Isaac para distinguir la verdadera identidad de Jacob. En cábala, el verbo "הִכִּיר" (hikir, "reconocer") implica más que una simple percepción sensorial. Se refiere a la capacidad de discernir la esencia y la verdad interior de alguien. Isaac, a pesar de su ceguera física, está intentando reconocer a la persona que tiene delante, pero la apariencia externa (las manos velludas) le impide ver más allá. Este versículo sugiere la dificultad de ver la verdad cuando está cubierta por una envoltura externa engañosa.

La razón que se da para esta confusión es "כִּי הָיוּ יָדָיו כִּידֵי עֵשָׂו אָחִיו שְׂעִרֹת" (ki hayu yadav kiyedei Esav ajiv se'irot, "porque sus manos eran velludas como las manos de Esaú, su hermano"). Las manos velludas simbolizan la naturaleza física y terrenal de Esaú, quien está asociado en la cábala con el dominio de la materia y la acción. Al asumir esta apariencia, Jacob se reviste de la energía de Esaú, de la capacidad de actuar en el mundo material y de ejercer dominio sobre lo físico. Esto nos enseña que a veces la apariencia externa puede asumir un rol necesario para cumplir un propósito espiritual superior.

El versículo finaliza con "וַיְבָרְכֵהוּ" (vayevarechehu, "y lo bendijo"), subrayando que, a pesar de la confusión, la bendición se otorga. La bendición es una transferencia de energía y potencial espiritual que fluye desde Isaac hacia Jacob, asegurando la continuidad de la misión y propósito espiritual que Jacob está destinado a llevar adelante. La bendición se produce incluso cuando la verdad no es completamente reconocida, lo que sugiere que las bendiciones y las transmisiones espirituales están guiadas por un plan divino que trasciende las apariencias.

"y no lo reconoció", וְלֹא הִכִּירוֹ (velo hikiró), tiene un valor gemátrico de 318 (Vav=6, Lamed=30, Alef=1, He=5, Kaf=20, Yod=10, Resh=200, Vav=6, Alef=40), que está asociado con la palabra שֵׁם (shem, "nombre"), que en cábala representa la esencia y la identidad. La incapacidad de reconocer a Jacob refleja la dificultad de ver más allá del "nombre" o la identidad externa que alguien asume temporalmente.

"Sus manos" יָדָיו (yadav), tiene un valor gemátrico de 30 (Yod=10, Dalet=4, Yod=10, Vav=6), que se relaciona con la letra hebrea "ל" (Lamed), que simboliza "enseñanza" o "guía". Las manos, al ser símbolos de acción y poder, sugieren que, en este momento, Jacob está siendo guiado por un propósito superior, el cual requiere que asuma una apariencia externa diferente a su verdadera esencia.

"velludas" שְׂעִרֹת (se'irot), con un valor gemátrico de 670 (Shin=300, Ayin=70, Resh=200, Tav=400), que está relacionado con la palabra עָרוֹם (arom, "desnudo" o "despojado"). Esto nos recuerda que, aunque las manos de Jacob están cubiertas de pieles velludas, su verdadera esencia permanece "desnuda" o revelada en su interior. La verdadera identidad de Jacob no se ve afectada por esta cubierta externa.

Este versículo destaca la dificultad de discernir la verdad cuando la apariencia externa está diseñada para confundir o engañar. En la cábala, esto se interpreta como una lección sobre la importancia de ver más allá de las apariencias. A menudo, en la vida, nos encontramos con situaciones o personas que no se presentan tal como son en esencia, y debemos desarrollar la capacidad de discernir la verdad interna, incluso cuando la apariencia externa es contradictoria.

La bendición que Isaac otorga a Jacob a pesar de la confusión sugiere que, en última instancia, el propósito divino se manifestará, incluso si las circunstancias externas parecen complicadas o engañosas. La cábala nos enseña que todo lo que sucede en el mundo físico tiene una razón espiritual, y que incluso las acciones que parecen ser engañosas o inadecuadas en un nivel superficial pueden estar cumpliendo con un propósito superior y profundo.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de desarrollar nuestra capacidad de discernimiento y percepción espiritual. Nos recuerda que, aunque a veces la verdad esté oculta bajo capas de apariencia y confusión, debemos confiar en que el propósito divino siempre se manifestará. Además, nos enseña que, a pesar de las apariencias externas, la esencia interna de una persona o situación siempre permanece intacta y conectada con lo divino.

El versículo nos muestra la dificultad de reconocer la verdad cuando está cubierta por una apariencia externa diferente. La cábala nos enseña que las verdaderas bendiciones y conexiones espirituales a menudo se manifiestan incluso cuando no podemos ver la verdad claramente. Este versículo nos invita a desarrollar una percepción más profunda, a no dejarnos llevar por las apariencias externas y a confiar en el plan divino que guía nuestras vidas, incluso cuando no podemos reconocerlo plenamente en el momento.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אַתָּה זֶה בְּנִי עֵשָׂו וַיֹּאמֶר אָנִי׃

Vayomer attah ze beni Esav vayomer ani.

«Y él dijo: '¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?' Y él respondió: 'Yo soy.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la pregunta de Isaac: "אַתָּה זֶה בְּנִי עֵשָׂו" (attah ze beni Esav, "¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?"). La pregunta de Isaac expresa su duda y deseo de certeza, ya que no confía plenamente en lo que percibe. En cábala, la búsqueda de la verdad es un proceso espiritual en sí mismo. La duda que experimenta Isaac simboliza la lucha por distinguir entre la verdad interna y la apariencia externa. Esta búsqueda de claridad refleja la necesidad de superar las ilusiones y las dudas que nos impiden ver la realidad tal como es.

La respuesta de Jacob es simple y directa: "אָנִי" (ani, "Yo soy"). En la cábala, la palabra "אני" (ani) tiene un significado profundo, ya que expresa la identidad y la existencia. La raíz de ani se asocia con el concepto del Yo o la esencia individual. La respuesta de Jacob no menciona específicamente a Esaú, lo que deja cierta ambigüedad en su afirmación. Este "Yo soy" refleja la complejidad de su situación: Jacob está diciendo la verdad sobre su existencia, pero al mismo tiempo está asumiendo temporalmente la identidad de su hermano.

La palabra, tu, אַתָּה (attah), con un valor gemátrico es 406 (Alef=1, Tav=400, He=5), que está relacionado con la palabra "אמת" (emet, "verdad"), que tiene un valor de 441. La diferencia entre estos números (35) se asocia con la palabra "לֵב" (lev, "corazón"), lo que sugiere que la verdad que Isaac busca está oculta en el corazón, y no en la apariencia externa. Esta conexión nos recuerda que la verdad no siempre es evidente y que a veces debemos buscar en lo más profundo de nosotros mismos para encontrarla.

Esaú, עֵשָׂו (Esav), con un valor gemátrico es 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6), que está asociado con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"). El nombre de Esaú sugiere la posibilidad de reconciliación y paz, a pesar de la tensión y el conflicto. La paz es el estado al que se aspira a través de la bendición, incluso si se logra a través de caminos inesperados.

La expresión Yo Soy, אָנִי (ani), con un valor gemátrico de esta palabra es 61 (Alef=1, Nun=50, Yod=10), que se asocia con la palabra "אַיִן" (ayin, "nada" o "vacío"), que en cábala representa el estado de potencial puro antes de la manifestación. Esto sugiere que la afirmación de Jacob "Yo soy" no solo es una declaración de identidad, sino también una aceptación del estado de transición en el que se encuentra, entre la identidad de Jacob y la de Esaú.

La pregunta de Isaac y la respuesta de Jacob reflejan la tensión entre la verdad y la apariencia. Isaac busca claridad y verdad, mientras que Jacob, a pesar de asumir un papel que no es el suyo, responde con una afirmación de su propia existencia. Esto nos enseña que la verdad interna de una persona no se altera por las circunstancias externas. Aunque Jacob asume temporalmente el rol de Esaú, su esencia interna sigue siendo la de Jacob.

La cábala nos enseña que la búsqueda de la verdad es un proceso que requiere ir más allá de las apariencias y confiar en nuestra intuición y percepción interna. Isaac, al hacer esta pregunta, está tratando de penetrar la ilusión creada por las manos velludas y la comida preparada. La respuesta de Jacob, aunque ambigua, refleja la verdad de su propia identidad en ese momento.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la verdad y la identidad. A veces, podemos asumir roles que no reflejan nuestra verdadera esencia debido a las circunstancias, pero la cábala nos recuerda que nuestra esencia interna permanece inmutable. La búsqueda de la verdad requiere esfuerzo, intuición y un deseo genuino de ver más allá de las ilusiones que nos rodean.

El versículo es una lección sobre la complejidad de la verdad y la identidad. La cábala nos enseña que la verdad no siempre es evidente y que a menudo está cubierta por capas de apariencia y contexto. Este versículo nos invita a buscar la verdad en lo profundo, a desarrollar nuestra capacidad de discernimiento y a confiar en que, aunque nuestras acciones externas puedan no siempre reflejar nuestra verdadera identidad, nuestra esencia interior permanece intacta y conectada con lo divino.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הַגִּשָׁה לִּי וְאֹכְלָה מִצֵּיד בְּנִי לְמַעַן תְּבָרֶכְךָ נַפְשִׁי

וַיַּגֶּשׁ לוֹ וַיֹּאכַל וַיָּבֵא לוֹ יַיִן וַיֵּשְׁתְּ׃

Vayomer: Hageshah li ve'okhlah mi-tzeid beni lema'an tevarekhekha nafshi. Vayagesh lo vayokhal vayave lo yayin vayesht.

«Y él dijo: 'Acércamelo para que coma de la caza de mi hijo, y así mi alma te bendiga.' Y él se lo acercó, y comió; le trajo también vino, y bebió.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la instrucción de Isaac: "הַגִּשָׁה לִּי" (hageshah li, "acércamelo"), lo cual implica un acto de cercanía y conexión. En la cábala, el acto de acercarse no solo tiene un significado físico, sino también espiritual. La cercanía simboliza la conexión y la intención de compartir una bendición o un propósito espiritual. Isaac pide a Jacob (pensando que es Esaú) que le acerque la comida como una preparación para otorgarle la bendición. El acto de acercar es una forma de transmitir energía y disposición para recibir.

La frase "לְמַעַן תְּבָרֶכְךָ נַפְשִׁי" (lema'an tevarekhekha nafshi, "para que mi alma te bendiga") subraya que la bendición no es solo una formalidad, sino un acto que emana del alma (nefesh). En la cábala, la nefesh representa el nivel más bajo del alma, que está conectada con las emociones, la vitalidad y la existencia física. La bendición de Isaac no es solo una transferencia de palabras, sino una transmisión de energía espiritual que proviene de lo más profundo de su ser.

Luego, el versículo menciona que Jacob le trajo vino a Isaac: "וַיָּבֵא לוֹ יַיִן" (vayave lo yayin, "le trajo vino"). El vino, en la cábala, es un símbolo de alegría y expansión. El vino se asocia con el aspecto de Biná (la comprensión) y con la capacidad de profundizar en la experiencia espiritual. Al darle vino a Isaac, Jacob no solo está satisfaciendo sus sentidos, sino también creando una atmósfera propicia para la transmisión de bendiciones y sabiduría. El acto de beber vino antes de dar una bendición refleja la preparación para elevar el estado de conciencia y la conexión con lo divino.

La palabra acércamelo, הַגִּשָׁה לִּי (hageshah li), con un valor gemátrico de 343 (He=5, Gimel=3, Shin=300, He=5, Lamed=30, Yod=10), que se desglosa en 7 x 7 x 7, simboliza la perfección y la completitud espiritual. Esto sugiere que el acto de acercar la comida no es un simple movimiento físico, sino que completa un ciclo espiritual necesario para que se manifieste la bendición.

La expresión vino, יַיִן (yayin) con un valor gemátrico de 70 (Yod=10, Yod=10, Nun=50), está asociado con las naciones del mundo y con la sabiduría oculta. En la cábala, el vino se considera un medio para revelar aspectos ocultos de la realidad, ya que el vino, cuando se ingiere, revela la verdadera esencia y los pensamientos ocultos de una persona. En este contexto, el vino representa la revelación y la preparación para una experiencia espiritual más profunda.

La frase, mi alma, נַפְשִׁי (nafshi), con un valor gemátrico de 430 (Nun=50, Pe=80, Shin=300, Yod=10), se relaciona con la palabra נֶפֶשׁ (nefesh, "alma" o "vida") y con la palabra תָּו (tav, "marca" o "señal"). Esto sugiere que la bendición que Isaac está a punto de dar será una marca indeleble

Este versículo refleja la importancia de la preparación y la disposición para recibir una bendición. Isaac, al pedirle a Jacob que le acerque la comida, está creando una atmósfera de conexión y disposición para transmitir la bendición. La cábala nos enseña que, para recibir una bendición, uno debe estar en un estado de receptividad y apertura. El acercamiento, la comida y el vino son todos símbolos de esta preparación interna y externa.

El vino, como símbolo de alegría y revelación, juega un papel importante en la elevación del estado de conciencia. La cábala sugiere que, cuando se da una bendición, tanto quien la otorga como quien la recibe deben estar en un estado elevado de conciencia y alegría para que la bendición fluya con mayor intensidad. El hecho de que Isaac beba vino antes de dar la bendición refleja la importancia de este estado de expansión y receptividad.

El versículo nos enseña la importancia de estar preparados interna y externamente para recibir bendiciones. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y nuestra disposición interna pueden influir en la calidad de las bendiciones que recibimos. Al acercar la comida y ofrecer vino a Isaac, Jacob está creando las condiciones necesarias para que la bendición fluya de manera completa y significativa. Este versículo nos recuerda que la preparación espiritual y la disposición interna son esenciales para que las bendiciones se manifiesten plenamente en nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלָיו יִצְחָק אָבִיו גְּשָׁה־נָּא וּשְׁקָה־לִּי בְנִי׃

Vayomer elav Yitzchak aviv: Gesha-na ushakah-li beni.

«Entonces su padre Isaac le dijo: ‘Acércate ahora y bésame, hijo mío.’»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con las palabras "וַיֹּאמֶר אֵלָיו יִצְחָק אָבִיו" (Vayomer elav Yitzchak aviv, "Entonces su padre Isaac le dijo"), que subraya la figura de Isaac como padre y transmisor de bendiciones. En la cábala, la figura del padre representa la autoridad y la fuente de transmisión espiritual. Isaac no solo está hablando a Jacob; está estableciendo una conexión espiritual profunda con él en preparación para la bendición.

La instrucción "גְּשָׁה־נָּא" (Gesha-na, "Acércate ahora") sugiere una invitación a acercarse en un nivel más profundo, tanto físico como espiritual. El acto de acercarse refleja una búsqueda de intimidad y conexión. En la cábala, el acercamiento es un proceso de preparación para recibir algo más grande y significativo. La invitación de Isaac a Jacob para que se acerque indica que Isaac está creando un espacio de apertura para la bendición que está a punto de dar.

"Acércate ahora" גְּשָׁה־נָּא (Gesha-na,), tiene un valor gemátrico de 358 (Gimel=3, Shin=300, He=5, Nun=50), que es el mismo valor de la palabra "משיח" (Mashíaj, "Mesías"). Esto sugiere que el acto de acercarse tiene un propósito redentor y de transformación. La invitación de Isaac a Jacob para que se acerque no es solo un acercamiento físico, sino una preparación para un momento de transformación espiritual significativo.

El acto de besar "וּשְׁקָה־לִּי" (ushakah-li, "bésame") tiene un significado espiritual en la cábala. El beso representa la unión de alientos, que simboliza la unión de las almas y la transmisión de energía espiritual. En la cábala, el beso no es solo un acto de afecto, sino también una forma de conectar las almas y de transmitir bendiciones y sabiduría. Cuando Isaac pide a Jacob que lo bese, está buscando una forma de unir sus almas y de asegurarse de que la bendición que dará fluirá de manera completa y auténtica.

"Bésame" וּשְׁקָה־לִּי (ushakah-li,), tiene un valor gemátrico de 367 (Vav=6, Shin=300, Kuf=100, Lamed=30, Yod=10), que está relacionado con la palabra "כוכב" (kokhav, "estrella"), lo cual simboliza la guía divina y el destino. Este número sugiere que el acto de besar es una forma de alinear el alma de Jacob con su destino y propósito divino, preparando el camino para que la bendición de Isaac se manifieste de manera completa.

"Hijo mío" בְּנִי (beni,), tiene un valor gemátrico de 62 (Bet=2, Nun=50, Yod=10), que está asociado con la palabra "אָב" (Av, "padre") y con la palabra "לֵב" (lev, "corazón"). Esto sugiere que la relación entre Isaac y Jacob, en este momento, está profundamente conectada con el amor y la transmisión desde el corazón de Isaac al corazón de Jacob.

Este versículo refleja la importancia de la intimidad y la conexión para la transmisión de bendiciones. Isaac no solo quiere dar una bendición a Jacob; quiere que haya una conexión profunda y auténtica entre ellos. La cábala nos enseña que las bendiciones fluyen mejor cuando hay una verdadera unión de corazones y almas. El acto de acercarse y besar no es solo un ritual, sino un símbolo de esta conexión profunda.

La invitación de Isaac para que Jacob se acerque y lo bese nos recuerda que, para recibir bendiciones y sabiduría, debemos estar dispuestos a acercarnos y a conectarnos con nuestras fuentes de sabiduría y guía espiritual. El acercamiento no solo es físico, sino también espiritual y emocional. Isaac está buscando crear un espacio de apertura y receptividad en el que la bendición pueda fluir sin obstáculos.

El versículo contiene una invitación a acercarnos a nuestras fuentes de sabiduría y a establecer conexiones profundas con quienes nos transmiten bendiciones y enseñanzas. La cábala nos enseña que la preparación interna y la disposición para conectarnos con el otro son fundamentales para que las bendiciones fluyan plenamente en nuestra vida. Al pedir a Jacob que se acerque y lo bese, Isaac está asegurando que la bendición que dará no solo sea una formalidad, sino una verdadera transmisión de energía espiritual y amor paternal.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nos preparamos para recibir bendiciones y sabiduría en nuestra vida. Nos recuerda que la verdadera transmisión de bendiciones requiere intimidad, conexión y una disposición abierta y receptiva para que la energía espiritual fluya de manera completa y significativa.

MIS NOTAS

וַיִּגַּשׁ וַיִּשַּׁק־לוֹ וַיָּרַח אֶת־רֵיחַ בְּגָדָיו וַיְבָרֲכֵהוּ וַיֹּאמֶר רְאֵה רֵיחַ בְּנִי כְּרֵיחַ שָׂדֶה אֲשֶׁר בֵּרֲכוֹ יְהוָה׃

Vayigash vayishak lo vayareaj et-rei'ach begadav vayevarechehu vayomer: Ree rei'ach beni kerei'ach sade asher berakho Adonai.

«Y se acercó y lo besó; y al oler el aroma de sus vestidos, lo bendijo y dijo: 'Mira, el aroma de mi hijo es como el aroma de un campo que el Señor ha bendecido.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיִּגַּשׁ" (Vayigash, "Y se acercó"), lo cual enfatiza la acción de acercarse. En cábala, el acercamiento es un símbolo de conexión y de búsqueda de un nivel más profundo de interacción. Jacob se acerca a Isaac no solo físicamente, sino también espiritualmente, preparándose para recibir la bendición que su padre está a punto de otorgar.

El acto de besar, "וַיִּשַּׁק־לוֹ" (vayishak lo, "y lo besó"), representa una transmisión espiritual y una conexión íntima. El beso, en la cábala, simboliza la unión de alientos y de almas. Este gesto refuerza el vínculo entre Isaac y Jacob, creando un puente para que la bendición se transmita desde el plano espiritual hacia el plano físico.

El verbo "וַיָּרַח" (vayareaj, "y olió") es significativo. En la cábala, el sentido del olfato es considerado uno de los más espirituales, ya que no tiene una función corporal evidente como el gusto o el tacto, sino que se conecta directamente con la percepción espiritual. Al oler el aroma de los vestidos de Jacob, Isaac está percibiendo algo más que un simple olor físico; está percibiendo la esencia espiritual de la bendición que está a punto de otorgar.

La referencia a "רֵיחַ בְּנִי" (rei'ach beni, "el aroma de mi hijo") y "כְּרֵיחַ שָׂדֶה" (kerei'ach sade, "como el aroma de un campo") implica una comparación metafórica que conecta a Jacob con la fertilidad, la abundancia y la bendición divina. El campo bendecido es un símbolo de plenitud y prosperidad. La cábala enseña que el aroma tiene la capacidad de penetrar la esencia de las cosas y revela el estado interno. Al comparar el aroma de Jacob con el de un campo bendecido por el Creador, Isaac está reconociendo que Jacob lleva consigo la esencia de la bendición y la abundancia divina.

La expresion, aroma, רֵיחַ (rei'ach) con un valor gemátrico de 218 (Resh=200, Yod=10, Jet=8) nos relaciona con la palabra "אור" (or, "luz") y con el concepto de revelación y manifestación. El aroma de Jacob se percibe como un reflejo de la luz y la bendición divina, que Isaac capta a través de su olfato.

La frase, sus vestidos, בְּגָדָיו (begadav), tiene un valor gemátrico de 16 (Bet=2, Gimel=3, Dalet=4, Yod=10, Vav=6), que se asocia con la palabra "טוב" (tov, "bueno"). Esto sugiere que los vestidos de Jacob no son solo una vestimenta física, sino que llevan consigo la esencia de lo bueno y lo correcto. A través de los vestidos, Isaac percibe la bondad y la verdad que se manifiestan en Jacob.

La palabra campo, שָׂדֶה (sade), tiene un valor gemátrico de 309 (Shin=300, Dalet=4, He=5), que se relaciona con la palabra "שפע" (shefa, "abundancia" o "flujo divino"). Esto sugiere que el aroma de Jacob, al ser comparado con el de un campo, está conectado con el flujo de abundancia y bendiciones que se esperan de él y de su linaje.

Este versículo destaca la capacidad de Isaac para percibir más allá de lo visible. La cábala enseña que, cuando uno de los sentidos físicos se ve disminuido (como en el caso de la vista de Isaac), los otros sentidos, especialmente el olfato, se intensifican y permiten captar verdades más profundas. El olfato es un símbolo de discernimiento espiritual. Al oler los vestidos de Jacob, Isaac está reconociendo la verdadera naturaleza y misión de su hijo, a pesar de la apariencia externa que Jacob ha asumido.

La comparación con el aroma de un campo bendecido por el Creador nos enseña que las bendiciones fluyen cuando estamos alineados con la esencia de la creación. Isaac, al percibir este aroma, está afirmando que Jacob está destinado a llevar consigo la bendición de abundancia, prosperidad y conexión con la tierra y el cielo. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones y nuestra esencia pueden influir en la manera en que otros perciben nuestra energía y potencial.

El versículo es un recordatorio del poder de la percepción espiritual y de la conexión profunda entre las almas. Isaac, al oler el aroma de los vestidos de Jacob, está percibiendo la bendición que está destinada a él y que fluye a través de su esencia, más allá de la apariencia externa que ha asumido. La cábala nos enseña que, al igual que Isaac, debemos desarrollar nuestra capacidad para percibir más allá de lo visible y reconocer las bendiciones y potenciales que se encuentran ocultos en cada persona y situación.

Este versículo nos invita a buscar la esencia de las cosas y a confiar en nuestra capacidad de discernimiento espiritual. Al percibir el aroma de un campo bendecido, Isaac está afirmando que Jacob lleva consigo el potencial de bendiciones y abundancia, y que su misión en la vida está destinada a manifestar esa prosperidad en el mundo.

MIS NOTAS

וְיִתֶּן־לְךָ הָאֱלֹהִים מִטַּל הַשָּׁמַיִם וּמִשְׁמַנֵּי הָאָרֶץ וְרֹב דָּגָן וְתִירֹשׁ׃

Veyiten-lekha ha'Elohim mi-tal ha-shamayim u-mishmanei ha'aretz ve-rov dagan ve-tirosh.

«Que Dios te dé del rocío del cielo, de la abundancia de la tierra, y abundancia de grano y de vino nuevo.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la bendición "וְיִתֶּן־לְךָ הָאֱלֹהִים" (veyiten-lekha ha'Elohim, "Que Dios te dé"). La raíz hebrea "נתן" (natan, "dar") implica no solo una transferencia de algo tangible, sino una transmisión de energía y bendición espiritual. En la cábala, el acto de dar del Creador no es un simple otorgamiento, sino un flujo continuo de energía divina hacia quien recibe la bendición. El uso del nombre "אֱלֹהִים" (Elohim) destaca la relación del Creador con el mundo natural y su capacidad de manifestarse en las fuerzas de la naturaleza y la creación.

La referencia al "rocío del cielo" (mi-tal ha-shamayim) tiene un significado profundo en la cábala. El rocío es un símbolo de bendición divina que desciende suavemente, proporcionando nutrición y sustento. A diferencia de la lluvia, que puede ser más fuerte y visible, el rocío es sutil, casi imperceptible, lo que sugiere un flujo de bendiciones divinas constantes y discretas. En términos cabalísticos, el rocío representa la energía divina que desciende sin perturbar, manteniendo el equilibrio entre los mundos superiores e inferiores.

La expresión "וּמִשְׁמַנֵּי הָאָרֶץ" (u-mishmanei ha'aretz, "de la abundancia de la tierra") se refiere a la fertilidad y la riqueza de la tierra. La palabra "שְׁמַנֵּי" (shmanei) proviene de la raíz hebrea "שמן" (shemen, "aceite" o "grasa"), que en la cábala representa la esencia y la sustancia interna de algo. La bendición de la tierra sugiere no solo la producción material, sino la manifestación de la esencia espiritual de la tierra en forma de abundancia.

> La bendición final de "רֹב דָּגָן וְתִירֹשׁ" (rov dagan ve-tirosh, "abundancia de grano y de vino nuevo") alude a la plenitud en el plano físico. El grano y el vino son símbolos de sustento y alegría. En la cábala, el grano representa el alimento que sostiene el cuerpo, mientras que el vino representa la alegría y la expansión de la conciencia. Al mencionar ambos, la bendición cubre tanto el aspecto material como el espiritual del sustento y la alegría.
> La palabra rocío, טַל (tal), tiene un valor gemátrico de 39 (Tet=9, Lamed=30), que se asocia con la

> palabra "טלית" (talit, "manto de oración"), que simboliza la protección y la cobertura divina. Esto sugiere que la bendición del rocío implica un manto de protección y cuidado divino que cubre y nutre a la persona en todos los aspectos de su vida.

El valor gemátrico de Elohim, הָאֱלֹהִים, es 86 (Alef=1, Lamed=30, He=5, Yod=10, Mem=40), el cual se asocia con el aspecto de juicio y restricción en la cábala. Sin embargo, el uso de Elohim en este contexto sugiere que, aunque Él es el juez y creador, también es el dador de bendiciones que descienden con equilibrio y armonía.

La expresión, grano, דָּגָן (dagan), tiene un valor gemátrico de 57 (Dalet=4, Gimel=3, Nun=50), que se relaciona con la palabra "זָן" (zen, "alimento" o "sustento"). Esto refleja que el grano no es solo un producto agrícola, sino una manifestación directa de sustento y provisión divina.

La frase vino nuevo, תִּירֹשׁ (tirosh), tiene un valor gemátrico de 910 (Tav=400, Yod=10, Resh=200, Vav=6, Shin=300), que se asocia con la palabra "צדיק" (tzadik, "justo"). Esto sugiere que la bendición del vino nuevo no es solo material, sino que está ligada a la rectitud y justicia en el comportamiento y el propósito de la persona que lo recibe.

Este versículo refleja la plenitud y la abundancia que el Creador desea otorgar a sus hijos. La cábala enseña que, para recibir las bendiciones divinas en su totalidad, uno debe estar alineado con la intención y la energía de la fuente de estas bendiciones. La referencia al "rocío del cielo" y la "abundancia de la tierra" sugiere una armonía entre lo celestial y lo terrenal, lo espiritual y lo material.

La bendición cubre tres aspectos: la protección y la nutrición (rocío), la fertilidad y la producción (abundancia de la tierra), y el sustento y la alegría (grano y vino). La cábala nos enseña que, al recibir estas bendiciones, debemos ser conscientes de su origen divino y de cómo podemos usarlas para manifestar la bondad y la justicia en el mundo.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de las bendiciones y su origen divino. La cábala nos enseña que las bendiciones que recibimos no son meramente materiales, sino que también tienen un componente espiritual que nutre nuestra alma y nos conecta con la fuente divina. Al recibir las bendiciones del cielo y de la tierra, debemos esforzarnos por mantener una armonía entre lo espiritual y lo material en nuestras vidas.

Este versículo nos recuerda que, al igual que Jacob, debemos estar preparados para recibir las bendiciones con gratitud y usar lo que se nos otorga para el bien de todos. Al reconocer la mano divina en nuestras bendiciones, podemos alinearnos con el flujo de energía que las origina y así manifestar abundancia y alegría en todos los aspectos de nuestra vida.

MIS NOTAS

יַעַבְדוּךָ עַמִּים וְיִשְׁתַּחֲווּ לְךָ לְאֻמִּים הֱוֵה גְבִיר לְאַחֶיךָ
וְיִשְׁתַּחֲווּ לְךָ בְּנֵי אִמֶּךָ אֹרְרֶיךָ אָרוּר וּמְבָרֲכֶיךָ בָּרוּךְ׃

Ya'avdukha amim ve'yishtachavu lekha le'umim, heveh gevir le'akheikha ve'yishtachavu lekha benei imekha; or'rekha arur u'mevarrekhekha barukh.

«Que los pueblos te sirvan y las naciones se inclinen ante ti; sé señor de tus hermanos, y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti. Malditos sean los que te maldigan, y benditos sean los que te bendigan.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "יַעַבְדוּךָ עַמִּים" (Ya'avdukha amim, "Que los pueblos te sirvan"), lo cual indica una bendición de liderazgo y preeminencia. En la cábala, el concepto de servicio no se refiere solo a la sumisión, sino a la capacidad de influir y guiar. Cuando se dice que los pueblos servirán a Jacob, se refiere a su papel como líder espiritual y guía, no solo como líder político. Esto sugiere que la bendición otorgada a Jacob tiene un componente espiritual que lo coloca como una luz y ejemplo para las naciones.

La instrucción "הֱוֵה גְבִיר לְאַחֶיךָ" (Heveh gevir le'akheikha, "Sé señor de tus hermanos") puede interpretarse en la cábala como una bendición de responsabilidad. Ser señor de los hermanos implica asumir la responsabilidad de guiar y cuidar a los miembros de la familia. En el contexto de Jacob, esto se refiere a su papel como patriarca y portador de la bendición divina que fue transmitida desde Abraham. La cábala enseña que con el liderazgo viene una gran responsabilidad de actuar con sabiduría y compasión.

El versículo menciona también: "וְיִשְׁתַּחֲווּ לְךָ בְּנֵי אִמֶּךָ" (ve'yishtachavu lekha benei imekha, "que los hijos de tu madre se inclinen ante ti"). Esto subraya la posición de Jacob como líder no solo de las naciones, sino también dentro de su propia familia. En la cábala, la familia es vista como la base de la comunidad espiritual. La inclinación de los hermanos simboliza el reconocimiento del liderazgo espiritual y de la misión divina que Jacob llevará adelante.

La frase final "אֹרְרֶיךָ אָרוּר וּמְבָרֲכֶיךָ בָּרוּךְ" (or'rekha arur u'mevarrekhekha barukh, "Malditos sean los que te maldigan y benditos sean los que te bendigan") tiene un profundo significado cabalístico. En la cábala, las palabras y las bendiciones tienen un poder energético significativo. Esta frase no solo es

un deseo, sino un decreto que establece una protección energética alrededor de Jacob. Los que lo maldigan recibirán su propia maldición de vuelta, y los que lo bendigan se alinearán con la bendición divina.

La expresion, te sirvan, יְעַבְדוּךָ (Ya'avdukha) tiene un valor gemátrico de 100 (Yod=10, Ayin=70, Bet=2, Dalet=4, Vav=6, Kaf=20, He=5), lo cual simboliza plenitud y completitud. En la cábala, este número sugiere que el servicio que los pueblos prestarán a Jacob no es solo físico, sino una alineación espiritual con el propósito de la bendición que él lleva.

La frase, Señor, גְּבִיר (gevir) tiene un valor gemátrico de 211 (Gimel=3, Bet=2, Yod=10, Resh=200), que se se relaciona con la palabra "אוֹר" (or, "luz"). Esto sugiere que el liderazgo de Jacob se manifestará como una fuente de luz y guía para los demás, reflejando su misión como portador de la bendición divina.

La palabra maldito, אָרוּר (arur), tiene un valor gemátrico de 407 (Alef=1, Resh=200, Vav=6, Resh=200), que está vinculado con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"), que tiene un valor gemátrico de 376 más 31, que es el valor de "אל" (El, "Dios"). Esto indica que incluso cuando se menciona la maldición, hay un deseo subyacente de restablecer la paz y la armonía divina.

La bendición que Isaac otorga a Jacob en este versículo no es solo una bendición de poder y liderazgo, sino de responsabilidad y guía espiritual. En la cábala, el liderazgo se ve como una oportunidad para manifestar la luz divina en el mundo y actuar como un canal de bendición para los demás. La posición de Jacob como "señor de sus hermanos" implica una responsabilidad de actuar con justicia, sabiduría y compasión.

La cábala nos enseña que las bendiciones y las maldiciones tienen un poder energético que afecta tanto a quien las pronuncia como a quien las recibe. La protección que se otorga a Jacob —que quienes lo maldigan sean malditos y quienes lo bendigan sean benditos— sugiere que el campo energético de Jacob está alineado con la protección divina. Esto nos recuerda la importancia de ser conscientes de nuestras palabras y de cómo nuestras intenciones afectan no solo a los demás, sino también a nosotros mismos.

El versículo nos enseña que las bendiciones divinas conllevan no solo un privilegio, sino también una gran responsabilidad. La cábala nos recuerda que, cuando recibimos bendiciones y liderazgo, debemos usarlos para manifestar la luz y la bondad en el mundo. Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo usamos nuestras propias bendiciones e influencia, y cómo podemos actuar como fuentes de luz y guía para quienes nos rodean.

La protección energética que rodea a Jacob en este versículo también nos invita a considerar el poder de nuestras palabras y pensamientos. La cábala nos enseña que al bendecir a otros, nos alineamos con la energía divina y atraemos bendiciones a nuestras vidas, mientras que la maldición y el odio solo traen oscuridad y desequilibrio. Por lo tanto, este versículo nos recuerda ser conscientes de nuestras palabras y acciones, y a usar nuestra influencia para el bien de todos.

MIS NOTAS

וַיְהִי כַּאֲשֶׁר כִּלָּה יִצְחָק לְבָרֵךְ אֶת־יַעֲקֹב וַיְהִי אַךְ יָצֹא יָצָא יַעֲקֹב מֵאֵת פְּנֵי יִצְחָק אָבִיו וְעֵשָׂו אָחִיו בָּא מִצֵּידוֹ׃

Vayehi ka'asher kilah Yitzchak le'varech et-Ya'akov vayehi akh yatzó yatzá Ya'akov me'et penei Yitzchak aviv ve'Esav ajiv ba mi-tzeido.

«Y sucedió, cuando Isaac había terminado de bendecir a Jacob, y apenas Jacob había salido de la presencia de Isaac, su padre, que Esaú, su hermano, llegó de su cacería.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיְהִי" (Vayehi, "Y sucedió"), un término que, en la cábala, a menudo implica la manifestación de algo importante o significativo. El término vayehi se utiliza para indicar un cambio de situación o un acontecimiento trascendental. Aquí, marca el punto en el que se cierra el acto de bendición y comienza una nueva fase de la historia con la llegada de Esaú.

La frase "כִּלָּה יִצְחָק לְבָרֵךְ אֶת־יַעֲקֹב" (kilah Yitzchak le'varech et-Ya'akov, "cuando Isaac había terminado de bendecir a Jacob") sugiere que la bendición ha sido completada y que toda la energía espiritual destinada a Jacob ha sido transmitida. En la cábala, el término kilah (terminar) implica la conclusión de un ciclo y la apertura de otro. La bendición, al completarse, marca la transferencia total de la herencia espiritual y material a Jacob.

La repetición de "יָצֹא יָצָא" (yatzó yatzá, "apenas había salido") subraya la inmediatez del evento. En la cábala, la repetición de una palabra tiene el propósito de enfatizar la intensidad o la velocidad de un acontecimiento. Esto indica que Jacob salió justo a tiempo, sugiriendo que el momento de la bendición y la llegada de Esaú estuvieron en una sincronización precisa y divina. La cábala interpreta esta sincronización como una intervención divina para asegurar que Jacob reciba la bendición sin interrupciones.

La mención de "מֵאֵת פְּנֵי יִצְחָק אָבִיו" (me'et penei Yitzchak aviv, "de la presencia de Isaac, su padre") indica que Jacob salió inmediatamente después de recibir la bendición y de estar en presencia de su padre. El concepto de "פְּנֵי" (penei, "rostro" o "presencia") en la cábala se relaciona con el concepto de panim (rostro), que también significa la interioridad y la esencia. Esto sugiere que la bendición no fue solo una transferencia de palabras, sino un intercambio de energía interna y de esencia espiritual.

La palabra terminó, כִּלָּה (kilah) con un valor gemátrico de 55 (Kaf=20, Lamed=30, He=5), se asocia con la palabra "הָלוּל" (halul, "alabanza") y también con "נֶפֶשׁ" (nefesh, "alma"). Esto sugiere que la conclusión de la bendición de Isaac implicó una transferencia de alabanza y reconocimiento espiritual que afectó el alma de Jacob.

La expresión salió, יָצָא (yatzó), tiene un valor gemátrico de 91 (Yod=10, Tzadi=90, Alef=1), lo cual es el resultado de la combinación de los nombres de Dios, Yud-He-Vav-He (26) y Adonai (65), lo cual simboliza la unificación de lo celestial y lo terrenal. La salida de Jacob no es solo física, sino que representa una salida con la bendición divina completamente integrada y unificada.

Presencia, פְּנֵי (penei, o "rostro"), tiene un valor gemátrico de 180 (Pe=80, Nun=50, Yod=10), que se asocia con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"). Esto sugiere que la salida de Jacob de la presencia de su padre fue en un estado de paz y de aceptación espiritual, lo que asegura que la bendición se mantuvo intacta y sin conflicto en su esencia.

Este versículo nos enseña sobre la sincronización divina y la importancia de los tiempos espirituales. La cábala nos muestra que, cuando las bendiciones están destinadas a alguien, el flujo de eventos se sincroniza para asegurar que esas bendiciones se reciban de la manera correcta. La salida de Jacob justo antes de la llegada de Esaú sugiere que todo estaba bajo el control divino para que se cumplieran los propósitos de la bendición.

La referencia a la "presencia de Isaac" subraya la importancia de recibir bendiciones y guía en un estado de proximidad espiritual. Estar en la "presencia" de alguien no solo es estar físicamente cerca, sino también alinearse espiritualmente con la energía y la intención de esa persona. Jacob, al recibir la bendición en la presencia de su padre, asegura que está completamente alineado con el propósito espiritual que Isaac le otorga.

El versículo destaca la importancia de la sincronización y la intervención divina en la transmisión de bendiciones. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo el momento y las circunstancias de nuestras vidas pueden estar sincronizados para permitir que recibamos las bendiciones y las enseñanzas que necesitamos. La salida de Jacob justo antes de la llegada de Esaú nos recuerda que todo ocurre en el momento perfecto y que debemos confiar en el flujo divino de los eventos.

Este versículo también nos enseña sobre la importancia de estar en la presencia de quienes nos transmiten bendiciones y sabiduría. La proximidad espiritual y la apertura son claves para recibir completamente lo que se nos otorga. Así como Jacob salió en paz después de recibir la bendición de su padre, debemos esforzarnos por estar en armonía y alineación con las bendiciones que recibimos, reconociendo que cada bendición conlleva un propósito y una misión espiritual que debemos cumplir en nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיַּעַשׂ גַּם־הוּא מַטְעַמִּים וַיָּבֵא לְאָבִיו וַיֹּאמֶר לְאָבִיו יָקֻם־אָבִי וְיֹאכַל מִצֵּיד בְּנוֹ בַּעֲבוּר תְּבָרֲכַנִי נַפְשֶׁךָ׃

Vaya'as gam-hu mat'amim vayave le'aviv vayomer le'aviv: Yakum avi ve-yochal mi-tzeid beno, ba'avur tevarakheni nafshekha.

«Y él también preparó un guiso sabroso y se lo llevó a su padre, y le dijo: 'Levántese mi padre y coma de la caza de su hijo, para que tu alma me bendiga.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיַּעַשׂ גַּם־הוּא מַטְעַמִּים" (Vaya'as gam-hu mat'amim, "Y él también preparó un guiso sabroso"), lo que sugiere que Esaú, al igual que Jacob, se esfuerza por complacer a su padre con un platillo especial. La palabra מַטְעַמִּים (mat'amim, "guiso sabroso") proviene de la raíz "טעם" (ta'am, "sabor" o "gusto"), la cual en la cábala está relacionada con el juicio y la discriminación. Preparar un guiso para su padre no es solo una acción física, sino un acto simbólico de alineación con el gusto y el juicio de Isaac. Esto sugiere que Esaú intenta conectar con su padre en un nivel espiritual y emocional, buscando su aprobación y bendición.

La expresión "יָקֻם־אָבִי" (Yakum avi, "Levántese mi padre") indica un deseo de Esaú de activar la energía de su padre, de sacarlo de un estado pasivo y llevarlo a un estado de acción y de otorgar bendiciones. En la cábala, el acto de levantarse simboliza la activación de energías dormidas y la preparación para la transmisión de bendiciones y fuerza espiritual. El verbo "לקום" (lakum, "levantarse") tiene connotaciones de resurrección y de renovación de energía.

La petición de Esaú, "בַּעֲבוּר תְּבָרֲכַנִי נַפְשֶׁךָ" (ba'avur tevarakheni nafshekha, "para que tu alma me bendiga"), subraya que la bendición que Esaú desea no es solo una formalidad, sino algo que provenga del alma de su padre (nefesh). La nefesh es el nivel más bajo del alma, asociado con las emociones, la vitalidad y la existencia física. Esaú quiere que la bendición venga de lo más profundo del ser de Isaac, reflejando un deseo de una conexión auténtica y de recibir la energía y la aprobación total de su padre.

Guiso sabroso, מַטְעַמִּים (mat'amim) con un valor gemátrico de 560 (Mem=40, Tet=9, Ayin=70, Mem=40, Yod=10, Mem=40), se relaciona con la palabra "תמימות" (temimut, "integridad" o "perfección"), lo cual sugiere que el guiso que Esaú prepara es un símbolo de su deseo de perfección

y de alinearse con la voluntad de su padre. Esta cifra también se descompone en 5 (gracia) y 6 (conexión), sugiriendo una intención de Esaú de conectarse con la gracia divina a través de su acto.

La palabra levántese, יָקֻם (yakum), tiene un valor gemátrico de 156 (Yod=10, Kuf=100, Vav=6, Mem=40), el cual se relaciona con la palabra "יוסף" (Yosef), que significa "agregar" o "incrementar". Esto sugiere que Esaú desea no solo activar la energía de su padre, sino también incrementar y multiplicar las bendiciones. El número 156 indica expansión y crecimiento, reflejando la esperanza de Esaú de recibir más de lo que se le ha dado antes.

La frase, me bendiga, תְּבָרְכֵנִי (tevarakheni), valor gemátrico de 670 (Tav=400, Bet=2, Resh=200, Kaf=20, Nun=50, Yod=10), al asociarse con la palabra "חיים" (jaim, "vida"), nos indica que la bendición que Esaú busca es una bendición de vida, de vitalidad y de continuidad. En la cábala, la vida no solo se refiere a la existencia física, sino también a la plenitud y a la manifestación del potencial divino en el mundo.

Este versículo refleja el deseo de Esaú de recibir la bendición de su padre, a pesar de que esta ya ha sido dada a Jacob. La cábala nos enseña que el acto de buscar una bendición implica un esfuerzo espiritual y una alineación con la fuente de la bendición. A pesar de sus acciones pasadas, Esaú desea profundamente la conexión con su padre y con la bendición que él representa.

La petición de Esaú de que la bendición venga de la nefesh de su padre subraya la importancia de la intención y la emoción detrás de la bendición. La cábala nos enseña que una bendición que proviene del alma tiene un poder transformador y duradero. Esto nos recuerda que, cuando bendecimos a otros, debemos hacerlo con todo nuestro ser y desde lo más profundo de nuestro corazón, para que la energía de la bendición fluya plenamente.

El versículo nos muestra la importancia de buscar la bendición con una intención sincera y de estar dispuestos a alinearnos con la energía de quien la otorga. Esaú, al preparar un guiso para su padre y pedir la bendición desde el alma, nos enseña que incluso aquellos que han cometido errores pueden buscar la conexión y la bendición divina con sinceridad y humildad.

La cábala nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones cuando buscamos bendiciones o guía espiritual. ¿Estamos verdaderamente alineados con la fuente de esas bendiciones? ¿Buscamos esa conexión con una intención pura y sincera? Este versículo nos recuerda que la bendición no es solo un acto externo, sino una transmisión de energía espiritual que requiere preparación, apertura y autenticidad.

Este pasaje nos enseña que la búsqueda de bendiciones y guía espiritual debe estar acompañada por la preparación, la humildad y el deseo de conectar con la esencia más profunda de quienes pueden transmitir esa bendición. Así como Esaú se esforzó por conectar con su padre a través de su ofrenda y palabras, debemos esforzarnos por conectar con las fuentes de bendición en nuestras vidas, con sinceridad y deseo de crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר אֵלָיו יִצְחָק אָבִיו מִי־אָתָּה וַיֹּאמֶר אֲנִי בִּנְךָ בְּכֹרְךָ עֵשָׂו

Vayomer elav Yitzchak aviv: Mi attah? Vayomer: Ani bin'kha bechor'kha Esav.

«Entonces Isaac, su padre, le dijo: '¿Quién eres?' Y él respondió: 'Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la pregunta de Isaac: "מִי־אָתָּה" (Mi attah, "¿Quién eres?"). La palabra "מִי" (mi, "quién") en la cábala no solo denota una pregunta de identidad, sino también una búsqueda de la verdadera esencia de la persona. Isaac, después de bendecir a Jacob pensando que era Esaú, se encuentra ahora con Esaú mismo, lo que genera una confusión y una necesidad de discernir la verdad. La cábala enseña que el verbo "mi" puede interpretarse como una pregunta existencial que nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad y propósito.

La respuesta de Esaú, "אֲנִי בִּנְךָ בְּכֹרְךָ עֵשָׂו" (Ani bin'kha bechor'kha Esav, "Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú"), no es solo una declaración de identidad, sino una afirmación de su posición y derechos. En la cábala, el primogénito (bechor) tiene un significado especial, ya que representa la primera emanación de energía y la continuación de la línea espiritual y material de la familia. Esaú, al mencionar que es el primogénito, está reclamando su lugar en la herencia y la bendición que considera legítimamente suya.

La figura de Esaú en la cábala a menudo se interpreta como una fuerza dual: por un lado, representa la acción y el dominio sobre el mundo material, y por otro, simboliza el desafío de controlar y refinar estas energías para alinearlas con el propósito divino. La pregunta de Isaac refleja una búsqueda de la verdadera identidad espiritual de Esaú, no solo su identidad física.

La pregunta, quién, מִי (mi) tiene un valor gemátrico de 50 (Mem=40, Yod=10), que está relacionado con la palabra "נ", que es la inicial de nun, la cual simboliza el concepto de jubileo y liberación en la cábala. Esto sugiere que la pregunta de Isaac no solo es sobre la identidad física de Esaú, sino una búsqueda de la liberación y de la verdad espiritual en medio de la confusión.

La expresión, tu hijo, בִּנְךָ (bin'kha), tiene un valor gemátrico de 72 (Bet=2, Nun=50, Kaf=20) que está asociado con el nombre sagrado del Creador (Shem Hameforash), que se refiere a la plenitud y la manifestación del poder divino. Esto sugiere que Esaú está invocando su conexión divina y su linaje,

recordándole a Isaac su lugar legítimo dentro de la estructura espiritual y familiar.

La frase, tu primogenito, בְּכֹרְךָ (bechor'kha) tiene un valor gemátrico de 328 (Bet=2, Kaf=20, Resh=200, Kaf=20, He=5), lo cual se relaciona con la palabra "חזק" (chazak, "fuerza" o "poder"). Esto indica que la posición de Esaú como primogénito conlleva una fuerza y un poder que deben ser reconocidos y manejados con responsabilidad.

La pregunta de Isaac, "¿Quién eres?", refleja una búsqueda de verdad y claridad espiritual. La cábala nos enseña que, en la vida, a menudo enfrentamos situaciones que nos hacen cuestionar nuestra identidad y propósito. La respuesta de Esaú, aunque es clara en términos de identidad física, no responde completamente a la pregunta espiritual subyacente que Isaac está planteando.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nos definimos y cómo otros nos perciben. La respuesta de Esaú es una afirmación de su identidad física y de su lugar en la familia, pero la cábala sugiere que la verdadera identidad de una persona va más allá de su posición social o familiar. La verdadera identidad está enraizada en el propósito espiritual y en la conexión con el Creador.

El versículo nos muestra la importancia de la búsqueda de la verdad y la claridad espiritual. La pregunta de Isaac a Esaú, "¿Quién eres?", no es solo una pregunta de reconocimiento, sino una exploración de la verdadera esencia de su hijo. La cábala nos enseña que, cuando enfrentamos situaciones de confusión o incertidumbre, debemos detenernos y preguntar "¿quién soy?" o "¿quién es esta persona?", no solo en términos de identidad física, sino también en términos de identidad espiritual y propósito.

Este versículo nos invita a considerar cómo respondemos a las preguntas de identidad y propósito en nuestra vida. ¿Nos definimos únicamente por nuestros roles y posiciones, o buscamos nuestra verdadera esencia más allá de las etiquetas externas? La cábala nos recuerda que la verdadera identidad de una persona se revela cuando se alinean el ser interno y el propósito espiritual.

Este versículo nos desafía a profundizar en nuestra comprensión de quiénes somos realmente y cómo respondemos a los desafíos de la vida con una perspectiva espiritual. Nos enseña a no tomar las cosas solo por su apariencia externa, sino a buscar siempre la verdad más profunda que subyace en cada situación y en cada individuo.

MIS NOTAS

וַיֶּחֱרַד יִצְחָק חֲרָדָה גְּדֹלָה עַד־מְאֹד וַיֹּאמֶר מִי אֵפוֹא הוּא הַצָּד צַיִד וַיָּבֵא לִי וָאֹכַל מִכֹּל בְּטֶרֶם תָּבוֹא וָאֲבָרְכֵהוּ גַּם־ בָּרוּךְ יִהְיֶה׃

Vayecherad Yitzchak charadah gedolah ad-me'od vayomer: Mi efo hu hatzad tzayid vayave li va'okal mikol beterem tavo va'avarechehu gam barukh yihyeh.

«Entonces Isaac se estremeció con un temblor muy grande, y dijo: '¿Quién, pues, es el que trajo caza y me la trajo para que comiera de todo antes de que tú vinieras? Yo lo bendije, y ciertamente bendito será.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיֶּחֱרַד יִצְחָק חֲרָדָה גְּדֹלָה עַד־מְאֹד" (Vayecherad Yitzchak charadah gedolah ad-me'od, "Entonces Isaac se estremeció con un temblor muy grande"). La palabra וַיֶּחֱרַד (vayecherad) proviene de la raíz "חרד" (charad), que significa "temblar" o "estremecerse". En la cábala, este verbo se asocia con la experiencia de un despertar espiritual o de una revelación profunda que sacude el alma. El "temblor" de Isaac indica no solo un sobresalto físico, sino un impacto espiritual significativo. Isaac se da cuenta de que algo trascendental ha ocurrido, y su reacción refleja una percepción de la intervención divina en la situación.

La descripción "חֲרָדָה גְּדֹלָה עַד־מְאֹד" (charadah gedolah ad-me'od, "un temblor muy grande") subraya la magnitud del impacto en Isaac. En la cábala, el uso del término gedolah ("grande") indica que la experiencia que está atravesando Isaac es intensa y profunda, tocando las esferas más elevadas de su conciencia espiritual. Esta reacción es una mezcla de asombro, temor reverencial y claridad espiritual sobre la voluntad de Dios en este momento.

La pregunta de Isaac, "מִי אֵפוֹא הוּא" (mi efo hu, "¿Quién, pues, es él?"), refleja una búsqueda de la verdadera identidad del que ha recibido la bendición. En la cábala, las preguntas de identidad a menudo reflejan una búsqueda de la verdad interna y el propósito divino detrás de las acciones. Isaac se pregunta quién ha recibido la bendición, sabiendo que su percepción física ha sido engañada, pero su percepción espiritual, al parecer, ha sido guiada por la mano del Creador.

La declaración final de Isaac, "גַּם־בָּרוּךְ יִהְיֶה" (gam barukh yihyeh, "y ciertamente bendito será"), muestra la aceptación de lo que ha ocurrido como parte del plan divino. A pesar de la confusión inicial, Isaac reconoce que la bendición que ha dado es irrevocable y está alineada con la voluntad del Creador. La cábala enseña que las bendiciones, una vez otorgadas con intención y desde un estado elevado de conciencia, no pueden ser retiradas ni anuladas. Esto nos recuerda la importancia de actuar con sabiduría y con una conexión espiritual profunda al bendecir a otros.

La palabra temblor, חֲרָדָה (charadah), tiene un valor gemátrico de 213 (Jet=8, Resh=200, Dalet=4, He=5), que se asocia con la palabra "אָהֳלָה" (ohalah, "carpa" o "tienda"), que simboliza un lugar de refugio y de encuentro con lo divino. Esto sugiere que el "temblor" de Isaac no es solo físico, sino que está entrando en un estado de encuentro profundo con lo divino, similar a entrar en una carpa espiritual donde se revela la verdad.

La expresión bendito, בָּרוּךְ (barukh), tiene un valor gemátrico de 228 (Bet=2, Resh=200, Vav=6, Kaf=20), que está relacionado con la palabra "קֶדֶם" (kedem, "este" o "oriente"), que simboliza el origen y el principio de las cosas. Esto sugiere que la bendición que Isaac otorgó proviene del origen divino y se manifiesta en su hijo de manera que está en sintonía con el plan inicial del Creador.

La pregunta, quién מִי (mi), tiene un valor gemátrico de 50 (Mem=40, Yod=10), que está vinculado al concepto de liberación y jubileo en la cábala. La pregunta "¿Quién?" no solo refleja una duda, sino también un deseo de liberar la verdad y manifestar la esencia de la bendición otorgada.

Este versículo nos enseña la importancia de reconocer y aceptar la voluntad divina, incluso cuando no comprendemos completamente lo que ha sucedido. La reacción de Isaac, que pasa del sobresalto a la aceptación, refleja un proceso de integración espiritual. La cábala nos enseña que, cuando nos enfrentamos a eventos inesperados o desafiantes, debemos buscar la verdad más profunda y confiar en que, de alguna manera, se está manifestando el plan divino.

La pregunta "¿Quién, pues, es él?" indica que, a menudo, en la vida nos encontramos con situaciones en las que nuestra percepción es limitada. Sin embargo, la respuesta no siempre está en la información externa, sino en la sabiduría interna que nos permite discernir la verdad más allá de las apariencias. Isaac, al aceptar que "ciertamente bendito será", nos enseña que una vez que hemos actuado con intención y conexión espiritual, debemos confiar en que el resultado será bendito y positivo.

El versículo muestra la transición de Isaac desde la confusión y el sobresalto hacia la aceptación y el reconocimiento del propósito divino. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo reaccionamos cuando las cosas no salen como esperábamos. ¿Nos quedamos atrapados en la confusión, o buscamos la verdad más profunda y aceptamos la manifestación del plan divino?

Este versículo nos recuerda que las bendiciones, cuando se otorgan con intención y en un estado de conexión espiritual, no se pueden revertir ni anular. Nos enseña a ser conscientes de nuestras acciones y palabras, y a confiar en que, si actuamos con pureza de corazón, el resultado estará alineado con la voluntad divina.

El versículo nos desafía a aceptar los eventos inesperados de la vida como oportunidades para crecer y para confiar en el proceso divino. Nos enseña que la verdadera bendición no solo se recibe de manera externa, sino que se manifiesta en nuestra disposición interna de aceptar, aprender y alinearnos con la voluntad del Creador, incluso en los momentos de mayor confusión o sorpresa.

MIS NOTAS

וַיִּשְׁמַע עֵשָׂו אֶת־דִּבְרֵי אָבִיו וַיִּצְעַק צְעָקָה גְּדֹלָה וּמָרָה עַד־מְאֹד וַיֹּאמֶר לְאָבִיו בָּרֲכֵנִי גַם־אָנִי אָבִי׃

Vayishma Esav et-divrei aviv vayitz'ak tze'akah gedolah u-marrah ad-me'od vayomer le'aviv: Barekheni gam-ani avi.

«Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre, clamó con un grito grande y amargo, y dijo a su padre: '¡Bendíceme también a mí, padre mío!'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיִּשְׁמַע עֵשָׂו אֶת־דִּבְרֵי אָבִיו" (Vayishma Esav et-divrei aviv, "Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre"). La palabra וַיִּשְׁמַע (vayishma, "escuchó") proviene de la raíz hebrea "שׁמע" (shama, "escuchar"). En la cábala, el acto de escuchar no es solo un proceso pasivo de oír sonidos, sino un acto de recepción profunda que implica la integración de la energía y la verdad detrás de las palabras. La reacción de Esaú se basa en la profunda comprensión de que su situación ha cambiado y que ha perdido la bendición que buscaba.

La frase "וַיִּצְעַק צְעָקָה גְּדֹלָה וּמָרָה" (vayitz'ak tze'akah gedolah u-marrah, "clamó con un grito grande y amargo") subraya la intensidad del dolor y la desesperación de Esaú. La cábala enseña que las emociones fuertes, como el llanto y el grito, representan la liberación de energía acumulada y la manifestación de una realidad interna que busca ser comprendida. La raíz צעק (tz'ak, "clamar" o "gritar") se asocia con un llamado desesperado a lo divino para intervenir o cambiar la situación. Este grito no es solo una expresión de dolor, sino un intento de Esaú de reconectar con la energía de bendición que siente haber perdido.

La petición "בָּרֲכֵנִי גַם־אָנִי אָבִי" (barekheni gam-ani avi, "¡Bendíceme también a mí, padre mío!") refleja el deseo profundo de Esaú de recibir la bendición, incluso después de saber que ha sido dada a su hermano Jacob. La repetición de "אָבִי" (avi, "padre mío") subraya la conexión emocional y la desesperación de Esaú. En la cábala, el acto de pedir una bendición es una búsqueda de reconectar con la fuente de energía espiritual y la manifestación de un deseo de elevarse más allá de la situación presente.

Esaú, עֵשָׂו (Esav), tiene un valor gemátrico de 376 (Ayin=70, Shin=300, Vav=6) que se asocia con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"). Esto sugiere que el llanto de Esaú no es solo una expresión de dolor, sino también un deseo de restaurar la paz y el equilibrio que siente haber perdido con la bendición que fue dada a Jacob.

La palabra grito, צְעָקָה (tze'akah), tiene un valor gemátrico de 295 (Tzadi=90, Ayin=70, Kuf=100, He=5), el cual está relacionado con la palabra "עָקֵב" (akev, "talón" o "rastro"), que hace referencia a Jacob, cuyo nombre proviene de la raíz akev. Esto sugiere que el grito de Esaú está conectado con su hermano Jacob y con el hecho de que ha sido "desplazado" o "engañado" de su posición, ya que Jacob lo ha alcanzado y superado, cumpliendo el significado de su propio nombre.

La petición bendíceme, בָּרְכֵנִי (barekheni), tiene un valor gemátrico de 272 (Bet=2, Resh=200, Kaf=20, Nun=50, Yod=10), que está relacionado con la palabra "בְּכֹר" (bechor, "primogénito"). Esto subraya que la petición de Esaú no es solo por cualquier bendición, sino por la bendición que corresponde a su posición como primogénito. Quiere restaurar la conexión con la herencia espiritual que siente haber perdido.

Este versículo refleja el dolor y la desesperación de Esaú al darse cuenta de que ha perdido la bendición que tanto deseaba. En la cábala, el dolor de Esaú no solo se refiere a la pérdida de un privilegio, sino a la sensación de estar desconectado de su propio propósito y de la energía espiritual que deseaba manifestar. La cábala nos enseña que, cuando sentimos que hemos perdido algo valioso, debemos buscar la manera de redescubrir nuestra conexión con la fuente de bendición y aprender de la experiencia para crecer espiritualmente.

La petición de Esaú de ser bendecido, incluso después de perder la bendición principal, muestra un deseo de reconectar con su padre y con la fuente de bendiciones. La cábala nos recuerda que siempre hay oportunidades para recibir bendiciones y que, aunque no recibamos lo que esperamos, podemos abrirnos a recibir nuevas bendiciones que se alineen con nuestra situación y con nuestro crecimiento espiritual.

El versículo nos muestra la intensidad del dolor de Esaú y su deseo de recibir bendición a pesar de la situación. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos la pérdida y la decepción en nuestra vida. ¿Permitimos que estas experiencias nos derriben, o las usamos como una oportunidad para buscar nuevas bendiciones y reconectar con nuestro propósito espiritual?

Este versículo también nos recuerda que la búsqueda de bendiciones no es solo para recibir bienes materiales o privilegios, sino para reconectar con la energía divina y el propósito que está detrás de las bendiciones. La desesperación de Esaú es una señal de que siente una desconexión, y su clamor refleja el anhelo de restaurar esa conexión con su padre y con lo divino.

El versículo nos invita a no desistir en la búsqueda de bendiciones y a no rendirnos ante la pérdida. Nos enseña que, incluso cuando no recibimos lo que esperamos, siempre podemos buscar una nueva bendición y reconectar con la fuente de energía espiritual que nos guía y sustenta en nuestro camino.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר בָּא אָחִיךָ בְּמִרְמָה וַיִּקַּח בִּרְכָתֶךָ

Vayomer: Ba akhikhah bemirmah vayikkach birkhatekha.

«Y él dijo: 'Tu hermano vino con engaño y tomó tu bendición.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "בָּא אָחִיךָ בְּמִרְמָה" (ba akhikhah bemirmah, "Tu hermano vino con engaño"), y la palabra clave aquí es "מִרְמָה" (mirmah, "engaño"). La raíz hebrea רמה (ramah) se asocia con engaño, astucia o treta. En la cábala, la idea de mirmah no se refiere únicamente a un acto de engaño, sino a una situación en la que las fuerzas y energías parecen estar ocultas o disfrazadas, generando confusión para luego revelar una verdad más profunda. La mención del engaño no es solo una descripción de las acciones de Jacob, sino también un reflejo de una dinámica espiritual en la que lo que aparenta ser engaño puede ser parte de un plan más grande de revelación y redención.

La declaración "וַיִּקַּח בִּרְכָתֶךָ" (vayikkach birkhatekha, "y tomó tu bendición") sugiere que la bendición fue "tomada" más allá de un simple acto de recibirla. La cábala nos enseña que el verbo לקח (lakach, "tomar") implica un acto de voluntad y de propósito. Jacob no simplemente recibió la bendición de manera pasiva, sino que la "tomó" activamente, lo cual sugiere que su alma estaba alineada con la energía y el propósito de esa bendición. Esta dinámica revela que, en el plano espiritual, a menudo es necesario "tomar" activamente lo que está destinado a nosotros con intención y decisión.

La expresión con engaño, בְּמִרְמָה (bemirmah) tiene un valor gemátrico de 287 (Bet=2, Mem=40, Resh=200, Mem=40, He=5), que se asocia con la palabra "זָכוּת" (zakhut, "pureza" o "mérito"), lo cual aunque puede parecer paradójico, ya que mirmah denota engaño, en la gematría sugiere que incluso dentro del "engaño" de Jacob había un nivel de pureza y mérito espiritual. La cábala nos enseña que a veces, lo que parece ser un acto de astucia o de ocultación puede estar relacionado con una verdad más elevada que no se revela de manera directa.

La frase tu bendición, בִּרְכָתֶךָ (birkhatekha), tiene un valor gemátrico de 630 (Bet=2, Resh=200, Kaf=20, Tav=400, Kaf=20, He=5), que está relacionado con la palabra "שָׁלוֹם" (shalom, "paz"), lo cual sugiere que la bendición que Jacob tomó estaba destinada a traer paz y plenitud, no solo a nivel material, sino a nivel espiritual y energético. La paz (shalom) es vista en la cábala como el estado de equilibrio perfecto, y la bendición que Jacob recibió tenía la capacidad de crear ese estado de armonía y paz en el mundo.

Este versículo refleja la complejidad de las dinámicas familiares y espirituales. La cábala nos enseña que el "engaño" de Jacob no fue un acto de maldad, sino una manifestación de la necesidad de cumplir con su propósito espiritual. A veces, en la vida, las acciones que parecen deshonestas o incorrectas pueden ser el resultado de un alineamiento más profundo con un propósito superior. La cábala nos invita a ver más allá de las apariencias y a discernir la verdad espiritual detrás de las acciones.

La idea de "tomar" la bendición de manera activa sugiere que, para recibir lo que está destinado a nosotros, debemos estar dispuestos a actuar con intención y determinación. En lugar de esperar pasivamente a que las bendiciones lleguen, debemos estar alineados con la energía de la bendición y actuar para manifestarla en nuestra vida. Esto no significa actuar con engaño, sino reconocer cuándo es necesario tomar decisiones difíciles para alinearse con el propósito espiritual que se nos ha asignado.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de la verdad y la percepción. Lo que parece ser un acto de engaño a simple vista puede estar relacionado con un propósito espiritual más elevado. La cábala nos enseña que, cuando nos enfrentamos a situaciones de confusión o incertidumbre, debemos buscar la verdad más profunda que se esconde detrás de las apariencias.

Además, este versículo nos recuerda la importancia de actuar con intención y propósito. La bendición que Jacob "tomó" no fue simplemente dada; él actuó con decisión para manifestar su destino. En nuestra vida, esto se traduce en la necesidad de actuar con determinación y estar dispuestos a "tomar" las oportunidades que se presentan, confiando en que estamos alineados con nuestro propósito espiritual.

Este versículo nos desafía a ver más allá de las apariencias y a buscar la verdad espiritual detrás de las acciones y eventos. Nos enseña que, cuando actuamos con pureza de intención y alineados con nuestro propósito, incluso las situaciones más complejas pueden resultar en bendiciones y crecimiento espiritual.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הֲכִי קָרָא שְׁמוֹ יַעֲקֹב וַיַּעְקְבֵנִי זֶה פַּעֲמַיִם אֶת־בְּכֹרָתִי
לָקָח וְהִנֵּה עַתָּה לָקַח בִּרְכָתִי וַיֹּאמַר הֲלֹא־אָצַלְתָּ לִּי בְּרָכָה

Vayomer: Ha-ki kara shemo Ya'akov vayakveni zeh pa'amayim, et-bechorati lakach, vehineh attah lakach birkhati; vayomer: Halo atzalta li berakhah.

«Entonces dijo: '¿No es con razón que su nombre es Jacob? Pues me ha suplantado estas dos veces: se llevó mi primogenitura, y ahora ha tomado mi bendición.' Y dijo: '¿No has reservado una bendición para mí?'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la declaración de Esaú: "הֲכִי קָרָא שְׁמוֹ יַעֲקֹב" (Ha-ki kara shemo Ya'akov, "¿No es con razón que su nombre es Jacob?"). La raíz del nombre "יעקב" (Ya'akov) proviene de "עקב" (akev, "talón" o "seguir"), lo que sugiere la idea de "suplantar" o "seguir de cerca". Esaú reconoce que Jacob lo ha "seguido" desde el nacimiento y que ahora lo ha "alcanzado" y superado.

En la cábala, el nombre de una persona representa su esencia espiritual y su propósito. El nombre Ya'akov también implica un proceso de refinamiento, en el cual lo que está detrás (como el talón) se eleva para alcanzar un nivel superior. La interpretación de Esaú refleja su percepción de que Jacob lo ha suplantado, pero desde un punto de vista cabalístico, esto sugiere que Jacob está cumpliendo un propósito espiritual más elevado que Esaú no comprende.

Jacob יַעֲקֹב (Ya'akov), con un valor gemátrico de 182 (Yod=10, Ayin=70, Kuf=100, Bet=2), nos relaciona con la palabra "יַעֲקֹב" (Ya'akov) pero también con la frase "עֵת לְהָשֵׁב" (et lehashev, "tiempo de restaurar"), sugiriendo que la acción de Jacob no es simplemente suplantar, sino restaurar un equilibrio espiritual que ha sido predeterminado.

La expresión "וַיַּעְקְבֵנִי זֶה פַּעֲמַיִם" (vayakveni zeh pa'amayim, "me ha suplantado estas dos veces") indica que esta es la segunda vez que Esaú siente que Jacob ha interferido con su destino. La palabra פַּעֲמַיִם (pa'amayim, "dos veces") se asocia con la idea de ciclos y repetición. En la cábala, la repetición de un evento sugiere que hay una lección espiritual que no ha sido asimilada completamente, y por ello, el evento se repite. Esaú se refiere a la venta de su primogenitura como el primer evento y la toma de la bendición como el segundo.

La expresión, dos veces, פַּעֲמַיִם (pa'amayim), con un valor gemátrico de 260 (Peh=80, Ayin=70, Mem=40, Yod=10, Mem=40, Sofit), está asociado con la palabra "מַעֲשֶׂה" (ma'aseh, "acto" o "hecho"). Esto indica que las acciones de Jacob tienen un propósito más allá de lo evidente. La cábala nos enseña que las acciones que parecen "engañosas" pueden tener un propósito espiritual que trasciende la apariencia externa.

La pregunta final de Esaú, "הֲלֹא־אָצַלְתָּ לִי בְּרָכָה" (halo atzalta li berakhah, "¿No has reservado una bendición para mí?"), refleja un deseo de recibir algo de la energía de bendición que considera suya. La raíz אצל (atzal) se asocia con "retener" o "guardar". En la cábala, las bendiciones se consideran flujos de energía divina, y Esaú siente que no ha recibido su parte de este flujo. Su pregunta expresa un anhelo de conectar con esta energía, incluso si la bendición principal ya ha sido dada a Jacob.

La palabra bendición, בְּרָכָה (berakhah), con un valor gemátrico de 227 (Bet=2, Resh=200, Kaf=20, He=5), se asocia con la palabra "זָהָב" (zahav, "oro"), que simboliza la pureza y el refinamiento. Esto sugiere que la bendición es un estado de pureza y manifestación de la voluntad divina. La pregunta de Esaú sugiere que busca recibir algo de esta pureza y conexión con la voluntad divina.

La cábala nos enseña que los nombres no son solo etiquetas, sino que contienen la esencia espiritual y el propósito de la persona. La interpretación de Esaú sobre el nombre de Jacob refleja su frustración y sensación de haber sido "suplantado", pero la cábala sugiere que el propósito de Jacob era más elevado y que debía recibir la bendición para cumplir con el plan divino. Esto nos invita a reflexionar sobre cómo las acciones que parecen injustas o incomprensibles pueden estar alineadas con un propósito superior que no siempre comprendemos en el momento.

La mención de que Jacob "tomó" la bendición de Esaú indica un acto de voluntad y de acción. La cábala nos recuerda que, para recibir las bendiciones divinas, no solo debemos estar alineados con nuestro propósito, sino también actuar con determinación y estar dispuestos a "tomar" lo que está destinado a nosotros. Esto no implica actuar con deshonestidad, sino reconocer cuándo es necesario actuar con intención y decisión para manifestar nuestro propósito espiritual.

El versículo nos muestra la lucha de Esaú por entender y aceptar la pérdida de la bendición. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo reaccionamos ante las situaciones en las que sentimos que nos han quitado algo que consideramos nuestro. ¿Nos quedamos atrapados en la frustración y el resentimiento, o buscamos comprender el propósito espiritual más elevado detrás de lo que ha ocurrido?

Este versículo nos recuerda que las bendiciones no son simplemente premios que se otorgan de manera arbitraria, sino flujos de energía divina que deben ser recibidos y utilizados con responsabilidad. La reacción de Esaú sugiere que él no entendía completamente el propósito de la bendición y su conexión espiritual, mientras que Jacob, a pesar de sus acciones aparentemente engañosas, estaba alineado con el propósito divino para su vida.

El versículo nos invita a ver más allá de las apariencias y a buscar la verdad espiritual detrás de cada evento. Nos enseña que, cuando actuamos con pureza de intención y estamos alineados con nuestro propósito, las bendiciones fluirán hacia nosotros de manera natural, incluso cuando el proceso sea complejo y desafiante.

MIS NOTAS

וַיַּעַן יִצְחָק וַיֹּאמֶר לְעֵשָׂו הֵן גְּבִיר שַׂמְתִּיו לָךְ וְאֶת־כָּל־אֶחָיו נָתַתִּי לוֹ לַעֲבָדִים וְדָגָן וְתִירֹשׁ סְמַכְתִּיו וּלְכָה אֵפוֹא מָה אֶעֱשֶׂה בְּנִי׃

Va'yaan Yitzchak vayomer le'Esav: Hen gevir samtiv lakh, ve'et kol ekhav natati lo la'avadim, ve'dagan ve'tirosh semakhtiv; ulekha efoh mah e'eseh beni?

«Isaac respondió y dijo a Esaú: 'He aquí, lo he puesto como señor sobre ti, y a todos sus hermanos le he dado como siervos, y le he provisto de grano y de vino. ¿Qué, pues, puedo hacer por ti, hijo mío?'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיַּעַן יִצְחָק וַיֹּאמֶר" (Va'yaan Yitzchak vayomer, "Isaac respondió y dijo"). La palabra וַיַּעַן (va'yaan) proviene de la raíz "ענה" (anah, "responder"), la cual, en la cábala, se asocia con la noción de reciprocidad y de reflejar una verdad. La respuesta de Isaac a Esaú no es solo una reacción a la pregunta de su hijo, sino una revelación de la realidad espiritual que se ha manifestado a través de la bendición. La cábala nos enseña que las respuestas que damos tienen un impacto energético y, en este caso, la respuesta de Isaac confirma que la bendición otorgada a Jacob no puede ser revertida.

La declaración "הֵן גְּבִיר שַׂמְתִּיו לָךְ" (Hen gevir samtiv lakh, "He aquí, lo he puesto como señor sobre ti") indica que Isaac ha elevado a Jacob a una posición de liderazgo y autoridad. El término גְּבִיר (gevir, "señor" o "amo") proviene de la raíz גבר (gavar), que significa "dominar" o "ser fuerte". En la cábala, este término sugiere que Jacob ha sido investido con un poder espiritual y material que lo coloca por encima de sus hermanos, no en términos de superioridad, sino en términos de responsabilidad y guía espiritual.

La referencia a "דָּגָן וְתִירֹשׁ" (dagan ve'tirosh, "grano y vino") se asocia con las bendiciones de la abundancia y la prosperidad. En la cábala, el grano (dagan) representa la sustancia básica y la estabilidad material, mientras que el vino (tirosh) simboliza la alegría, el espíritu y la elevación espiritual. Al otorgarle estas bendiciones a Jacob, Isaac le ha dado no solo abundancia física, sino también la capacidad de alcanzar una conexión espiritual profunda.

La palabra señor, גְּבִיר (gevir). Tiene un valor gemátrico de 211 (Gimel=3, Bet=2, Yod=10, Resh=200) que está vinculado con la palabra "אוֹר" (or, "luz"). Esto sugiere que la posición de "señor" que Isaac ha dado a Jacob no es solo una posición de poder, sino de ser una luz y una guía espiritual para los demás. La cábala nos enseña que el liderazgo verdadero debe ser iluminador y ayudar a los demás a encontrar su camino.

Grano, דָּגָן (dagan), con un valor gemátrico de 57 (Dalet=4, Gimel=3, Nun=50), se asocia con la palabra "נוּחַ" (nuach, "descanso" o "paz"). Esto sugiere que el grano no solo provee sustento físico, sino también estabilidad y paz. La bendición de Isaac implica que Jacob no solo tendrá abundancia, sino que esa abundancia le traerá paz y descanso.

Vino, תִּירוֹשׁ (tirosh), con un valor gemátrico es 910 (Tav=400, Yod=10, Resh=200, Vav=6, Shin=300), está relacionado con la palabra "עָנָו" (anav, "humilde" o "modesto"). Esto indica que la bendición del vino, que simboliza alegría y elevación espiritual, debe ir acompañada de humildad y modestia para ser usada adecuadamente.

La respuesta de Isaac a Esaú nos enseña que, una vez que una bendición ha sido otorgada desde un estado elevado de conciencia espiritual, no puede ser revertida ni transferida. La cábala nos enseña que las bendiciones no son simples palabras, sino decretos que impactan el flujo energético y espiritual de la realidad. La frustración de Esaú refleja la dificultad de aceptar esta verdad, pero también nos recuerda que cada bendición está alineada con un propósito espiritual más grande.

La referencia a Jacob como gevir (señor) sugiere que, con la bendición, viene una responsabilidad de liderazgo y guía espiritual. La cábala nos invita a ver el liderazgo no como un poder para dominar, sino como una oportunidad para iluminar y elevar a los demás. Isaac, al nombrar a Jacob "señor" sobre sus hermanos, está asignándole la tarea de ser un canal de bendición y de luz para su familia y para el mundo.

> El versículo refleja la naturaleza irrevocable de las bendiciones y el poder que estas tienen para moldear la realidad espiritual y material. La cábala nos enseña que, cuando actuamos desde un estado elevado de conciencia, nuestras palabras y bendiciones tienen un impacto duradero que trasciende el tiempo y el espacio.
> Este versículo también nos invita a reflexionar sobre el verdadero significado del liderazgo. La posición de gevir que Isaac ha dado a Jacob no es solo un privilegio, sino una responsabilidad de ser una luz para su familia y para el mundo. El grano y el vino simbolizan la abundancia y la alegría que provienen de una conexión profunda con la fuente divina, y estas bendiciones deben ser usadas con sabiduría y humildad.

El versículo nos recuerda la importancia de actuar con intención y conciencia al dar bendiciones y asumir roles de liderazgo. Nos invita a reconocer que, con cada bendición y posición de responsabilidad, viene la tarea de ser una luz para los demás y de actuar con humildad y sabiduría en la manifestación de la abundancia y la prosperidad que se nos ha otorgado.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר עֵשָׂו אֶל־אָבִיו הַבְרָכָה אַחַת הִוא לְךָ אָבִי בָּרְכֵנִי גַם־ אָנִי אָבִי וַיִּשָּׂא עֵשָׂו קֹלוֹ וַיֵּבְךְּ׃

Vayomer Esav el-aviv: Havrakhah achat hi lekha avi; barekheni gam-ani avi, vayisa Esav kolo vayevk.

«Esaú dijo a su padre: '¿Acaso tienes una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío.' Y Esaú alzó su voz y lloró.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la pregunta de Esaú: "הַבְרָכָה אַחַת הִוא לְךָ אָבִי" (Havrakha achat hi lekha avi, "¿Acaso tienes una sola bendición, padre mío?"). La palabra הַבְרָכָה (havrakha) proviene de la raíz "ברך" (barak), que significa "bendecir". En la cábala, las bendiciones no son solo palabras de buenos deseos, sino flujos de energía divina que afectan el destino y la realidad espiritual de la persona que las recibe. Esaú se enfrenta a la idea de que la bendición que Isaac ha dado a Jacob es única y que no puede ser replicada ni transferida.

La insistencia de Esaú al decir: "בָּרְכֵנִי גַם־אָנִי אָבִי" (barekheni gam-ani avi, "Bendíceme también a mí, padre mío") refleja su desesperación por recibir una bendición, cualquier bendición que lo conecte con la energía divina de su padre. La palabra גַם (gam, "también") sugiere que Esaú siente que hay algo que le corresponde, una porción de bendición que aún puede recibir. La cábala enseña que todos los seres humanos tienen un propósito y una conexión única con lo divino, y Esaú busca desesperadamente la manifestación de ese propósito en su vida.

El acto final de "וַיִּשָּׂא עֵשָׂו קֹלוֹ וַיֵּבְךְּ" (vayisa Esav kolo vayevk, "Y Esaú alzó su voz y lloró") es una liberación de la frustración y el dolor acumulados. La cábala ve el llanto no solo como una expresión de tristeza, sino como un acto de purificación y de búsqueda de redención. El verbo בכה (bakhah, "llorar") tiene la connotación de liberar las emociones reprimidas para alcanzar una claridad espiritual. El llanto de Esaú es una forma de limpiar su alma y abrirse a nuevas posibilidades.

La petición de bendición, בָּרְכֵנִי (barekheni) tiene un valor gemátrico de 272 (Bet=2, Resh=200, Kaf=20, Nun=50, Yod=10), lo cual está relacionado con la palabra "רֵאשִׁית" (reshit, "principio" o "comienzo"). Esto sugiere que la petición de Esaú no es solo por una bendición superficial, sino por un nuevo comienzo, una oportunidad de redefinir su destino a partir de la bendición que busca.

El mismo concepto de bendición הַבְּרָכָה (havrakha), nos habla por otro lado a través del valor gemátrico de 227 (He=5, Bet=2, Resh=200, Kaf=20, He=5), que se asocia con la palabra "זָהָב" (zahav, "oro"), de la la pureza y el valor. Esaú no busca solo una bendición material, sino algo valioso y puro que le permita conectarse con su verdadero propósito.

El llanto וַיִּבְךְּ (vayevk), con un valor gemátrico de 42 (Vav=6, Yod=10, Bet=2, Kaf=20), está relacionado con el nombre divino de 42 letras, que se asocia con la creación y la transformación. Esto sugiere que el llanto de Esaú tiene un poder transformador y que, a través de su dolor, hay una oportunidad para la creación de algo nuevo y significativo en su vida.

La cábala nos enseña que las bendiciones no son simplemente deseos, sino decretos espirituales que impactan el flujo de energía en la vida de una persona. La pregunta de Esaú sobre si Isaac tiene "una sola bendición" refleja su percepción limitada de la abundancia espiritual. La cábala nos recuerda que las bendiciones divinas son infinitas, pero cada bendición tiene un propósito y una energía específica que no se puede duplicar o replicar.

El llanto de Esaú representa un momento de purificación y de apertura. A menudo, las emociones intensas como el llanto nos llevan a un estado de claridad y de conexión con nuestra verdad interior. La cábala sugiere que, a través del dolor y la frustración, podemos encontrar el camino hacia la redención y la renovación espiritual.

El versículo nos muestra la desesperación y el anhelo de Esaú por recibir una bendición, incluso después de perder la bendición principal otorgada a su hermano Jacob. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo reaccionamos cuando sentimos que hemos perdido algo importante. ¿Nos rendimos ante la frustración, o buscamos nuevas oportunidades para recibir bendiciones y redefinir nuestro destino?

Este versículo también nos recuerda que el llanto, aunque doloroso, es una forma de purificación y de liberación emocional. El llanto de Esaú no es solo una expresión de tristeza, sino un acto de búsqueda de una nueva oportunidad para conectarse con su propósito espiritual. La cábala nos enseña que el llanto puede ser el preludio de una transformación, un acto que nos permite soltar lo viejo y abrirnos a lo nuevo.

El versículo nos invita a ver el llanto y la frustración no como obstáculos, sino como oportunidades de purificación y de apertura a nuevas bendiciones. Nos enseña que, aunque sintamos que hemos perdido algo valioso, siempre hay un camino para reconectar con la energía divina y encontrar una nueva bendición que se alinee con nuestro propósito espiritual.

MIS NOTAS

וַיַּעַן יִצְחָק אָבִיו וַיֹּאמֶר אֵלָיו הִנֵּה מִשְׁמַנֵּי הָאָרֶץ יִהְיֶה מוֹשָׁבֶךָ וּמִטַּל הַשָּׁמַיִם מֵעָל׃

Va'yaan Yitzchak aviv vayomer elav: Hineh mishmanei ha'aretz yiheyeh moshavekha, u-mi-tal ha-shamayim me'al.

«Isaac, su padre, respondió y le dijo: 'He aquí, lejos de las grosuras de la tierra será tu morada, y lejos del rocío del cielo arriba.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיַּעַן יִצְחָק אָבִיו וַיֹּאמֶר" (Va'yaan Yitzchak aviv vayomer, "Isaac, su padre, respondió y le dijo"). La raíz ענה (anah, "responder") en la cábala no solo implica dar una respuesta, sino también hacer una declaración que tiene un impacto espiritual. En este contexto, la respuesta de Isaac no es solo un consuelo para Esaú, sino un decreto que afecta el destino de su hijo.

La frase "הִנֵּה מִשְׁמַנֵּי הָאָרֶץ יִהְיֶה מוֹשָׁבֶךָ" (Hineh mishmanei ha'aretz yiheyeh moshavekha, "He aquí, lejos de las grosuras de la tierra será tu morada") se traduce literalmente como "de las grosuras de la tierra será tu morada", lo que sugiere que Esaú habitará en un lugar de abundancia material. Sin embargo, en la cábala, la palabra מִשְׁמַנֵּי (mishmanei, "grosuras") tiene una connotación más profunda, ya que se refiere a los aspectos materiales y terrenales de la vida. Esto sugiere que la bendición que recibe Esaú está conectada principalmente con el mundo físico, con la riqueza y la abundancia terrenal, en contraste con la bendición espiritual que recibió Jacob.

La segunda parte de la bendición, "וּמִטַּל הַשָּׁמַיִם מֵעָל" (u-mi-tal ha-shamayim me'al, "y lejos del rocío del cielo arriba"), puede interpretarse como una desconexión de las bendiciones espirituales representadas por el "rocío del cielo". En la cábala, el tal (rocío) simboliza la energía espiritual que desciende del cielo y nutre la creación. La ausencia de este rocío en la vida de Esaú indica que su bendición se centrará en la prosperidad terrenal, pero carecerá de la conexión espiritual que caracteriza la bendición de Jacob.

La palabra grosuras, מִשְׁמַנֵּי (mishmanei) con un valor gemátrico de 430 (Mem=40, Shin=300, Mem=40, Nun=50), se asocia con la palabra "נֶפֶשׁ" (nefesh, "alma"). Esto sugiere que la abundancia material que Esaú experimentará está relacionada con su nivel del alma llamado nefesh, que es el nivel más básico y terrenal del alma en la cábala. Esto confirma que la bendición de Esaú está más alineada con lo físico y lo material que con lo espiritual.

La frase, el cielo, הַשָּׁמַיִם (ha-shamayim), con un valor gemátrico de 395 (He=5, Shin=300, Mem=40, Yod=10, Mem=40), el cual se relaciona con la palabra "שְׁכִינָה" (Shejiná, "Presencia Divina"). Esto indica que la "presencia divina" (Shejiná) estará distante de Esaú, ya que su bendición no incluye la conexión con el "rocío del cielo". En la cábala, la Shejiná es la manifestación de la presencia del Creador en el mundo, y su ausencia en la bendición de Esaú sugiere que él no tendrá una conexión directa con esta energía espiritual.

La expresión tu morada, מוֹשָׁבֶךָ (moshavekha) con un valor gemátrico de 354 (Mem=40, Shin=300, Bet=2, Kaf=20, He=5), está relacionado con la palabra "פֶּרֶד" (pered, "separación"). Esto sugiere que la morada de Esaú estará marcada por la separación y la falta de unión con la bendición espiritual y la conexión divina.

La cábala nos enseña que la bendición que recibe Esaú refleja su destino de estar más conectado con el plano material y terrenal que con el plano espiritual. Aunque la bendición que recibe tiene elementos de abundancia y prosperidad, está separada de la conexión espiritual que Jacob tiene con el "rocío del cielo". Esto nos recuerda que las bendiciones pueden manifestarse de diferentes formas, y no todas están alineadas con el mismo propósito espiritual.

La ausencia del "rocío del cielo" en la vida de Esaú indica que, aunque puede experimentar abundancia material, no tendrá la misma conexión espiritual que Jacob. La cábala sugiere que la verdadera bendición es aquella que equilibra lo material y lo espiritual, y en este caso, Esaú recibe una bendición que le proporciona prosperidad, pero carece de la conexión espiritual profunda que representa el rocío del cielo.

> El versículo muestra la respuesta de Isaac a la súplica de Esaú, otorgándole una bendición que está más enfocada en el plano material que en el espiritual. La cábala nos invita a reflexionar sobre la importancia de las bendiciones en nuestras vidas y cómo estas pueden manifestarse de diferentes maneras según el propósito y el destino de cada individuo.
> Este versículo también nos recuerda que no todas las bendiciones son iguales. La bendición que Isaac da a Esaú se centra en la abundancia material, pero carece de la conexión espiritual que caracteriza la bendición de Jacob. La cábala nos enseña que, para lograr un equilibrio y una verdadera plenitud, es necesario alinear lo material con lo espiritual, integrando ambas dimensiones en nuestra vida.

El versículo nos invita a reflexionar sobre la naturaleza de las bendiciones y la importancia de buscar un equilibrio entre lo material y lo espiritual. Nos recuerda que la verdadera abundancia proviene de la conexión con el "rocío del cielo" —la energía espiritual que desciende y nutre el alma— y que la prosperidad material, sin esta conexión, puede llevar a una vida de separación y desconexión espiritual.

MIS NOTAS

וְעַל־חַרְבְּךָ תִחְיֶה וְאֶת־אָחִיךָ תַּעֲבֹד וְהָיָה כַּאֲשֶׁר תָּרִיד וּפָרַקְתָּ עֻלּוֹ מֵעַל צַוָּארֶךָ׃

Ve'al charbecha tichyeh ve'et achicha ta'avod ve'haya ka'asher tarid ufarakta ulo me'al tzavarecha.

«Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; pero sucederá que cuando te rebeles, romperás su yugo de tu cuello.»

REFLEXIÓN

La expresión, tu espada, "חַרְבְּךָ" (charbecha) con un valor gemátrico de 222, representa la lucha y la supervivencia, al sugerirnos un énfasis en la dualidad y el conflicto, destacando la tensión constante entre dos polos: dependencia y liberación. Este versículo refleja la paradoja de la lucha humana: por un lado, se depende de la fuerza (espada) para sobrevivir; por otro, hay un llamado hacia la liberación y la autonomía. Este proceso ocurre cuando se despierta la conciencia.

La frase, y a tu hermano servirás, "וְאֶת־אָחִיךָ תַּעֲבֹד" (ve'et achicha ta'avod -) nos lleva a través de la palabra "תַּעֲבֹד" (ta'avod - servirás) con un valor de 76, a la idea de limitación y disciplina. Aquí, el servicio no es solo físico, sino también espiritual, reflejando una relación kármica o cíclica. Este versículo es una metáfora de los desafíos que enfrentamos en la vida. La espada representa las herramientas que usamos para sobrevivir en un mundo caótico, mientras que el yugo simboliza las limitaciones externas e internas que debemos superar.

El concepto romperás su yugo de tu cuello "וּפָרַקְתָּ עֻלּוֹ מֵעַל צַוָּארֶךָ" (ufarakta ulo me'al tzavarecha), gracias a la raíz "פָּרַק" (parak - romper) con un valor de 380, sugiere liberación o separación. Este acto de romper el yugo simboliza el momento en que uno se libera de la opresión, tanto física como espiritual. En términos cabalísticos, la dependencia y la liberación forman parte de un ciclo necesario para el crecimiento. La servidumbre inicial a otro (a menudo entendida como el ego o el juicio externo) puede ser una etapa necesaria antes de alcanzar la libertad espiritual.

El acto de "romper el yugo" implica un despertar de conciencia. Es una invitación a cuestionar las limitaciones que otros, o incluso nosotros mismos, hemos puesto sobre nuestra vida. ¿Cómo manejamos los yugos en nuestra vida? ¿Los aceptamos pasivamente, o trabajamos activamente para liberarnos de ellos? ¿Qué "espadas" estamos utilizando para sobrevivir, y cómo podemos transformarlas en herramientas de paz en lugar de conflicto? ¿Cómo se refleja este versículo en nuestras relaciones interpersonales y en nuestras luchas internas? ¿Qué significa en tu vida el proceso de romper un "yugo"?

SIERVOS LXI

GENESIS XXVII. LA MENTIRA ES UNA CADENA. El universo funciona consecuentemente, lo que implica que sigue una secuencia, que nosotros queremos observar separadamente; pero que más adelante descubrimos y que nos lleva a comprender que nunca podremos huir de nosotros mismos y de los efectos de nuestros actos y menos de aquellos generados en nuestro propio ser interior. No existen mentiras ni piadosas, ni necesarias; simplemente un vicio equivocado de mentir.

MIS NOTAS

וַיִּשְׂטֹם עֵשָׂו אֶת־יַעֲקֹב עַל־הַבְּרָכָה אֲשֶׁר בֵּרַכוֹ אָבִיו וַיֹּאמֶר עֵשָׂו בְּלִבּוֹ יִקְרְבוּ יְמֵי אֵבֶל אָבִי וְאַהַרְגָה אֶת־יַעֲקֹב אָחִי׃

Vayistom Esav et-Ya'akov al-hab'rakhah asher berakho aviv vayomer Esav belibo: Yikrevu yemei evel avi, ve'ahargah et-Ya'akov akhi.

«Esaú guardó rencor a Jacob a causa de la bendición con la que su padre lo había bendecido, y Esaú se dijo a sí mismo: 'Se acercan los días de luto por mi padre; entonces mataré a mi hermano Jacob.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con la expresión "וַיִּשְׂטֹם עֵשָׂו" (Vayistom Esav, "Esaú guardó rencor"), que proviene de la raíz hebrea "שָׂטַם" (satan), que significa "odiar" o "guardar rencor". La raíz שָׂטַם tiene connotaciones que se relacionan con la palabra "שָׂטָן" (satan, "adversario" o "oponente"), sugiriendo un antagonismo profundo que no solo se queda en el plano emocional, sino que trasciende hacia un conflicto existencial y espiritual. En la cábala, el odio es visto como una forma de desconexión con la energía divina, ya que actúa como un obstáculo que bloquea el flujo de energía positiva y amorosa.

"Guardó rencor" וַיִּשְׂטֹם (vayistom) con un valor gemátrico de 456 (Vav=6, Yod=10, Shin=300, Tet=9, Mem=40) se asocia con la palabra "תָּקִיף" (takif, "fuerte" o "poderoso"). Esto sugiere que el rencor de Esaú no es simplemente un sentimiento pasajero, sino una fuerza poderosa que lo consume y lo domina. En la cábala, los sentimientos negativos como el rencor tienen el poder de distorsionar la realidad y el destino de la persona que los alberga.

La frase "עַל־הַבְּרָכָה אֲשֶׁר בֵּרַכוֹ אָבִיו" (al-hab'rakhah asher berakho aviv, "a causa de la bendición con la que su padre lo había bendecido") muestra que el motivo del rencor de Esaú es la bendición que Jacob recibió. En la cábala, las bendiciones no son solo deseos de bien, sino decretos que impactan el destino espiritual y material de la persona. Esaú siente que ha sido despojado de un flujo energético y espiritual que le correspondía, lo que crea un desequilibrio en su alma. Este sentimiento de pérdida es el origen de su odio hacia Jacob.

La declaración de Esaú "יִקְרְבוּ יְמֵי אֵבֶל אָבִי" (Yikrevu yemei evel avi, "Se acercan los días de luto por mi padre") es una expresión de su deseo de que pasen los días de luto por la muerte de Isaac para poder vengarse de su hermano. En la cábala, la mención del luto se relaciona con la energía de separación y juicio. El luto no es solo un periodo de tristeza, sino un momento en el que las energías

de juicio (din) y severidad se intensifican. Esaú ve en estos días de luto una oportunidad para manifestar su deseo de venganza, utilizando la energía de juicio que se despliega durante estos momentos.

El concepto de luto, אֵבֶל (evel), con un valor gemátrico de 33 (Alef=1, Bet=2, Lamed=30), está relacionado con la palabra "לֵב" (lev, "corazón"). Esto sugiere que el luto que Esaú espera no es solo por la muerte física de su padre, sino también un luto espiritual y emocional que afecta su corazón y su conexión espiritual. La cábala enseña que el corazón es el centro de las emociones y el puente entre lo espiritual y lo físico, y un corazón lleno de rencor y odio se desconecta de la energía divina.

La expresion mataré, וְאַהַרְגָה (ve'ahargah) con un valor gemátrico de 209 (Vav=6, Alef=1, He=5, Resh=200, Gimmel=3, He=5), está asociado con la palabra "רָדַף" (radaf, "perseguir" o "cazar"). Esto sugiere que Esaú no solo quiere matar a Jacob, sino que está dispuesto a perseguirlo y cazarlo hasta alcanzar su objetivo. La cábala ve en esta persecución un reflejo de la energía de severidad y juicio que Esaú ha absorbido y que busca manifestar a través de la violencia.

La cábala nos enseña que las emociones negativas como el rencor y el odio no solo afectan a la persona contra la que se dirigen, sino también al individuo que las siente. El odio y el rencor actúan como barreras que bloquean el flujo de energía positiva y de bendición en la vida de la persona. En este versículo, Esaú queda atrapado en una espiral de rencor que le impide ver más allá de su dolor y lo desconecta de su propio propósito espiritual.

> La mención del luto por su padre refleja un deseo de Esaú de esperar el momento "apropiado" para actuar. La cábala ve en esto una enseñanza sobre la energía del juicio y la severidad. Durante el luto, las energías de juicio se intensifican, y Esaú planea aprovechar esta oportunidad para manifestar su odio y llevar a cabo su venganza. Esto nos recuerda que, cuando permitimos que las emociones negativas nos dominen, tendemos a buscar momentos de vulnerabilidad y debilidad para actuar, lo que lleva a más dolor y sufrimiento.
> El versículo nos muestra la profundidad del rencor y el odio de Esaú hacia Jacob. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo las emociones negativas, cuando no se controlan ni se sanan, pueden distorsionar nuestra percepción de la realidad y llevarnos a tomar decisiones que no están alineadas con nuestro propósito espiritual.

Este versículo también nos recuerda que las bendiciones y los decretos espirituales tienen un impacto profundo en el destino de las personas. Esaú siente que ha sido despojado de algo que le pertenecía, lo que genera en él un odio profundo y un deseo de venganza. La cábala nos enseña que es importante entender el verdadero propósito de las bendiciones y aceptar que cada persona tiene un camino y un destino únicos, diseñados de acuerdo con su papel en el plan divino.

El versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto del odio y el rencor en nuestras vidas. Nos enseña que, cuando permitimos que estas emociones se apoderen de nosotros, nos desconectamos de la energía positiva y del propósito espiritual. La cábala nos recuerda que el verdadero desafío es superar estas emociones, encontrar el equilibrio y conectar con nuestro propósito espiritual, liberándonos del peso del rencor y la venganza.

MIS NOTAS

וַיֻּגַּד לְרִבְקָה אֶת־דִּבְרֵי עֵשָׂו בְּנָהּ הַגָּדוֹל וַתִּשְׁלַח וַתִּקְרָא לְיַעֲקֹב בְּנָהּ הַקָּטָן וַתֹּאמֶר אֵלָיו הִנֵּה עֵשָׂו אָחִיךָ מִתְנַחֵם לְךָ לְהָרְגֶךָ׃

Vayugad leRivkah et-divrei Esav benah ha-gadol vatishlach vatikra le-Yaakov benah ha-katan vatomer elav: Hineh Esav akhikhah mitnachem lekha le-hargekha.

«Y le contaron a Rebeca las palabras de Esaú, su hijo mayor, y ella envió a llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: 'He aquí, Esaú, tu hermano, planea consolarse matándote.'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַיֻּגַּד לְרִבְקָה" (Vayugad leRivkah, "Y le contaron a Rebeca"). La palabra וַיֻּגַּד (vayugad) proviene de la raíz "נגד" (nagad), que significa "declarar" o "anunciar". En la cábala, el verbo נגד está relacionado con la revelación de una verdad oculta. La noticia que llega a Rebeca no es solo una transmisión de información, sino una revelación que tiene un propósito divino y que cambia el curso de los acontecimientos.

La mención de "עֵשָׂו בְּנָהּ הַגָּדוֹל" (Esav benah ha-gadol, "Esaú, su hijo mayor") y "יַעֲקֹב בְּנָהּ הַקָּטָן" (Yaakov benah ha-katan, "Jacob, su hijo menor") destaca las diferencias entre ambos hermanos. En la cábala, la diferencia entre el "hijo mayor" y el "hijo menor" no es solo cronológica, sino que implica diferencias en su naturaleza espiritual y en su propósito. Esaú representa las fuerzas de la materia y del juicio, mientras que Jacob representa la espiritualidad y la misericordia. La tensión entre ambos simboliza el conflicto entre estos dos aspectos opuestos, que deben encontrar un equilibrio.

La frase "עֵשָׂו אָחִיךָ מִתְנַחֵם לְךָ לְהָרְגֶךָ" (Esav akhikhah mitnachem lekha le-hargekha, "Esaú, tu hermano, planea consolarse matándote") sugiere que Esaú busca consuelo en la idea de matar a Jacob. La raíz נחם (nacham, "consolar") también se utiliza en contextos de arrepentimiento y cambio de parecer. En este contexto, Esaú no busca consuelo en el sentido tradicional, sino que ha cambiado su dolor por la idea de venganza. En la cábala, este tipo de "consuelo" se asocia con un estado de juicio y desequilibrio, en el cual las emociones negativas se convierten en el centro de la vida de la persona, llevando a acciones destructivas.

La palabra consolarse, מִתְנַחֵם (mitnachem) con un valor gemátrico de 138 (Mem=40, Tav=400, Nun=50, Chet=8, Mem=40), está relacionado con la palabra "סָמַךְ" (samekh, "sostener" o "apoyar"). Esto sugiere que Esaú está buscando un "apoyo" en la idea de venganza para encontrar consuelo. En la cábala, cuando una persona se sostiene en emociones negativas como el odio y el rencor, está construyendo una estructura espiritual basada en juicio y destrucción, lo cual bloquea la manifestación de la luz divina.

La expresión matarle, לְהָרְגֶךָּ (le-hargekha) con un valor gemátrico de 258 (Lamed=30, He=5, Resh=200, Gimmel=3, Kaf=20), está vinculado con la palabra "רֶחֶם" (rechem, "útero" o "compasión"). Esto es paradójico, ya que le-hargekha se refiere a matar, mientras que rechem sugiere compasión y protección. La cábala nos enseña que incluso en los momentos de mayor odio y deseo de venganza, hay un núcleo de compasión divina que está esperando ser revelado. El propósito del conflicto no es la destrucción, sino la oportunidad de alcanzar un nuevo equilibrio y despertar la compasión.

La frase, su hijo menor, בְּנָהּ הַקָּטָן (benah ha-katan), con un valor gemátrico es 214 (Bet=2, Nun=50, He=5, He=5, Kuf=100, Tet=9, Nun=50), se asocia con la palabra "עוֹר" (or, "piel"). La piel es la frontera que separa el interior del exterior, y en la cábala, representa el límite entre lo espiritual y lo material. Jacob, como el hijo menor, está en un proceso de crecimiento y de encontrar su lugar en el mundo. La mención de su "pequeñez" no es una limitación, sino una indicación de que tiene mucho potencial para desarrollarse y madurar espiritualmente.

La cábala nos enseña que la revelación que llega a Rebeca no es una simple noticia, sino una oportunidad para intervenir y cambiar el curso de los acontecimientos. La información tiene poder, y la manera en que se utiliza puede transformar la realidad. Rebeca, al recibir esta noticia, actúa de inmediato para proteger a Jacob y evitar un conflicto mayor. Esto nos recuerda la importancia de la intuición y la acción rápida cuando enfrentamos situaciones que pueden poner en peligro nuestro propósito espiritual.

La naturaleza del "consuelo" de Esaú es problemática. En lugar de encontrar paz en la aceptación, Esaú busca consolarse a través de la destrucción. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos nuestras emociones negativas. ¿Nos aferramos al odio y la venganza como forma de consuelo, o buscamos maneras de transmutar estas emociones en comprensión y compasión?

El versículo nos muestra la reacción de Rebeca al enterarse de las intenciones de Esaú. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos la información y las revelaciones en nuestras vidas. La manera en que respondemos a las noticias y a las situaciones difíciles tiene un impacto significativo en nuestro destino y en el destino de quienes nos rodean.

Este versículo también nos recuerda que las emociones negativas como el odio y el rencor, cuando no se manejan adecuadamente, pueden llevar a la destrucción y al conflicto. Esaú busca consuelo en la idea de matar a su hermano, pero este tipo de consuelo es una ilusión que no resolverá su dolor. La

cábala nos enseña que el verdadero consuelo proviene de encontrar el equilibrio interno y de transformar nuestras emociones negativas en compasión y entendimiento.

El versículo nos invita a reflexionar sobre cómo manejamos las noticias difíciles y las emociones negativas. Nos enseña que, cuando actuamos con rapidez e intuición, podemos cambiar el curso de los acontecimientos y proteger nuestro propósito espiritual. Además, nos recuerda que el verdadero consuelo no proviene de la venganza, sino de la capacidad de transformar nuestras emociones y de encontrar la compasión y el equilibrio en medio del conflicto.

MIS NOTAS

וְעַתָּה בְּנִי שְׁמַע בְּקֹלִי וְקוּם בְּרַח־לְךָ אֶל־לָבָן אָחִי חָרָנָה׃

Ve'atah beni, shema be-koli ve'kum berakh lekha el-Lavan akhi, Haranah.

«Ahora, hijo mío, escucha mi voz y levántate; huye a Harán, a la casa de Labán, mi hermano.»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וְעַתָּה בְּנִי" (Ve'atah beni, "Ahora, hijo mío"), donde la palabra וְעַתָּה (ve'atah, "ahora") sugiere un sentido de urgencia y un cambio en el tiempo presente. La cábala enseña que el "ahora" es un punto de acceso a la transformación. Cuando Rebeca dice "ahora", está instando a Jacob a actuar de inmediato, a no quedarse estancado en la situación actual, sino a moverse hacia un nuevo entorno que facilitará su crecimiento y protección. Este "ahora" representa un portal de cambio y oportunidad.

Escucha, שְׁמַע (shema) tiene un valor gemátrico de 410 (Shin=300, Mem=40, Ayin=70) que está asociado con la palabra "קְדִים" (kadim, "este" o "orientación"), lo que indica una dirección espiritual. En la cábala, escuchar implica no solo oír, sino orientarse hacia una fuente de sabiduría y verdad. Rebeca está orientando a Jacob hacia su destino, guiándolo a través de su voz y su sabiduría.

La frase "שְׁמַע בְּקֹלִי" (shema be-koli, "escucha mi voz") utiliza la palabra שְׁמַע (shema, "escuchar"), que en la cábala no solo se refiere a la audición, sino a la comprensión profunda y la obediencia consciente. La raíz שמע también se asocia con la absorción de sabiduría. Rebeca no solo le pide a Jacob que escuche sus palabras, sino que actúe con la sabiduría y la intuición que su madre le está transmitiendo. En la cábala, la voz (קֹל, kol) representa la fuerza espiritual que dirige y guía al alma. Escuchar la voz de la madre aquí es alinearse con la energía de protección y la intuición maternal.

La instrucción "בְּרַח־לְךָ אֶל־לָבָן" (berakh lekha el-Lavan, "huye a Labán") utiliza la palabra בְּרַח (berakh, "huir"), que tiene connotaciones de escapar de un peligro inminente. En la cábala, el acto de huir no es necesariamente un signo de debilidad, sino un movimiento estratégico para protegerse y alcanzar un lugar donde uno pueda crecer y fortalecerse. La cábala nos enseña que a veces retirarse del conflicto es la mejor manera de preservar la energía espiritual y encontrar un entorno más adecuado para el desarrollo.

El lugar "חָרָנָה" (Haranah, "Harán") tiene un significado importante en la cábala. Harán se relaciona con la palabra hebrea "חרון" (jaron, "ira" o "furia"), sugiriendo que este lugar está asociado con energías de juicio y conflicto. Sin embargo, es en este lugar de desafío donde Jacob desarrollará sus

habilidades y establecerá su propia familia, aprendiendo a equilibrar y superar las energías de juicio con las de misericordia.

Huye, בְּרַח (berakh) tiene un valor gemátrico de 210 (Bet=2, Resh=200, Jet=8) que está relacionado con la palabra "סֻלָּם" (sulam, "escalera"), que se menciona en el sueño de Jacob más adelante en Génesis. Esto sugiere que la "huida" de Jacob no es solo una acción física, sino un movimiento hacia una experiencia espiritual transformadora. Al igual que la escalera del sueño de Jacob, huir a Harán es un paso hacia un encuentro más profundo con su propósito espiritual.

Harán, חָרָנָה (Haranah) tiene un valor gemátrico de 258 (Jet=8, Resh=200, Nun=50) que está vinculado con la palabra "רֶחֶם" (rechem, "útero" o "compasión"). Aunque Harán parece un lugar de conflicto y juicio, también es un lugar de nacimiento y de compasión, donde Jacob encontrará a sus esposas y formará su familia. Esto sugiere que, a pesar de las dificultades, Harán es un lugar de crecimiento y de desarrollo espiritual.

La cábala nos enseña que la voz de Rebeca es una manifestación de la Shejiná, la presencia divina que guía y protege. Cuando Rebeca le pide a Jacob que escuche su voz, está actuando como un canal de protección divina, guiando a su hijo hacia un lugar seguro. La instrucción de huir no es un acto de cobardía, sino de sabiduría. Jacob debe abandonar temporalmente su entorno familiar para encontrar un lugar donde pueda desarrollar sus propios recursos espirituales y enfrentar sus desafíos desde una posición de fuerza.

> Harán, aunque asociado con la "ira" y el "juicio", es también un lugar de potencial y crecimiento. La cábala nos invita a ver los lugares y situaciones difíciles como oportunidades para el desarrollo espiritual. Los desafíos que Jacob enfrentará en Harán lo ayudarán a fortalecer su carácter y a encontrar su verdadero propósito.
> El versículo nos muestra la rápida reacción de Rebeca para proteger a Jacob de la amenaza de Esaú. La cábala nos invita a reflexionar sobre la importancia de escuchar la sabiduría y la guía de quienes nos protegen y nos cuidan. Rebeca actúa como una manifestación de la protección divina, guiando a Jacob hacia un lugar donde pueda encontrar su propio camino y destino.

Este versículo también nos recuerda que, a veces, alejarse de una situación de peligro no es un signo de debilidad, sino una estrategia para preservar nuestra energía y encontrar un entorno más adecuado para nuestro crecimiento espiritual. La huida de Jacob a Harán no es una derrota, sino el inicio de un viaje transformador que lo preparará para ser el líder de su familia y cumplir con el plan divino.

El versículo nos enseña la importancia de escuchar la voz de la sabiduría y la intuición cuando enfrentamos situaciones difíciles. Nos recuerda que, a veces, debemos alejarnos del conflicto para encontrar un lugar donde podamos desarrollarnos y fortalecernos. La cábala nos invita a ver cada desafío como una oportunidad para el crecimiento espiritual y la transformación, y a confiar en que la protección divina siempre nos guiará hacia nuestro propósito.

MIS NOTAS

וְיָשַׁבְתָּ עִמּוֹ יָמִים אֲחָדִים עַד אֲשֶׁר־תָּשׁוּב חֲמַת אָחִיךָ׃

Ve'yashavta imo yamim aḥadim, ad asher tashuv ḥamat akhikhah.

«Y permanecerás con él algunos días, hasta que se calme la ira de tu hermano.»

REFLEXIÓN

La frase inicial "וְיָשַׁבְתָּ עִמּוֹ יָמִים אֲחָדִים" (Ve'yashavta imo yamim aḥadim, "Y permanecerás con él algunos días") utiliza la palabra יָשַׁבְתָּ (yashavta, "permanecer" o "asentarse"), que en la cábala simboliza un estado de calma y estabilidad. La raíz יָשַׁב (yashav) implica no solo la acción de quedarse en un lugar, sino también la idea de encontrar un punto de equilibrio y paz interior. La instrucción de Rebeca a Jacob es encontrar un lugar de tranquilidad y estabilidad, donde pueda procesar los eventos recientes y prepararse para el futuro.

La expresión "יָמִים אֲחָדִים" (yamim aḥadim, "algunos días") se refiere a un periodo indefinido de tiempo. En la cábala, el número de días no siempre se interpreta literalmente, sino como una representación de una fase o etapa espiritual. La palabra יָמִים (yamim, "días") también se relaciona con la noción de ciclos y procesos. En este contexto, Rebeca no solo está hablando de un periodo de días, sino de una etapa de transición y crecimiento para Jacob. Este periodo de "días" es un tiempo necesario para que las energías se calmen y se reequilibren.

La frase "עַד אֲשֶׁר־תָּשׁוּב חֲמַת אָחִיךָ" (ad asher tashuv ḥamat akhikhah, "hasta que se calme la ira de tu hermano") emplea la palabra חֲמַת (ḥamat, "ira" o "furia"). En la cábala, la ira se asocia con la energía del juicio (din) y la severidad. La ira de Esaú no es solo un sentimiento, sino una manifestación de una energía de juicio que ha sido desencadenada por los eventos recientes. La instrucción de esperar "hasta que se calme la ira" indica que hay un proceso espiritual en el que esta energía de juicio debe transformarse y equilibrarse para permitir la reconciliación.

La frase y permanecerás, וְיָשַׁבְתָּ (ve'yashavta) tiene un valor gemátrico de 718 (Vav=6, Yod=10, Shin=300, Bet=2, Tav=400) que se relaciona con la palabra "שְׁמִירָה" (shemirah, "protección" o "cuidado"). Esto sugiere que el tiempo que Jacob pasará lejos de Esaú no es solo un retiro físico, sino un periodo de protección espiritual. La cábala nos enseña que, cuando nos alejamos de situaciones conflictivas, estamos protegiendo nuestra energía espiritual y dándonos la oportunidad de sanar y de encontrar claridad.

La palabra días, יָמִים (yamim) tiene un valor gemátrico de 100 (Yod=10, Mem=40, Yod=10, Mem=40) que se asocia con la palabra "מֵאָה" (me'ah, "cien"), que en la cábala representa la plenitud y la totalidad de un ciclo. Esto sugiere que el periodo de días no es arbitrario, sino un ciclo completo de transformación. Al completar este ciclo, Jacob podrá regresar a su hermano con una energía renovada y en un estado de mayor equilibrio.

La palabra ira, חֲמַת (ḥamat) tiene un valor gemátrico de 448 (Chet=8, Mem=40, Tav=400), se relaciona con la palabra "מֶשֶׁךְ" (meshekh, "duración" o "prolongación"). Esto sugiere que la ira de Esaú es una energía que podría prolongarse en el tiempo si no se transforma y se equilibra. La cábala nos enseña que, cuando las emociones negativas no se manejan adecuadamente, tienden a extenderse y a afectar a todas las áreas de nuestra vida.

La cábala nos enseña que el proceso de retirada y espera tiene un propósito espiritual. Al retirarse a la casa de Labán, Jacob no solo se está alejando del peligro inmediato, sino que está entrando en un periodo de introspección y transformación. El tiempo que pasará en Harán no es solo una pausa, sino una oportunidad para crecer y desarrollar sus propios recursos espirituales y emocionales.

La referencia a la "ira" de Esaú nos recuerda que las emociones negativas, cuando se desencadenan, pueden tomar el control y crear un ciclo de juicio y conflicto. La cábala nos invita a ver estos periodos de ira no como estados permanentes, sino como energías que pueden ser transformadas. Esperar "hasta que se calme la ira" sugiere que, con el tiempo y la distancia, la energía de juicio puede transformarse en compasión y comprensión.

> El versículo nos muestra la sabiduría de Rebeca al aconsejar a Jacob que se retire temporalmente para evitar el conflicto con Esaú. La cábala nos invita a reflexionar sobre la importancia de alejarnos de las situaciones conflictivas cuando las energías de juicio y severidad están en su punto máximo. Este retiro no es un acto de cobardía, sino una estrategia para proteger nuestra energía espiritual y permitir que el conflicto se disipe y se transforme con el tiempo.
> Este versículo también nos recuerda que el tiempo y la paciencia son factores clave en la transformación espiritual. Las emociones negativas como la ira y el rencor no desaparecen de inmediato, pero con el tiempo y la distancia, pueden encontrar su equilibrio. La cábala nos enseña que, durante estos periodos de espera, debemos buscar la protección y la claridad interior, aprovechando la pausa para reflexionar y renovarnos espiritualmente.

El versículo nos invita a ver la retirada como una oportunidad para encontrar equilibrio y protección. Nos enseña que, cuando las energías de juicio y conflicto están en su punto máximo, es sabio tomar distancia y permitir que el tiempo haga su trabajo de transformación. La cábala nos recuerda que el verdadero crecimiento espiritual a menudo requiere paciencia, tiempo y la capacidad de alejarse de las fuentes de conflicto para encontrar un lugar de paz y estabilidad.

MIS NOTAS

עַד שׁוּב אַף־אָחִיךָ מִמְּךָ וְשָׁכַח אֵת אֲשֶׁר־עָשִׂיתָ לוֹ וְשָׁלַחְתִּי וּלְקַחְתִּיךָ מִשָּׁם לָמָּה אֶשְׁכַּל גַּם־שְׁנֵיכֶם יוֹם אֶחָד׃

Ad shuv af-akhikha mimkha ve'shakhach et asher asita lo, ve'shalachti u'lekachtikha mi'sham, lamah eshkal gam-sheneikhem yom ekhad.

«Espera hasta que la ira de tu hermano se aparte de ti y olvide lo que le hiciste. Entonces enviaré a buscarte y te traeré de allí. ¿Por qué he de perder a ambos en un mismo día?»

REFLEXIÓN

La frase inicial "עַד שׁוּב אַף־אָחִיךָ מִמְּךָ" (Ad shuv af-akhikha mimkha, "hasta que la ira de tu hermano se aparte de ti") comienza con la palabra עַד (ad, "hasta"), que en la cábala sugiere un punto de inflexión o un cambio en el tiempo y las circunstancias. La espera de Jacob no es simplemente una espera pasiva, sino un proceso en el que las energías de juicio y severidad que se han manifestado en Esaú deben ser transformadas y equilibradas. La raíz שׁוּב (shuv, "retornar" o "apartarse") implica un retorno a un estado de armonía, lo cual es un objetivo espiritual en la cábala: transformar el juicio en compasión.

La palabra "אַף" (af, "ira") es también una palabra que se utiliza en hebreo para referirse al rostro o a la nariz, sugiriendo una conexión directa con la respiración y la vida. La ira, en este contexto, se relaciona con la fuerza vital que ha sido alterada o desequilibrada. La cábala enseña que las emociones como la ira alteran el flujo de la energía vital, creando un estado de desequilibrio. La espera de Jacob es necesaria para que la energía de Esaú regrese a un estado de calma y equilibrio.

La expresión "וְשָׁכַח אֵת אֲשֶׁר־עָשִׂיתָ לוֹ" (ve'shakhach et asher asita lo, "y olvide lo que le hiciste") utiliza la palabra שָׁכַח (shakhach, "olvidar"), que en la cábala se interpreta no solo como la pérdida de la memoria, sino como un proceso de liberación. Olvidar, en este contexto, implica soltar y liberar las energías negativas asociadas con un evento doloroso. El olvido es un acto de liberación espiritual que permite a la persona deshacerse del peso del pasado y avanzar hacia un nuevo comienzo.

La palabra ira, אַף (af) tiene un valor gemátrico de 81 (Alef=1, Pe=80) que se relaciona con la palabra "אַנָּה" (anah, "dónde" o "hacia dónde"), lo que sugiere una dirección o propósito. La ira de Esaú no es un estado final, sino una etapa que debe transformarse y dirigirse hacia un propósito mayor, como el entendimiento y la reconciliación.

La expresión olvidar, שָׁכַח (shakhach) tiene un valor gemátrico de 328 (Shin=300, Kaf=20, Jet=8) que se asocia con la palabra "כְּתוֹנֶת" (ketonet, "túnica" o "manto"). Esto sugiere que el olvido actúa como una cobertura o protección espiritual que envuelve al alma, ayudándola a liberarse de las energías negativas que se aferran al pasado.

La frase perderé, אֶשְׁכַּל (eshkal) tiene un valor gemátrico de 351 (Alef=1, Shin=300, Kaf=20, Lamed=30) que se relaciona con la palabra "שָׂכָר" (sachar, "recompensa" o "salario"). Esto sugiere que la pérdida no es solo un vacío o una carencia, sino que también puede ser vista como un proceso de intercambio energético en el que algo se pierde, pero algo más se gana. La cábala nos enseña que cada pérdida tiene el potencial de traer una ganancia espiritual si se maneja con entendimiento y compasión.

La cábala nos enseña que el proceso de "olvidar" es un acto de liberación. Cuando una persona olvida un agravio, está soltando la energía negativa asociada con ese evento. El acto de olvidar en la cábala no es una señal de debilidad, sino un acto de liberación y de sanación. Al esperar hasta que Esaú olvide lo sucedido, Rebeca está permitiendo que las energías de juicio se disuelvan, dejando espacio para la compasión y la reconciliación.

La referencia a la posibilidad de perder "a ambos en un mismo día" refleja el profundo amor de Rebeca por sus hijos y su deseo de protegerlos a ambos. La cábala nos invita a ver este deseo de protección no solo en términos físicos, sino también espirituales. Rebeca está protegiendo las energías de sus hijos, asegurándose de que no se destruyan mutuamente y de que sus caminos espirituales se desarrollen de acuerdo con el plan divino.

> El versículo nos muestra la profundidad del amor y la sabiduría de Rebeca. La cábala nos invita a reflexionar sobre el proceso de liberación y sanación que implica "esperar" y "olvidar". La espera de Jacob no es solo un tiempo de inactividad, sino un proceso en el que las energías de juicio y severidad deben transformarse y encontrar un nuevo equilibrio.
> Este versículo también nos recuerda que el proceso de liberación espiritual a menudo implica la capacidad de olvidar y soltar el pasado. La cábala nos enseña que aferrarse a las energías negativas del pasado crea un peso espiritual que bloquea el crecimiento y la evolución. Al permitir que Esaú "olvide" lo sucedido, Rebeca está ayudando a sus hijos a liberarse del ciclo de juicio y a abrirse a la posibilidad de la reconciliación.

El versículo nos invita a ver el proceso de olvido como un acto de liberación y sanación. Nos recuerda que la espera no es un estado de inactividad, sino un proceso activo de transformación en el que las energías de juicio y severidad se equilibran y se disuelven, permitiendo que el amor y la compasión ocupen su lugar. La cábala nos enseña que, cuando soltamos y olvidamos el pasado, abrimos un espacio para el crecimiento espiritual y la reconciliación.

Nunca perdamos de vista que en el marco de la tradición mística y la exégesis bíblica, la inconsciencia espiritual se define como el estado donde el alma vive reactiva a los impulsos del entorno. Los sentimientos no son enemigos ni errores de diseño; dentro de la psicología del Zohar y los escritos de la Cábala (Chojmat HaNefesh), las emociones disruptivas —como la angustia, el temor o el arrepentimiento amargo— son mecanismos de alarma de la Neshamá (alma divina) que indican una desconexión entre la voluntad propia y la Voluntad Superior (Ratzón Elyón).

Para transformar estas alertas emocionales en herramientas conscientes que alineen el libre albedrío y abran el canal al "Rocío del Cielo" (Tal HaShamayim), es indispensable articular la crisis de Esaú en Génesis 27 con el desarrollo teológico de Hebreos 12.

> El Diagnóstico: El Lamento de Esaú y la "Emoción Reactiva"
> En Génesis 27:34 se describe que cuando Esaú descubre que la bendición fue entregada a Jacob, "clamó con una muy grande y muy amarga exclamación". A primera vista, la respuesta de Esaú parece un despertar emocional profundo, pero en la tradición del Talmud (Sotá 13a) y el Zohar, esa reacción es la manifestación pura del arrepentimiento profano: un lamento que nace del dolor de haber perdido el beneficio material (Esaú como el hombre carnal), no de la conciencia de haber despreciado lo sagrado.

> Hebreos 12 toma este episodio para advertir al creyente sobre el riesgo de vivir bajo la tiranía de la emoción sin corrección interna:
> "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios... que no haya ningún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas." (Hebreos 12:15-17)

El error del libre albedrío inconsciente: Esaú usó sus emociones para reaccionar ante la consecuencia, no para transformar la causa. Las lágrimas de Esaú representan la emoción reactiva, la cual paraliza en el dolor. En cambio, las alarmas internas del creyente deben convertirse en emoción proactiva (Teshuvá - retorno), donde la señal emocional se traduce en un reajuste de la voluntad.

> La Transformación Operativa del Libre Albedrío
> Para que las alertas emocionales cumplan su propósito de coordinar el libre albedrío, la tradición rabínica y el Nuevo Testamento proponen un proceso de tres etapas para gobernar el mundo interno:



```
│ (Reconocimiento)│ │ (Filtro de la Razón) │ │ (Dirección de Voluntard) │
└──────────────────────┘ └──────────────────────────────────┘
└──────────────────────────────────┘
```

Hitbonenut (Contemplación / Autoconciencia): En lugar de reprimir el sentimiento o dejarse arrastrar por él (como hizo Esaú), el creyente se detiene a descifrar el mensaje tras la señal. La ansiedad o la insatisfacción no son el problema; son el síntoma de que el libre albedrío está operando en favor de la carne (Esaú) y no del espíritu (Jacob).

Shikul HaDa'at (Ponderación / Disciplina de la Mente): Hebreos 12:11 señala: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados." La emoción se somete al filtro de la Palabra divina para despojarla del egoísmo.

Kavaná (Intención Enfocada del Libre Albedrío): El libre albedrío no consiste en la capacidad de "hacer lo que queramos", sino en la facultad consciente de elegir la alineación con el Creador. Cuando la emoción alerta sobre un extravío, la voluntad reorienta la acción.

> Hebreos 12 y la Revelación del "Rocío del Cielo"
> En la bendición de Isaac a Jacob se promete:
> "Dios, pues, te dé del rocío del cielo (MiTal HaShamayim), y de las grosuras de la tierra..." (Génesis 27:28)

En la mística judía, la palabra Rocío (טַל - Tal) posee un valor de 39 en Gematría:

El número 39 es numéricamente equivalente a la frase seminal del monoteísmo hebreo, Adonai Echad (יְהוָה אֶחָד - "El Señor es Uno"):

El Rocío del Cielo es la luz de la Unificación (Echad), la gracia divina que desciende en silencio —sin el estruendo de la lluvia— para vivificar lo que estaba seco o adormecido. De igual manera, en la cábala, el rocío místico es la fuerza con la que Dios resucita a los muertos en la era mesiánica (Tal Tejiya).

> Hebreos 12 contrasta dos montes para explicar cómo la conciencia humana accede a esta influencia del rocío celestial:
> El Monte Sinaí (Versículos 18-21): El lugar del temblor, el fuego, la oscuridad y el miedo. Representa la conciencia infantil que solo reacciona por temor al castigo.

> El Monte Sion (Versículos 22-24): La ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, la asamblea de los primogénitos y la mediación de Jesús.
> "Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial... a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel." (Hebreos 12:22, 24)

El "rociamiento" de la sangre del Nuevo Pacto es el cumplimiento perfecto del Rocío del Cielo (Tal HaShamayim). No desciende sobre una conciencia que vive en el caos o en la amargura reactiva de Esaú, sino sobre la conciencia que decide voluntariamente subir al Monte Sion mediante el sometimiento de su voluntad a la de Dios.

Síntesis Práctica para el Crecimiento Integral

Dimensión de la Vida	Conciencia Inconsciente (Modelo Esaú)	Conciencia Espiritual (Modelo Jacob / Hebreos 12)
Uso de Sentimientos / Alertas	Reaccionar con amargura, queja o desesperación ante el resultado.	Leer las emociones como señales que demandan un reajuste de la voluntad.
Ejercicio del Libre Albedrío	Impulsivo, dominado por el deseo de satisfacción inmediata (Olam HaZeh).	Disciplinado y subordinado a la instrucción divina (Kavaná).
Acceso a la Bendición	Intento de exigir la bendición por mérito o derecho carnal.	Recepción del "Rocío del Cielo" al vestirse de la identidad de Cristo.
Postura del Corazón	Incapaz de Teshuvá profunda (raíz de amargura).	Purificado por el rociamiento de la sangre del Nuevo Pacto en Sion.

Para lograr que las alertas internas conviertan nuestro libre albedrío en un instrumento útil, debemos pasar del lamento por las consecuencias a la disciplina de la alineación. Al levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas (Hebreos 12:12), abrimos el recipiente espiritual necesario para que el Rocío del Cielo —la gracia sanadora y unificadora de Dios— revitalice nuestra existencia cotidiana.

Y es allí en donde el capítulo 27 del Génesis nos lleva desde la historia de la bendición de Isaac a Jacob, facilitada por Rebeca mediante la suplantación de Esaú, a otro nivel mas profundo que el literal (el nivel Peshat), en donde ese drama familiar marcado por el engaño, se convierte en esa exégesis judía profunda —el nivel Sod (místico/cábala), Remez (alusión) y Drash (alegórico)— y su convergencia con el Nuevo Testamento, en las mayores revelaciones fundamentales sobre el plan de salvación y el crecimiento del creyente.

> El Alma Mística y la Doble Naturaleza: Ya'akov vs. Esav
> En la tradición del Zohar (I, 138b–144a) y la Cábala, Jacob y Esaú no son solo dos hermanos históricos, sino dos dimensiones del alma humana y de la creación:
> Esaú (Esav): Asociado con el Yetzer Hara (la inclinación al mal), el Guf (el cuerpo físico) y Olam HaZeh (este mundo material). Su nombre proviene del hebreo Asui, que significa "ya hecho" o "completado", simbolizando a quien vive guiado únicamente por los sentidos inmediatos y el deseo egoísta (Ratzón LeJabél).
> Jacob (Ya'akov): Representa el Yetzer Tov (la inclinación al bien), la Neshamá (el alma divina) y la cualidad de Tiferet (Armonía/Verdad) en el árbol de la vida.

> Analogía con el Nuevo Testamento
> Esta dicotomía es la base de lo que el apóstol Pablo describe como la lucha entre el hombre viejo (o la carne) y el hombre nuevo (el espíritu):
> "El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo." (1 Corintios 15:47)

Enseñanza para el creyente: La bendición no pertenece a la naturaleza carnal ("el primogénito según la carne", Esaú), sino a la naturaleza espiritual engendrada por la promesa (Jacob). La ropa de Esaú con la que Jacob se viste representa la necesidad de que la naturaleza espiritual "revestida" opere en el mundo material para elevarlo.

> La Vestidura de Rebeca y la Gematría del Revestimiento
> Rebeca (Rivká) viste a Jacob con las "ropas preciosas de Esaú" (Génesis 27:15). Según el Midrash (Bereshit Rabbah 65:16) y el Pirkei DeRabbi Eliezer, estas vestiduras eran las túnicas originales que Dios hizo para Adán en el Jardín del Edén (Kotnot Or, con 'Alef' - túnicas de luz), que pasaron de Adán a Nimrod y luego a Esaú.

> Texto Hebreo: כָּתְנוֹת אוֹר (Túnicas de Luz - Adán original)
> Texto Hebreo: כָּתְנוֹת עוֹר (Túnicas de Piel - Caída)
> Por medio de la Gematría, la palabra para "Luz" (**אור** - Or) suma 207:

El valor de la palabra Ein Sof (**אין סוף** - "El Infinito", Dios):

Esto nos revela que el vestido de luz conecta directamente con la naturaleza infinita de Dios.

> Articulación con el Nuevo Testamento
> Para recibir la bendición del Padre, Jacob tuvo que presentarse revestido con la identidad del primogénito. Nosotros no podemos acercarnos al Padre con nuestras propias "obras de justicia", sino cubiertos por la justicia del verdadero Primogénito:
> "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos." (Gálatas 3:27)

Rebeca actúa como figura del Espíritu Santo (Ruach HaKodesh), quien conoce el propósito divino, prepara al creyente y lo reviste de Cristo para que pueda recibir la bendición del Padre (Abba).

> La Ceguera de Isaac y el Discernimiento Espiritual
> En el Talmud (Tratado de Megillá 15a y Shabbat 89b), los sabios discuten por qué Isaac perdió la vista. Una explicación mística indica que cuando Isaac fue atado en el altar (Akedáh), los cielos se abrieron y las lágrimas de los ángeles cayeron en sus ojos, cegándolo para las cosas de este mundo.

> La ceguera física de Isaac (Itzjak) provocó que dependiera del gusto, el tacto y el olor para identificar al hijo:
> Gusto: Las carnes que le prepararon.

> Tacto: La piel de los cabritos en las manos de Jacob.
> Olor: "Mira, el olor de mi hijo es como el olor del campo que el Señor ha bendecido" (Génesis 27:27).

El Zohar señala que el olor es el único sentido que no fue corrompido en el pecado del Edén (Eva vio, tocó, comió y escuchó a la serpiente, pero no usó el olfato). Por lo tanto, el olor representa el discernimiento espiritual supremo (Raiach).

> Articulación con el Nuevo Testamento
> Isaac bendijo a Jacob al percibir el aroma del Edén en sus vestiduras. En el Nuevo Testamento, Pablo utiliza exactamente la misma metáfora mística:
> "Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden..." (2 Corintios 2:15)
> Enseñanza para el creyente: La bendición no es traída por nuestras manos ásperas (obras de la carne), sino por el "buen olor" de la vida de Cristo reflejada en nosotros. Debemos pasar del discernimiento según la carne al discernimiento por el Espíritu.

> La Voz de Jacob y las Manos de Esaú: La Paradoja de la Oración
> Una de las frases más célebres del capítulo es la declaración desconcertada de Isaac:
> "La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú." (Génesis 27:22)
> En el Talmud (Gittin 57b) se enseña:"Ninguna oración (la voz de Jacob) es eficaz en el cielo si no hay paz en la tierra, y cuando la voz de Jacob resuena en las casas de estudio y oración, las manos de Esaú no prevalecen sobre él."

Gematría de "La Voz" (הַקּוֹל - HaKol):

La palabra "El Altar" (הַמִּזְבֵּחַ - HaMizbeach):

(A nivel interior, en el Zohar, la fuerza del Kol conecta a la voz espiritual que se eleva en el altar interior del corazón).

> Articulación con el Nuevo Testamento
> Nuestra victoria espiritual no se libra con la fuerza física o política ("las manos de Esaú"), sino con la guerra espiritual, el clamor y la fe ("la voz de Jacob"):
> "Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas." (2 Corintios 10:3-4)

Símbolo en Génesis 27	Dimensión Mística / Rabínica	Cumplimiento en el Nuevo Testamento	Aplicación Práctica Hoy
La ropa de Esaú	Túnicas de luz del Edén (Kotnot Or)	Revestirse de Cristo (Gálatas 3:27)	Presentarnos ante Dios en la identidad de Jesús, no en la nuestra.
Rebeca facilitando el plan	Acción de la Ruach HaKodesh	Guía e intercesión del Espíritu Santo	Aprender a alinearnos con la voluntad del Espíritu y no con la lógica humana.
El olor del campo	Discernimiento puro no corrompido	El "grato olor de Cristo" (2 Cor. 2:15)	Cultivar una vida espiritual que exhale la presencia divina.
La voz de Jacob	El poder de la Torá y la oración	Guerra espiritual no carnal (2 Cor. 10:4)	Reemplazar la fuerza de la carne por la perseverancia en la oración y la Palabra.

MIS NOTAS

וַתֹּאמֶר רִבְקָה אֶל־יִצְחָק קַצְתִּי בְחַיַּי מִפְּנֵי בְּנוֹת־חֵת אִם־ לֹקֵחַ יַעֲקֹב אִשָּׁה מִבְּנוֹת־חֵת כָּאֵלֶּה מִבְּנוֹת הָאָרֶץ לָמָּה לִי חַיִּים׃

Vatomer Rivkah el-Yitzchak, katzti ve-chayai mi-pnei benot Chet. Im lokeach Yaakov ishah mi-benot Chet ka-eleh mi-benot ha-aretz, lamah li chayim.

«Y Rebeca dijo a Isaac: 'Estoy disgustada con mi vida a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma esposa de entre las hijas de Het, como estas, de entre las hijas de esta tierra, ¿para qué me sirve la vida?'»

REFLEXIÓN

El versículo comienza con "וַתֹּאמֶר רִבְקָה אֶל־יִצְחָק" (Vatomer Rivkah el-Yitzchak, "Y Rebeca dijo a Isaac"), lo cual subraya que Rebeca toma la iniciativa para hablar con su esposo sobre una preocupación profunda. La raíz **אמר** (amar, "decir") en la cábala está relacionada con la expresión de la verdad interna y la comunicación desde el corazón. Las palabras de Rebeca reflejan no solo su preocupación por Jacob, sino también su percepción intuitiva de la influencia que una esposa puede tener en la vida y el destino de su hijo.

La expresión "קַצְתִּי בְחַיַּי" (katzti ve-chayai, "Estoy disgustada con mi vida") utiliza la palabra קַצְתִּי (katzti, "disgustada" o "cansada"), que proviene de la raíz קוץ (kutz), que también puede significar "sentir aversión" o "sentir rechazo". En la cábala, esta raíz está conectada con la idea de estar espiritualmente fuera de sintonía o sentir que la armonía interna se ha roto. Rebeca siente que la situación actual le causa un profundo desasosiego, una desconexión de su propósito espiritual.

Disgustada קַצְתִּי (katzti) tiene un valor gemátrico de 390 (Kuf=100, Tzadi=90, Tav=400, Yod=10) que se asocia con la palabra "שָׁמַיִם" (shamayim, "cielo" o "los cielos"). Esto sugiere que el estado de disgusto de Rebeca no es solo un sentimiento humano, sino una manifestación de una desconexión espiritual con las energías celestiales. La cábala nos enseña que, cuando una persona siente disgusto o aversión, es un indicio de que la armonía entre su alma y las fuerzas celestiales se ha interrumpido.

La referencia a "בְּנוֹת־חֵת" (benot Chet, "hijas de Het") se menciona dos veces en este versículo, subrayando la importancia de este linaje en la narrativa. En la cábala, las hijas de Het representan fuerzas espirituales que están en oposición a la misión y propósito de la familia de Isaac. El linaje de

Het se asocia con la energía del juicio y la desconexión espiritual. Rebeca teme que si Jacob se une a estas mujeres, su camino espiritual y la promesa del Creador se vean comprometidos.

La frase hijas de Het, בְּנוֹת־חֵת (benot Chet) tiene un valor gemátrico de 856 (Bet=2, Nun=50, Vav=6, Tav=400, Chet=8, Tav=400), que está relacionado con la palabra "חִטּוּי" (chituy, "purificación"). Esto sugiere que la influencia de las hijas de Het requiere un proceso de purificación para que sus energías puedan alinearse con la misión espiritual de Jacob. En la cábala, la purificación implica transformar energías negativas o caóticas en luz y armonía.

La pregunta, "¿para qué me sirve la vida?" לָמָּה לִּי חַיִּים (lamah li chayim) tiene un valor gemátrico de 288 (Lamed=30, Mem=40, He=5, Lamed=30, Yod=10, Chet=8, Yod=10, Mem=40), que se asocia con las chispas de santidad (nitzotzot) que cayeron durante el "quebrantamiento de los recipientes" (Shevirat HaKelim) en la creación. Esto sugiere que Rebeca ve en esta situación una caída de la energía divina que necesita ser redimida y restaurada. Si Jacob se casa con las hijas de Het, teme que las chispas de santidad se pierdan y no puedan ser redimidas.

La cábala nos enseña que la elección de una pareja es crucial para el desarrollo espiritual de una persona. Rebeca percibe que las hijas de Het no son una influencia positiva para Jacob y teme que, si se casa con una de ellas, su misión espiritual se vea comprometida. La cábala subraya que la pareja que elegimos tiene un impacto profundo en nuestro camino espiritual, ya que las energías de ambas personas se combinan y crean una nueva realidad espiritual.

El disgusto de Rebeca no es solo una reacción emocional, sino una manifestación de su intuición espiritual. La cábala nos enseña que el disgusto y la aversión pueden ser indicativos de una desconexión espiritual. Cuando sentimos que algo no está bien, es una señal de que debemos reflexionar y buscar la raíz de esa desconexión para poder restablecer la armonía interna.

El versículo muestra la preocupación de Rebeca por el futuro espiritual de Jacob. La cábala nos invita a reflexionar sobre cómo las elecciones que hacemos en la vida, especialmente en relación con nuestras parejas y relaciones cercanas, tienen un impacto significativo en nuestro destino espiritual. Rebeca teme que si Jacob se une a una de las hijas de Het, se desconecte de su propósito y misión divina, comprometiendo así el plan del Creador para su familia.

Este versículo también nos recuerda la importancia de escuchar nuestra intuición espiritual. La cábala enseña que nuestras emociones y sentimientos a menudo son reflejos de nuestro estado espiritual. Cuando sentimos disgusto o aversión, debemos preguntarnos si estamos en sintonía con nuestro propósito espiritual o si hay alguna desconexión que necesita ser abordada.

El versículo nos enseña la importancia de elegir sabiamente nuestras relaciones y de confiar en nuestra intuición espiritual. Nos recuerda que el disgusto y la aversión no son simplemente emociones humanas, sino indicativos de un estado de desconexión espiritual que necesita ser

corregido. La cábala nos invita a buscar la armonía y a tomar decisiones que nos acerquen a nuestro propósito divino, protegiendo nuestra energía espiritual y la misión que se nos ha encomendado.

La historia de Yaacov (Jacob) y Esav (Esaú) no es solo una narrativa de hermanos en conflicto. Desde la perspectiva de la Kabaláh y la guematría, es una representación cósmica del alma en tensión interna: entre lo espiritual y lo material, lo eterno y lo inmediato, lo refinado y lo crudo. Lo mismo ocurre con las esposas de estos personajes, que representan vasijas (kelim) que canalizan distintas fuerzas.

Yaacov (יעקב). Representa el alma divina (Nefesh Elokit), el tzadik interior, el que busca conexión con la luz oculta de Dios. Asociado con Tiféret – armonía, equilibrio entre Jesed (amor) y Guevurá (disciplina). Refinado, paciente, conectado con lo eterno.

Esav (עשו). Representa el alma animal o el ego (Nefesh Behemit), el instinto, la inmediatez. Asociado con Din – juicio puro, sin filtrar. Impulsivo, violento, cazador, busca gratificación inmediata.
El Zóhar explica que Yaacov y Esav son dos planos del mismo ser:
"Dos naciones en tu vientre" (Génesis 25:23) = dos mundos interiores en conflicto en cada uno de nosotros.
Yaacov es la cabeza; Esav, los talones. Ambos necesarios, pero deben alinearse correctamente.

182 = יעקב, para un total de 182: 2 = ב ,100 = ק ,70 = ע ,10 = י → Total: 182
6 = ו ,300 = ש ,70 = ע → Total: 376
Diferencia: 376 – 182 = 194 es el valor de קץ (ketz – fin), lo cual indica que Esav es el final del camino material. Él representa la materia sin espiritualidad, el cuerpo sin alma.
Además, 376 = שלום (Shalom – paz, 376), lo cual es paradójico. ¿Cómo puede Esav, símbolo del conflicto, tener el valor numérico de paz?
Porque la paz verdadera solo se alcanza cuando se integran y transforman los impulsos de Esav. Es decir, no se destruye el ego, sino que se sublima.

Las esposas de Jacob y Esaú – Vasijas que contienen energía
Esposas de Esaú: Mujeres cananeas: vistas como incompatibles espiritualmente. Según Génesis 26:35, causaban "amargura de espíritu" a Isaac y Rebeca. En la Kabaláh, representan vasijas sin refinar que no pueden contener la luz sin romperse. Esaú, que ya representa juicio puro, se une a vasijas desequilibradas. Resultado: más caos.

Esposas de Jacob: Leá y Rajel representan dimensiones elevadas del alma.
Leá (לאה) Mundo oculto, espiritualidad profunda y dolorosa. Relacionada con Biná (entendimiento, introspección). Llora, lucha. Su mundo es interior, oculto.
Rajel (רחל) Mundo revelado, belleza, acción en el mundo físico. Relacionada con Maljut (reino), la

expresión final de lo divino. Su amor por Yaacov es directo, visible.
En el Zóhar, Leá y Rajel son llamadas "las dos esposas de Zeir Anpin" (el rostro pequeño, aspecto emocional de lo divino). Son dos niveles de Shejiná (la presencia divina femenina).

Jacob y Esav están dentro de ti:
Jacob es tu alma que busca luz, propósito, conciencia.
Esav es tu cuerpo que busca poder, satisfacción y control.
No destruyas a Esav; refínalo. La Torá no enseña represión, sino transformación de lo material en algo santo.
Las mujeres de la historia enseñan que la vasija importa tanto como la luz. Sin una vasija adecuada (Leá, Rajel), incluso una chispa divina (como la de Esav) puede volverse destructiva.

Según el Arizal, en los tiempos del Mashíaj, la chispa de Esav será redimida, y Yaacov y Esav se unirán finalmente. Es por eso que muchos sabios dicen que el mundo occidental (Edom/Esav) tiene el potencial de ayudar a traer redención, si refina su poder y ego.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG